



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

MANUEL BLANCO:
UN PIONERO DEL DIARISMO CULTURAL.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION
P R E S E N T A :
A D R I A N A M O R A N U G A R T E



ASESOR: ROBERTO FERNANDEZ IGLESIAS

MEXICO, D. F.

2000

280044



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS:

In Memoriam Manuel Blanco a quién le prometí una tesis sobre él en la FCPyS de la UNAM.

A la luz de una estrella que brilla en el espacio infinito del amor de Dios.

A mi madre por su constante apoyo, amor, comprensión y solidaridad.

A mi padre por sus enseñanzas y cariño.

A mi hermana por su eterna paciencia en mis constantes indecisiones.

A Alejandro por todas las tardes del sábado que dedicó a este trabajo y por todas las muestras de amor que me ha brindado.

A Roberto Fernández por su tiempo, su asesoría y todas sus sugerencias para este trabajo.

Al maestro Froylán M. López Narvaez por enseñarme que todo puede ser cuestionado.

AGRADECIMIENTOS:

A Anarrosa González Fuentes por acercarme al mundo del periodismo cultural y sus personajes.

A Salvador Ávila Beltrán por sus charlas, sugerencias, explicaciones, su enorme disponibilidad para aclarar todas y cada una de mis dudas. Por supuesto mi gratitud por las fotos que acompañan este trabajo.

A Jorge Menéndez Preciado por su tiempo para aclarar los asuntos referentes a El Búho.

A Alfonso Barrueta por rescatar este texto del mundo de los gusanos y virus cibernéticos.

A las maestras Ma. Guadalupe Ramírez Gaytán, Ma. de Lourdes Durán Hernández y Ana Goutmán Bender, y al maestro Mayo Murrieta Saldivar, por sus aportaciones y comentarios que enriquecieron este trabajo.

Y se sigue amando al periodismo.
¿Por qué? Acaso por una sola razón:
porque es el vehículo de combate que
el periodista revolucionario utiliza
como arma de lucha. Y en las
luchas, a la larga o la corta,
triumfan el desinterés y la firmeza
sobre la petulancia y la codicia.

El periodista profesional ama su
profesión por la fuerza que significa
para la colectividad.

No busca nombre ni renombre.

Quiere prestar un servicio, y lo
presta. Quiere señalar un camino,
y lo señala. Y detesta el lucro asqueroso
que a merced de mentiras y a expensas
de lectores pacos, enriquece a los "vivos".

A los vivos "vividores".

MÓNICO DECK
EL NACIONAL
9-VII-1945.

Puedo no estar de acuerdo con lo que dices,
pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo.
VOLTAIRE.

ÍNDICE

Presentación.	1
Introducción.	2
Capítulo. 1	
Periodismo cultural. (Breve introducción al tema).	6
Capítulo. 2	
¿Quién fue Manuel Blanco?	16
Capítulo. 3	
Entrevista con Manuel Blanco. Generales.	19
Capítulo. 4	
Periodismo cultural.	28
Capítulo.5	
Antecedentes del periodismo cultural.	32
Capítulo. 6	
Periodismo y cantinas.	34
Capítulo. 7	
Géneros periodísticos.	36
Capítulo. 8	
Crónica urbana.	38
Capítulo. 9	
Diarismo cultural.	40
Capítulo. 10	
Corrupción informativa.	45
Capítulo. 11	
Diferencias entre sección y suplemento.	47
Capítulo. 12	
La fotografía y la prensa cultural.	50
Capítulo. 13	
La jefatura de <u>El Nacional</u> .	52
Capítulo. 14	
Periodismo Estatal.	54
Capítulo. 15	
Su paso por diversos medios.	
A) Los más queridos.	56
B) La revista <u>Siempre!</u>	56
C) El suplemento <u>El Búho</u> .	60
D) Bellas Artes.	62
Capítulo. 16	
De los libros.	63

Capítulo. 17	
Del curso de periodismo cultural.	65
Capítulo. 18	
Clases sociales en el trabajo de Manuel Blanco.	67
Capítulo. 19	
Humor en el trabajo de Manuel Blanco.	71
Capítulo. 20	
Relaciones laborales.	73
Capítulo. 21	
<i>Relación funcionario - periodista.</i>	75
Capítulo. 22	
Ética y profesionalización del periodista.	77
Capítulo.23	
Escuelas de periodismo.	78
Capítulo. 24	
Pintura, fotografía y danza.	81
Capítulo. 25	
Literatura de la Onda.	84
Capítulo 26	
Conclusiones.	87
Bibliografía.	95
Hemerografía.	97

PRESENTACIÓN

Inicié este trabajo con la idea de hacer una tesis, requisito indispensable para la titulación, en mi caso de la carrera de ciencias de la comunicación de ésta mi casa de estudios.

Escogí el tema de periodismo cultural porque consideré era el más puro, y la decir puro quiero decir que pensé, ya no lo creo, que el periodismo cultural estaba a salvo de la corrupción informativa, del *chayo* y la censura.

De algún modo me hice a la idea de que la cultura no era sobornable, pero la cultura es parte del todo social y, por lo tanto, padece todos los vicios. Así que el periodismo encargado de reportear la vida cultural no es la excepción.

El periodismo cultural en su forma de diarismo es relativamente reciente y abarca los últimos treinta años del siglo, una figura que ha contribuido sin lugar a dudas al desarrollo de este periodismo es Manuel Blanco.

Este trabajo aborda cuál ha sido la labor de Blanco en el periodismo cultural: sus aportaciones, su experiencia como uno de los primeros periodistas que editaron una página cultural diaria y también como cronista de la ciudad de México pero vista desde el barrio en El Nacional, su relación con la prensa Estatal y de izquierda.

Conforme fui reuniendo el material y comencé a analizar el problema me empecé a preocupar: casi no hay libros referentes a este asunto. Recurrí entonces a las secciones culturales de los periódicos en busca de espacios de reflexión sobre su trabajo, lo cual, salvo algunos casos, es aislada.

Este trabajo es el resultado de una extensa entrevista con Manuel Blanco, contribuyeron, también, numerosas pláticas con personas, cercanas y no tan cercanas, del mundo periodismo cultural, la revisión constante de las secciones culturales y la asistencia al único curso de periodismo cultural impartido por el propio Blanco

Finalmente deseo que más que una tesis sea un homenaje a un pionero del diarismo cultural en México.

INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo tiene como finalidad exponer, analizar y conocer cual fue la participación de Manuel Blanco en el periodismo cultural. Actividad que desarrolló durante treinta años en diversos periódicos y revistas de la ciudad de México.

Estas aportaciones son básicamente: su crónica urbana; su trabajo en el diario cultural en un periódico Estatal, ya desaparecido; su concepción de que cultura no solo son las bellas artes, y finalmente sus esfuerzos para la formación de un organismo que defendiera los derechos laborales de los periodistas.

Destaca especialmente su faceta de editor de una página diaria, actividad en la que fue uno de los iniciadores y por consiguiente fue testigo de las transformaciones, por esto lo que el estudio de su obra se hace necesario para comprender mejor lo que ha sido el periodismo cultural bajo su forma de diario.

Asimismo se pretende conocer mejor el trabajo periodístico que Manuel Blanco realizó en El Nacional, El Financiero, Excélsior, Revista de Revistas. Con esta exposición de datos, fechas, situaciones y fotografías se pretende provocar el interés de comunicólogos para emprender estudios más profundos al respecto, dado que resulta muy difícil encontrar alguna investigación referente al tema del Periodismo Cultural, sólo muy esporádicamente se publican notas en periódicos y revistas aludiendo al tema.

Como hipótesis se planteó comprobar la aportación de Manuel Blanco al periodismo cultural. Como Objetivo General se planteó rescatar la labor periodística de Manuel Blanco en el periodismo de Estado, a través principalmente de 20 años de labor en El Nacional.

Como Objetivo Específico se planeó recoger el testimonio de Manuel Blanco a través de una entrevista de semblanza, que se realizó durante ocho sesiones de aproximadamente ocho horas cada una, que se llevaron a cabo en la casa de Blanco en la colonia Guerrero.

Al plantearsele al periodista la realización de esta tesis la rechazó, y fue por la intervención de algunas personas cercanas a él que éste aceptó. Originalmente se le presentó al periodista un cuestionario de setenta preguntas divididas en seis temas, con este cuestionario se iniciaron las preguntas, que se modificaron sobre la marcha, para conocer de la propia voz del periodista su visión de sí mismo en el periodismo cultural.

En vista de que no hay mucho material referente al tema se hizo necesario recurrir a la entrevista con Manuel Blanco y otros personajes del mundo cultural como lo es Víctor Roura y Jorge Meléndez Preciado.

Las sesiones de entrevistas concluyeron un día antes de la partida de Blanco a Mérida, Yucatán; posteriormente se transcribió fielmente todas, absolutamente todas, las preguntas y respuestas, mismas que se organizaron de los temas generales a los particulares.

Para conocer más claramente el fenómeno del periodismo cultural y el caso particular del diarismo, esta tesis incluye como primer capítulo una breve introducción al tema en donde se relata los inicios de este periodismo, su relación con las revistas literarias, además se incluyen las concepciones de cultura de las bellas artes y la cultura popular. Se señala también el surgimiento de diversas secciones culturales y de las primeras páginas de cultura de los periódicos de la zona metropolitana.

En el capítulo dos y bajo el título de ¿Quién fue Manuel Blanco?, se da una pequeña reseña biográfica, se mencionan los premios ganados por Blanco, el título de sus principales columnas y los medios en que publicó.

En el capítulo tres se da comienzo a la entrevista y se narra, ahora de voz de Blanco; sus acercamientos con el periodismo, sus primeras concepciones de lo que debe ser el periodista, el recuerdo de los premios y el desencanto que estos pueden generar. Se comenta también su visión de lo que debe ser la política (que no se debe de separar del periodismo) y la izquierda.

El cuarto capítulo refiere lo que es y lo que debe ser el periodismo cultural, se abordan cuestiones sobre el estilo, la exclusiva, la primicia y el sensacionalismo. Se comenta, también, la relación entre el lector y el periodista; así como sí Blanco considera que hay una nueva tendencia en el periodismo cultural.

Antecedentes del periodismo cultural, es el nombre del quinto capítulo y en él se abordan los temas de las mafias culturales, la presencia de Fernando Benítez y el surgimiento de nuevas secciones en la década de los setenta.

El sexto capítulo aborda el tema de las cantinas y la recurrente afirmación de que el periodismo se realiza en las cantinas. Se comentan las tertulias que Blanco y otros periodistas realizaban. Por supuesto hay un espacio dedicado a La rosca, publicación hecha por periodistas y que solo se vendía en la cantina.

El capítulo séptimo está dedicado a los géneros periodísticos, Manuel facilita anécdotas que describen la rigurosidad del trabajo de entrevistador y la necesidad de conocer al entrevistado.

Sin lugar a dudas, una de las principales aportaciones de Manuel Blanco al periodismo cultural son sus crónicas urbanas, en las describe los personajes del barrio (eso del que siempre se sintió parte), rescatando ese lenguaje tan característico de los sectores más desprotegidos y enriqueciéndolo su particular sentido del humor. Esto es lo que rescata en el capítulo octavo.

El diarismo cultural es el tema del noveno capítulo y en él se aborda la discusión si una sección cultural cumple con alguna función en el periódico. También se relata como surge la columna más conocida de Blanco, "Ciudad en el Alba" y el grado de aceptación que logró entre los lectores y las maneras en que estos se comunicaban con el periodista.

El décimo capítulo está dedicado a la corrupción informativa, en este el periodista relata sus encuentros con la censura y la autocensura. Blanco señala la existencia de sobornos, bajo la forma de entregas de dinero a los periodistas, que en el medio se le conocen como: el chayo y el embute, el periodista también narra como enfrentó estos fenómenos cuando fue jefe de la sección cultural de El Nacional.

Es importante señalar que estos sobornos tienen su origen en la relación que existe entre la prensa y el Estado.

Las diferencias entre sección y suplemento es el tema del onceavo capítulo, se incluye además del pensamiento de Blanco, un estudio comparativo realizado por Marco Lara para El Financiero.

La relación de Blanco con la fotografía y los fotógrafos es el tema del duodécimo capítulo. Se comenta que en opinión del periodista, la foto se ha ganado el derecho de ser considerada sólo el adorno de la información, sino la información en sí misma.

El decimotercer capítulo está dedicado por entero a la experiencia de Manuel Blanco como jefe de la sección cultural de El Nacional y a los requerimientos para hacer una buena sección cultural.

El periodismo Estatal es el tema del decimocuarto capítulo y guarda los requerimientos para realizar este tipo de periodismo definido no por los intereses del dueño o el trabajador, sino del Estado que no siempre son los de los directivos.

El capítulo decimoquinto contiene las experiencias y anécdotas de Blanco al recorrer los medios en los que tuvo la oportunidad de colaborar. Este capítulo cuenta con cuatro apartados que son: los más queridos, la revista Siempre!, El suplemento El Búho, que contó con los aportes de Jorge Meléndez, y la participación en Bellas Artes.

Los libros, es el título del decimosexto capítulo y contiene las reflexiones de Blanco sobre lo que implica escribir un libro y la diferencia con escribir para un periódico. Se habla del primer libro del periodista, Viva mi desgracia, que tuvo su origen en una colaboración periodística y el último La salsa molcajeteadada de Ventura Mijares, que se quedó inconcluso.

El decimoséptimo capítulo aborda el curso de periodismo cultural que Blanco impartió en 1994 por única vez; sus orígenes, desarrollo y por qué no se repitió esta experiencia.

Las clases sociales, una de las principales características del trabajo de Blanco, son abordadas en el capítulo decimooctavo. Este apartado contiene las reflexiones del periodista sobre los sectores sociales y sentencia: "que el periodista no debe evitar la crítica social", lo que en su caso se realiza con ironía en sus textos.

El humor es el tema del capítulo decimonoveno y en el Blanco relata sus encuentros con su primo Pepe que lo enseñó a reír y como traslado esto a sus escritos.

El capítulo vigésimo aborda el tema de las relaciones laborales de los periodistas y sus medios, destacan las declaraciones de Blanco en torno a la falta de solidaridad y apoliticismo. Se comenta también los términos de la relación con El Nacional.

La relación funcionario periodista es el tema del capítulo vigésimo primero, contiene un apartado sobre las reflexiones de César Güemes de dos entregas a El Financiero sobre "La relación Prensa- Estado", y también se abordan las relaciones con los creadores del arte y los periodistas.

El capítulo vigésimo segundo está dedicado a la ética y la profesionalización del periodismo. Destacan las declaraciones Blanco en torno a que no hay escasez de trabajo en la prensa, lo que falta son periodistas egresados con capacidad.

La fotografía, la pintura y la danza son los temas de capítulo vigésimo cuarto, que guarda los recuerdos del encuentro de Blanco con una de sus pasiones: la danza. El capítulo vigésimo quinto está dedicado a la literatura de la onda, el acercamiento que tuvo Blanco con esta, contienen también una visión más crítica del propio periodista del grupo al que perteneció.

El capítulo vigésimo sexto son las conclusiones en las que se demuestra que Manuel Blanco contribuyó a la consolidación de espacios diarios para la cultura, comprendiendo a esta como no solo las bellas artes, sino toda manifestación humana. Blanco también completó un proceso comunicativo al emitir de mensajes a través de un canal para recibir respuestas, el periodista también contribuyó con la elaboración de crónicas que guardan el sabor del barrio. La bibliografía y la hemerografía son la parte final de este trabajo.

PERIODISMO CULTURAL. (Breve introducción al tema)

Capítulo 1

El periódico, ese mismo que leemos por la mañana o por la tarde, es un medio de comunicación impreso de periodicidad determinada (diario, semanal, mensual, etc.), que contiene informes de lo sucedido recientemente en el ámbito mundial, la opinión de los editores y de un grupo de personas consideradas expertas sobre algunos asuntos (columnistas, articulistas, caricaturistas) y un enorme compendio de anuncios de todo tipo. Esto organizado en secciones (política, deportiva, cultural, etc.) que será el destino final de la información que el periodista llevará al finalizar el día a la mesa de redacción.

Carlos Alvear Acevedo señala, en su libro Breve historia del periodismo, que el periódico debe su origen a Julio César, emperador romano en el 59 A.C., quien fue el primero en reconocer la importancia de la opinión pública. Hizo reunir diariamente las noticias de los acontecimientos más importantes bajo el título Diario Romano; más que informar, se pretendía que la opinión pública quedara influida en el sentido gubernamental.¹

Durante la Edad Media, la información se difundió a través de juglares, que viajaban de pueblo en pueblo pregonando sucesos, después se dio paso a las hojas volantes que, como su nombre indica, son hojas impresas que pasaban de mano en mano.²

A finales de este periodo, en Alemania, surgieron las mensajerías cuya función era trasladar cartas y mercancías de los grandes señores, así como los mensajes oficiales de las autoridades a sus representantes.³

Gradual pero firmemente, el periodismo fue tomando su campo fuera de las comunicaciones meramente oficiales de crónicas reales o de informes para los señores de un círculo restringido. Volvió al pueblo, se puso a su nivel y adquirió periodicidad.

A principios del siglo XVII y perfeccionados los medios de comunicación, se hizo factible enviar informaciones a mayores distancias, y esto se tradujo en la aparición de semanarios que respondían a nuevas exigencias.⁴

Las hojas sueltas evolucionaron en gacetas, del italiano *gazzettas*. Era costumbre italiana del siglo XVI que la primera letra de cada capítulo tuviera un espacio extraordinario y que el cuerpo estuviera recargado de adornos de un ave, animal o personaje cuyo nombre comenzara con la misma letra. En el caso de las *gazzettas* se ilustra con una *gazza*, que era el diminutivo de ave.⁵

¹ Carlos, Alvear Acevedo, Breve historia del periodismo, p. 38

² Ibidem, p. 43.

³ Ibidem, p. 50.

⁴ Ibidem, p. 76

⁵ Ibidem, p. 77-78

En la Nueva España de mediados del siglo XVI, la información se daba a conocer por medio de hojas sueltas, las llamadas hojas de avisos y hojas volantes, que eran redactadas por autores anónimos que posteriormente dejaron lugar para personajes con firma.⁶

La Revolución Francesa favorece el acercamiento entre la publicidad y la política, al tiempo que se multiplica el número de periódicos y su periodicidad, de una vez por semana a tres o cuatro veces en el mismo periodo.⁷

En 1789, la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano consagra la libertad de prensa, en tanto que la Constitución francesa de 1791 la define como: "la libertad de todo hombre de hablar o escribir, de imprimir y publicar sus pensamientos, sin que sus escritos puedan ser sometidos a ninguna censura ni inspección antes de ser publicados".⁸

Ya en el siglo XVIII, en Europa, comienzan a surgir publicaciones con mayor coherencia y periodicidad, cuyas planas contenían trabajos de debate y polémica sobre los sucesos de actualidad, incluida la cultura bajo la forma de las bellas artes.⁹

Desde sus inicios, el llamado periodismo cultural se ajustó a dos concepciones básicas de la cultura: la primera que lo restringe al campo de las bellas artes y las bellas letras, y la segunda que lo amplía hasta convertirlo en una muestra de la variedad de ofertas culturales existentes.

El periodismo cultural es, desde sus inicios y una gran parte de su desarrollo, un periodismo encargado de privilegiar y legitimar los productos de las bellas artes. Las redacciones estaban destinadas a un minoritario público de conocedores, predominaba el lenguaje propio de cofradías literarias. Ejemplo de esto son revistas como: The Criterion, Nouvelle Revue Française, Revista de Occidente y Sur.¹⁰

En los años recientes del periodismo cultural se ha impuesto la visión integradora de E. B. Taylor que hacia 1874 definió la cultura como "conjunto que incluye conocimiento, creencias, arte, moral, ley, costumbres y otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad".¹¹ Bajo este esquema, el periodismo cultural se ha vuelto más polifacético y aborda temas de la llamada cultura popular.

Jorge B. Rivera señala, en El periodismo cultural, que la prensa cultural tiene la doble función de ser creadora y reproductora, la frontera entre ambas suele ser sutil e hipotética.¹²

⁶ Idem. p. 84.

⁷ Idem. p. 119-120.

⁸ Idem. p. 128.

⁹ Idem. p. 159

¹⁰ Jorge, Rivera B El periodismo cultural, p. 15.

¹¹ Ibidem. p. 15

¹² Idem. p 16

La producción creativa puede ser el fruto de artistas o intelectuales, Rivera ejemplifica con esa revista de pequeño formato, de circulación restringida, que difunde las nuevas investigaciones de un grupo de escritores de vanguardia.¹³

“La producción reproductiva es por ejemplo el suplemento, que queda reducido al papel periférico de divulgador que debe adecuar su tratamiento a otro tipo de reglas de juego, sospechadas a su vez de ser vehículo de superficialidad y banalización: la difusión masiva para públicos no especializados”.¹⁴

Existe la posibilidad que tanto los editores de la revista, ya comentada, consideren que su publicación es cultura y que los editores de un suplemento crean que tal revista se aleja de lo que es considerado periodismo. Nada más alejado de la realidad.¹⁵

El periódico es un fenómeno cultural (entendido en la mayor acepción del término) que responde a la necesidad humana de saber qué pasó con algo. Todo lo que salga publicado está relacionado con un campo de la cultura, y bajo el título de “sección cultural” encontraremos un conjunto de trabajos que con fines creativos, críticos, reproductivos o divulgatorios que abordan los terrenos de las bellas artes, las ciencias sociales y humanas, la llamada cultura popular, las corrientes de pensamiento y muchas otras manifestaciones del saber humano.

El periodismo cultural es la especialización del periodismo dedicado a la reseña o crítica de los asuntos culturales, no sólo se debe informar, también se debe ofrecer diferentes visiones a los lectores, aconsejándolos; a los artistas se propone una crítica de sus trabajos, se deja testimonio para la historia y se divierte. Aunque parezca imposible todas estas actividades son realizadas por una sola persona: el periodista cultural.

La sección cultural de un diario es también un espacio donde hay lugar para todos los géneros periodísticos e incluso algunas expresiones literarias.

Iván Tubau, en su libro Teoría y práctica del periodismo cultural, manifiesta que el periódico estadounidense The New York Times, en 1896, trataba la crítica de libros como si esto fuera noticia, pero ponía cuidado en no molestar a nadie.¹⁶

En 1962, el Times atendiendo a la “explotación cultural de Norteamérica”, que planteaba nuevas exigencias informativas, desarrolló un departamento cultural con un equipo de 40 redactores y críticos, destinado no sólo a informar a los lectores de los acontecimientos artísticos, además de valorar y analizar esos hechos.¹⁷

¹³ Idem, p 16

¹⁴ Carlos, Alvear Acevedo, Op.cit. p. 16

¹⁵ Jorge, Rivera, B. Op. Cit p.17

¹⁶ Iván, Tubau, Teoría y práctica del periodismo cultural, p. 12

¹⁷ Ibidem p 13

Tubau también señala que desde ese momento la cultura está en función de su interés noticable: muertes, centenarios y premios. Añade que es deseable que el periodista informe, y eleve el interés de sus lectores, aconsejándolos desde el punto de vista de los artistas, las corrientes y las modas.¹⁸

Finalmente, Iván Tubau plantea algunas disyuntivas: debe la cultura tener presencia como tal en la prensa o debe reducirse a su condición de noticia, debe estar a cargo de especialistas en cada materia o de especialistas en información, debe enjuiciar al objeto cultural o debe informar al lector. Ninguna de estas cuestiones está resuelta¹⁹

En el México del siglo XIX empiezan a circular las primeras revistas literarias, que se constituyen en los primeros compendios netamente culturales de que se tiene constancia. En los primeros años de este siglo se conocen las revistas Savia Moderna (1906), Nosotros (1912-1914), Arte (1907-1909), Argos (1912), Gladios (1916), La Nave (1916), Pegaso (1917), San-ev-ank (1918), Revista Nueva (1919), México Moderno (1920- 1923), El Maestro (1921-1923), La Falange (1922- 1923), Antena (1924), Monterrey (1930- 1937), Examen (1932), Número (1933- 1935), Ulises, (1927- 1928), Escala (1930) y por supuesto no se podría dejar de mencionar la conocida publicación Contemporáneos (1928-1931)²⁰ que sustituyó a Falange y contó con el equipo formado por Salvador Novo, Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia, Enrique Rojo y José Gorostiza.²¹

Ya en la década de los treinta, aparecen más revistas literarias como Barandal y Cuadernos del Valle de México, la primera es producto del esfuerzo de un grupo de estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria entre los que destacan Rafael López Moreno, Salvador Toscano, Octavio Paz, Julio I. Prieto, Juan Jacobo y Arnulfo M. Lavalle, y se caracterizó por publicar en cada número un suplemento con poesía y textos de escritores de la época como Alfonso Reyes, Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo. Barandal tuvo escasamente un año de vida (1931-1932).²²

Cuadernos del Valle de México se publicó entre 1933 y 1934; relevó a Barandal e incorporó a los editores de ésta a José Alvarado y a Enrique Ramírez y Ramírez. Se conservó el mismo formato que incluía suplementos de escritores reconocidos.²³

Ya en este siglo, el diario El Universal, fundado el 1º de octubre de 1916 por Félix Palavicini, se conforma como un diario de la mañana dotado de todos los adelantos del periodismo moderno, con gran influencia norteamericana. Este periódico fue un importante vocero de los trabajos del Congreso Constituyente de Querétaro del que participó Palavicini antes de distanciarse del gobierno, ser perseguido y su periódico clausurado.²⁴

¹⁸ Idem, p. 13-14.

¹⁹ Idem, p. 15.

²⁰ Barandal, p. 399

²¹ Ma Del Carmen, Ruiz Castañeda, El periodismo en México. 450 años de historia, p 273

²² Barandal, p 11-13

²³ Ibidem, p. 13.

²⁴ Ma. del Carmen, Ruiz Castañeda, Op. Cit. p. 262

El Universal incluye en la segunda y la tercera década El Universal Ilustrado, que será el primer suplemento cultural en un periódico. En él publica cada domingo el padre de Octavio Paz. del mismo nombre, reseñas literarias.²⁵

Posteriormente, en el periodismo cultural mexicano, vendría la figura polémica, de Fernando Benítez, quien se inicia como reportero de El Nacional en 1936 para, nueve años después, ser el director de este diario por espacio de un año.²⁶

El 14 de septiembre de 1939 sale a la luz el periódico matutino llamado Novedades, que era el descendiente directo del diario P. M.²⁷ Novedades ganaría prestigio en la década de los cincuenta por el suplemento cultural México en la Cultura, dirigido por Fernando Benítez, a partir de 1949. En él escribirían figuras que van desde Alfonso Reyes a los Contemporáneos, los refugiados españoles, Agustín Yáñez, así como la generación de Octavio Paz, José Revueltas, Alí Chumacero, Gastón García Cantú, Jaime García Terrés, Pablo y Henrique González Casanova.²⁸

Diez años después, este grupo es expulsado de Novedades por Ramón Beteta. Gustavo García ha señalado que "las pugnas entre el suplemento y el diario se incrementaron: el imperio de la corrupción que caracteriza al periodismo mexicano choca con la combatibilidad de Fernando y su nueva generación de colaboradores (José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Emilio García Riera, Elena Poniatowska); su defensa de la revolución cubana tiene de pésimos humos al director. La gota que derrama el vaso es la publicación de unos poemas eróticos de John Donne traducidos por Octavio Paz y lo peor, ilustrados puntualmente por Elvira Gascón. Las señoras esposas de los directivos del diario se asoman a la plana del domingo, luego de la misa, y el soponcio es inmediato, al grado de interrumpir a telefonazos la partida de golf de los maridos, quienes corren a Fernando esa misma tarde."²⁹

Y recibido por José Pagés Llargo, director de la revista Siempre!, para fundar el suplemento La Cultura en México también bajo la dirección de Benítez.³⁰ Gustavo García escribió que la salida de Benítez y sus colaboradores inquietó al propio presidente Adolfo López Mateos, quien interviene por los expulsados con Pagés Llargo.³¹

La Cultura en México sería dirigida posteriormente por Carlos Monsiváis, Héctor Aguilar Camín, José Joaquín Blanco y los Pérez Gay: José María y Rafael.³²

²⁵ Baranda, Op. Cit p 15

²⁶ Alejandro, Olmos Cruz, Fernando Benítez, la cultura en México. Una experiencia periodística, p. 53

²⁷ Ma. del Carmen, Ruiz Castañeda, Op. Cit. p. 283

²⁸ Huberto, Batis. "El aporte de Uno Más Uno al periodismo cultural", en Sábado de Uno Más Uno, 4 de abril de 1992, p 1

²⁹ Gustavo García, "Fernando Benítez: hijo de la Revolución" en Letras Libres, Marzo 1999, p. 95-96.

³⁰ Huberto, Batis, Op Cit. p 1.

³¹ Gustavo, García, Op Cit. p 96

³² Batis, Op Cit. p 4

El último suplemento fundado y dirigido por Fernando Benítez sería Sábado en el periódico Uno Más Uno, que salió a la luz en 1977 cuando el gobierno de Luis Echeverría sacó a un grupo de periodistas del Excélsior. Sábado sería publicado a partir de 1978.³³

Al respecto, Víctor Roura ha escrito: “no existió nunca en la cabeza de Benítez ningún planteamiento formalizado. El propio Benítez con sus recientes declaraciones lo ha aceptado y con ello, por fortuna, a la vez también se ha desmitificado: ‘Yo hacia periodismo cultural -ha dicho- únicamente para mis treinta amigos’, que eran, por supuesto, los treinta amigos más poderosos de la intelectualidad mexicana, incluyendo a las autoridades del funcionariado”.³⁴

Roberto Vallarino señala en su ponencia “El periodismo cultural y algunas de sus vertientes, tres años antes de que principie el siglo XXI”, presentada en el Encuentro Internacional de Escritores, que en la década de los sesenta, “el nacimiento y desaparición de la Revista Mexicana de Literatura surgió la Revista de la UNAM, mismas que contribuyeron al desarrollo del periodismo cultural”.³⁵

Huberto Batis señaló, en su texto “El aporte de Uno Más Uno al periodismo cultural”, que “la generación de la Revista Mexicana de Literatura fundada por Emmanuel Carballo y Carlos Fuentes, continuada por Antonio Alatorre y Tomás Segovia, y coronada por Juan García Ponce, Gabriel Zaid, Juan Vicente Melo, Jorge Ibarguengoitia, José de la Colina, Inés Arredondo y muchos otros, formaron la columna vertebral de los suplementos orquestados por Benítez”.³⁶

El periódico El Día, fundado en 1962 por Enrique Ramírez y Ramírez, quien lo dirigió hasta 1980, fue en sus inicios un diario con tendencia a la difusión de las voces de izquierda. El Día también incluyó “un suplemento dominical cultural bajo el título de El Gallo Ilustrado fue de inmediato una buena alternativa a la existencia casi solitaria de México en la cultura dirigido por Fernando Benítez en Novedades y la Revista Mexicana de Cultura de Rejano en El Nacional”.³⁷

El diarismo cultural se remonta a un poco más de veinticinco años en las páginas de El Día, Excélsior y El Nacional. Son espacios ganados a la publicidad de última hora y distanciados de las secciones de espectáculos y sociales.

Rafael Alducín, antiguo editor de El Automóvil en México, fundó el 18 de marzo de 1917 el periódico Excélsior, y compitió con El Universal por muchos años. Ambos periódicos nacieron y crecieron como modelos del periodismo moderno con informaciones y artículos excelentemente escritos y con ilustraciones atractivas y abundantes gráficas.³⁸

³³ Batis, Op Cit, p. 1

³⁴ Víctor, Roura, “Las casas del tiempo” en El Financiero, 19 de febrero de 1999, p. 47.

³⁵ Roberto, Vallarino, “El periodismo cultural y algunas de sus vertientes, tres años antes de que principie el siglo XXI” en El Búho de Excélsior, 26 de octubre de 1997, p. 4

³⁶ Huberto, Batis, Op Cit, p. 4

³⁷ Manuel, Blanco, Periodismo cultural. Una reseña literaria, p. 15

³⁸ Ma. del Carmen, Ruíz Castañeda, Op Cit, p. 265

En el año de 1968, Excélsior era dirigido por Julio Scherer e incluyó en sus páginas el "suplemento cultural llamado: Olimpo Cultural dirigido por el periodista Eduardo Deschamps, y cuyo nombre estuvo inspirado en la proximidad de las olimpiadas realizadas en México".³⁹

De mayor reconocimiento fue Diorama de la Cultura que, en su primera etapa, la de ocho columnas, comprendió del 4 de diciembre de 1949 al 12 de enero de 1969. En la segunda etapa de este suplemento, la presentación varió a tamaño tabloide y fue del 19 de enero de 1969 al 10 de octubre de 1982.

A partir del 15 de septiembre de 1985, este diario incluyó, cada domingo, El Búho, suplemento cultural fundado y dirigido por René Avilés Favila hasta su desaparición el 10 enero de 1999. Este suplemento contó con la participación esporádica de Manuel Blanco.

El 27 de mayo de 1929, bajo el mandato de Plutarco Elías Calles, nace el periódico El Nacional Revolucionario, que es concebido como el órgano oficial del Partido Nacional Revolucionario. Tiene entre sus objetivos incorporar el mayor número de grupos en pugna. Posteriormente, el diario cumpliría las funciones de un medio del Estado. El primer director de este diario es Basilio Vadillo, callista moderado, profesor y ex-gobernador de Jalisco; el gerente es Maniilo Fabio Altamirano, callista reformista.⁴⁰

El Nacional Revolucionario mudó su nombre a El Nacional y lo conservó hasta su desaparición el 30 de septiembre de 1998. Durante 69 años, este periódico se conformó como sociedad anónima que nunca funcionó como tal, jurídicamente no tuvo régimen de propiedad definida.⁴¹ Económicamente, el diario dependió de la Secretaría de Gobernación, cuando fue licitado nadie se interesó en obtenerlo. Se rumoró siempre que el presidente en turno designaba al director.

Durante la dirección de Froylán C. Manjarrez (del 16 de diciembre de 1934 al 15 de mayo de 1936 y del 27 de agosto de 1936 al 16 de julio de 1937), se dieron algunos cambios; se incluyó la sección Vida Literaria que fue encargada a Arqueles Vela, la de música a Agustín Aragón y la artes Plásticas a Fernando Leal. También se incluyó la sección denominada Doctrina y Cultura, que estaba integrada por la pagina editorial, la de Educación socialista y la de Cultura Popular, esta última abordaba temas científicos y culturales diversos en forma accesible

Con la muerte de Manjarrez, el 2 de octubre de 1937, El Nacional modificó sus secciones culturales. Y es hasta la llegada del Fernando Benítez a la dirección del diario que se inicia la sección cultural que se publicaba los domingos bajo el título de Revista Mexicana de Cultura, a cargo de Juan Rejano, poeta español y exiliado.

³⁹ Manuel, Blanco, *Op Cit*, p. 111

⁴⁰ "El Nacional 25,024 ediciones", en El Nacional, 30 de septiembre de 1998, p. 2-3

⁴¹ *Ibidem*, p.2-3

Rejano inicia la dirección del suplemento en 1947, año que el periódico se encuentra bajo la dirección de Fernando Benítez, que concluye una década después. Posteriormente el poeta volvería al mismo cargo de 1969 a 1975, año en que muere.⁴³

La Revista Mexicana de Cultura, alcanza mayor reconocimiento en el primer lustro de los años cincuenta, se caracteriza por la enorme importancia que se le dio a los concursos literarios y por el giro variado y plural que le imprimió Rejano.⁴⁴

En 1957, el periódico cambia de director, Diego Arenas Guzmán es nombrado; entre sus primeras medidas destaca la sustitución de Juan Renajo por Salvador Calvillo Madrigal, el poeta continuaría como colaborador.⁴⁵

Se dispuso también que el suplemento cambiara de nombre, dejaría de ser Revista Mexicana de Cultura para convertirse en Suplemento Semanario de El Nacional. Los cambios en el contenido y la calidad del suplemento fueron muy notorios, mientras que Rejano había dado un carácter plural al espacio cultural y había estimulado la publicación de materiales que no guardaran relación con la tradición cultural generada por la Revolución Mexicana, Calvillo Madrigal mostró una postura mucho más doctrinaria en este sentido.⁴⁶

El Nacional continuó publicándose sin mayores cambios y es hasta el 18 de enero de 1968, que Alejandro Carrillo es nombrado director del periódico, cargo que conservó hasta el 21 de noviembre de 1975. Durante esta administración el periódico anuncia nuevas secciones y el regreso de la Revista Mexicana de Cultura que cambia a un formato tabloide de ocho páginas que incluye fotografías, mientras que en años anteriores sólo había dibujos y grabados.⁴⁷

Un año después, en 1969, Juan Rejano regresa a la dirección del suplemento y se acompaña de un equipo de colaboradores entre los que destacan: Alfredo Juan Álvarez, Juan Cervera, Juan Comas, Andrés Henestrosa con su columna 'Poliedro Cultural', Carlos Monsiváis con una 'Aportación lírica'.⁴⁸

El poeta Rejano dio muestra de su amor a la prensa cultural con la publicación hasta su muerte de la columna 'Cuadernillo de señales'⁴⁹ y su participación en la página cultural del mismo diario fundada por Manuel Blanco.

⁴³ Idem, p. 34

⁴⁴ Idem, p. 34

⁴⁵ Idem, p. 35

⁴⁶ Idem, p.35

⁴⁷ Idem, p. 35

⁴⁸ Idem, p. 36

⁴⁹ Idem, p. 36.

Blanco señala, en su libro Cultura y periodismo. Una reseña literaria, que “estas primeras páginas culturales son ganadas a la publicidad de última hora y se han distanciado de las secciones de espectáculos y sociales. Los primeros reporteros de cultura fueron llegando de las secciones de sociales, espectáculos e información general; su antecedente directo son los críticos más o menos especializados que publicaban por lo menos una década antes.

“Hoy en periodismo cultural se presenta como una moda en las ferias y en festivales artísticos y de cultura”. Sin embargo, el periodismo cultural “no sólo ha multiplicado sus espacios en los grandes diarios y revistas de mayor prestigio, en los últimos dos lustros se ha desarrollado también en las ciudades de Guadalajara, Monterrey, Puebla, Villahermosa, Toluca, Oaxaca y otras regiones donde existe una tradición cultural bastante fuerte.

“Se consagraron en las páginas culturales las figuras míticas de los deportes, del espectáculo, el arte y el cine; hubo también espacio para la experiencia del colectivo cotidiano en las protestas y en las marchas. Por primera vez los de abajo en la escala social hacen escuchar su voz rebelde e inconforme.

“Todo esto ha provocado un fenómeno aparentemente contradictorio: las secciones que buscaron consolidarse en un pasado reciente, ahora desbordan sus propios límites y de modo natural intentan planas en los diarios y las famosas ocho columnas”.⁵⁰

Al respecto de la situación actual del periodismo cultural, Gabriel Zaid ha escrito: “los diarios de la ciudad de México publican en conjunto más páginas culturales que los de Nueva York o París. Se trata de un fenómeno relativamente reciente.

“Las páginas culturales hacen resonar los nombre de autores, libros, instituciones; para lo cual bastan los encabezados y las fotos, lo importante es el tamaño de los encabezados, la asignación de espacio, de lugar, de color: lo que dice el editor, destacando o relegando; no lo que dicen los textos, muchos de los cuales son simplemente glosas de anuncios, invitaciones, solapas y boletines de relaciones públicas.

“En las páginas culturales no abundan los artículos inteligentes y bien escritos de un autor que ha leído a otro, qué sabe de que está hablando y opina con sinceridad.

“Cuando no había docenas de páginas culturales diarias, sino unos cuanto suplementos semanales, las mejores plumas hacían comentarios de libros, y los jóvenes talentos se disputaban el privilegio de alternar con los consagrados. Para llenar tantas páginas llegaron los universitarios que estudiaron comunicación”.⁵¹

⁵⁰ Manuel, Blanco, Op. Cit. p. 12-13

⁵¹ Gabriel, Zaid, “Organizados para no leer” en Letras Libres, marzo de 1999, p. 23

Recientemente el periodismo cultural ha multiplicado sus espacios y cada vez un mayor número de diarios incluye una sección dedicada a la cultura, en especial a la literatura y otras formas de las bellas artes. Poco a poco se está incorporando una visión de la cultura que abarca todas las formas del entorno social del hombre y la mujer.

Las páginas culturales han visto llegar las carteleras, lo que según algunos conocedores del tema, ayudó a incrementar el número de lectores de forma indirecta.

Hoy por hoy, la sección cultural de un diario es el espacio para todos los géneros periodísticos: noticias, reportajes, crónicas, entrevistas o comentarios; pero es también el lugar para encontrar trabajos no estrictamente periodísticos como cuentos, dibujos, poesía, anécdotas y relatos.

¿QUIÉN FUE MANUEL BLANCO?

Capítulo 2

Manuel Blanco nació el 27 de octubre de 1943 en la colonia Doctores, barrio de la ciudad de México donde pasó sus primeros nueve años y que lo marcó para toda la vida. En 1952 la familia se muda al Multifamiliar Juárez, en la clasemediera colonia Roma y en la que Blanco jamás sintió acomodado.

Manuel realiza sus estudios secundarios en la Universidad Obrera y ahí tiene sus primeros acercamientos con la prensa. En este tiempo el periodista adquiere las bases de su propia ideología.

Las Olimpiadas realizadas en nuestro país en 1968, permiten a Blanco el acercamiento con el medio periodístico, ya que trabajó en el comité de prensa redactando boletines de estos eventos deportivos.

El año de 1969 marca el ingreso a la Revista Mexicana de Cultura, suplemento cultural del hoy desaparecido periódico El Nacional, y se establece el primer acercamiento con la prensa cultural.

Blanco colaboró con las secciones culturales de El Universal y Novedades, el suplemento El Búho de Excélsior, el diario Cine Mundial. Fue colaborador de la agencia de noticias Notimex y dirigió la Revista Mexicana de Cultura. También escribió para la revista Mira desde 1994 hasta el 21 de marzo de 1998, fecha en que desapareció esta revista. Finalmente, el periodista colaboró en El Financiero de 1990 hasta 1998.

Fue cercano colaborador de El Taller Coreográfico de la UNAM, publicó seis libros de géneros que van del cuento a la novela, y de la crónica urbana al ensayo.

En 1986 se hizo acreedor a una mención honorífica del concurso latinoamericano de periodismo José Martí de la agencia Prensa Latina por su crónica del sismo que sacudió a la ciudad de México en 1985.

Blanco recibió en 1982 el premio El Gallo Pitagórico que otorgaban los periodistas asistentes al Festival Internacional Cervantino y más recientemente en 1991-1992 se hizo acreedor al Premio Nacional de Periodismo que otorga el Club de Periodistas por el suplemento Huellas Urbanas que se publicaba en la revista Huellas.

El periodista abandonó la ciudad de México que tanto amara, y que tanto y tan bien retratará en su obra el 16 de marzo de 1998. Partió un lunes en la mañana rumbo a Mérida, Yucatán, para hacerse acompañar de su único hijo, Lucio Blanco, hasta la madrugada del 6 de junio del mismo año en que la muerte reclamó su espíritu creador. Profético, en la despedida afirmó: "no voy a volver".

Hasta el momento de su fallecimiento escribió mensualmente en la Revista Mexicana de Comunicación, semanalmente mantuvo "El Farolito" en El Financiero y diariamente se le podía leer en El Nacional en su columna "Ciudad en el Alba".

Manuel Blanco es ante todo un hombre con una profunda visión política de los sucesos de su tiempo, pero que no descuida el estudio del pasado para comprender las causas de los fenómenos que estamos viviendo.

Blanco es periodista autodidacta que toma por escuela la revisión diaria de su trabajo para mejorar en la perfección y belleza del lenguaje. Es un enamorado de las palabras que se fascina con la capacidad de maleabilidad que tienen.

Es también el revolucionario que da la batalla diaria por mayor justicia y democracia, que después de treinta años sabe que aún hay mucho por hacer.

Contradictorio, Blanco es el periodista independiente y librepensador que dedica 20 años de sus esfuerzos a publicar la página diaria de cultura de El Nacional, diario oficial de gobierno, desde ahí da testimonio de su amor por la ciudad y de la inquebrantable amistad que lo une a los amigos periodistas a los que acepta cualquier trabajo sin importar qué tan crítico sea, pues asegura "aquí nadie se mete con la cultura"

Manuel Blanco es fundador del diarismo cultural, también es columnista cultural que, día tras día y año más año, captura en "Ciudad en el Alba" los aspectos más relevantes de este transitar urbano. Es también un hombre firmemente convencido de que su proyecto en la vida era el periodismo cultural y no permitió que nada lo alejara de él.

Blanco es un profundo observador de la realidad, se distingue como ese cronista que entrelaza la aguda descripción de los sucesos, retocándolos con frases de humor o ironía que causan una sonrisa o una abierta carcajada en el lector.

Manuel Blanco es también un hombre de encuentros, su casa solía ser centro de reunión de sus amigos, pero es importante señalar que Blanco era impositivo en las normas de la convivencia. Careció de una preocupación por el mañana y fue irresponsable con su propia salud.

Hombre querido, respetado y sobre todo amigo de sus amigos, enemigo de corrupciones y funcionarios.



Fotografía tomada por Salvador Ávila Beltrán durante la entrevista.

ENTREVISTA CON MANUEL BLANCO. GENERALES.

Capítulo 3

Manuel Blanco se encuentra elaborando su columna diaria "Ciudad en el alba" que, recientemente y a petición de la directora, Enriqueta Cabrera, ha vuelto a aparecer en El Nacional, para regocijo de sus lectores. Me dice que esta vez escribirá sobre el bolero, aquel hombre que se gana la vida lustrando zapatos ajenos y asegura que encontrar un buen bolero, como los del centro, es difícil, ya casi no existen. Esos que, además, prodigaban al cliente toda clase de atenciones, consejos y recomendaciones para conservar en buen estado el zapato de piel.

El imperio del tenis ha ganado terreno, la industria nacional perdió presencia en el mercado internacional. Manuel comenta que el barrio de Tepito fue, en algún momento de su historia, una gran zona productora de zapato, conjuntamente prosperaba la industria de la caja de cartón para el calzado.

De los pasillos del edificio, en la colonia Guerrero, en que vive Manuel Blanco, llegan las canciones del último disco compacto de Los Temerarios, las paredes son delgadas y los equipos de sonido muy potentes. Estamos por iniciar la entrevista para este trabajo.

¿Por qué decidiste dedicarte al periodismo cultural?

No hay una razón, sino una casualidad, como las grandes cosas que nos pasan; pero lo interesante de todo es que más tarde yo vengo a caer en la cuenta de que no fue tan casualidad, de que en realidad todo se estaba disponiendo para que fuera así.

Es hablar un poco de la fantasía, de la ocurrencia, de la coincidencia, de las cosas así, misteriosas o probables, pero pienso que en realidad así es la vida de las personas. Tú vas por la vida y no te das cuenta de que las piezas empiezan a embonar, como si fuera un rompecabezas, y a lo mejor te mueres y nunca te diste cuenta, a veces las cosas son un poco más actuales y entonces lo advertimos.

Por ejemplo este caso de mi relación con el periodismo, fue una cosa de casualidad que en mi primer año de primaria yo participara en un concurso de escritura, de redacción, y ganara un segundo lugar de mi zona, en la escuela Jaime Nunó, en Peralvillo. Obtuve un diploma con fotografía, pero quién sabe dónde quedó; muchos años estuvo colgado en la casa, en la pared, y no sé en qué momento se perdió. Pero eso fue a los cinco años de edad, quizá fue un presagio, una broma que uno mismo se hace y a veces bromas que uno mismo se cree.

Cuando tuve edad para pensar políticamente, a los quince años, ingresé a la Universidad Obrera de México, después a las Juventudes del Partido Popular Socialista y nuevamente me topé con la escritura; no por gusto, sino porque no había quien elaborara los periodiquitos, así que me tocó a mí.

No me gustaba escribir, no estaba preparado, no estaba capacitado, pero la vida me hizo especializarme en el manejo de estenciles, en el uso de proeses (método de reproducción manual). Comencé a escribir más, después yo hacía todo: ilustraciones, editoriales, notas, reportajes.

Comencé a trabajar colaborando en el periódico del Comité Central del Partido Popular Socialista, ya escribiendo los artículos de fondo. Esta es mi experiencia con la prensa de izquierda, es una actividad que nunca dejé del todo, muchos años después me haría cargo de la sección cultural y la corrección general del periódico Oposición.

Son cosas que se van contando, se van añadiendo, no piensa uno que se va a dedicar a eso. Cuando participé activamente en la política yo no pensaba dedicarme al periodismo, yo pensaba en hacer la revolución, en darle el poder a los trabajadores, hacer huelgas, marchas campesinas, pero no en el periodismo, ni en la cultura.

Después me casé, como se casa tanto chamaco sin tener un oficio ni tampoco un beneficio, entonces era yo un desempleado, Anarrosa era maestra de escuela, por fortuna; pero nuestra vida era un poco difícil.

Yo buscaba actividades redituables de manera que vendí manzanas, fabriqué donas en la covacha de mi casa, puse una taquería, un salón de belleza, entre otras cosas; ahí íbamos pasándola, por aquella época aún no nacía mi hijo Lucio.

Podíamos pasar esas carencias con el ideal de la revolución, con el asalto final a la fortaleza burguesa. Llegó un momento en que a la casa que yo tenía en Jardín Balbuena fueron llegando a vivir mis amigos, un grupo de desarraigados y desempleados como yo.

Y ahí íbamos pasándola con dificultades, pero éramos jóvenes y era nuestro gusto, yo empecé a colaborar no porque me aliviara las penas económicas, sino por la misma dinámica del trabajo político. Participé con grupos de la universidad en publicaciones, empezaron a pedir reseñas de libros, que a veces comprábamos, referentes a sociología marxista.

Pero un día uno de los muchachos que vivía con nosotros, Jesús Luis Benítez "El Booker", regresó a la casa con la novedad de que ya tenía trabajo, había conocido a un poeta español, Juan Rejano, que era el director de la Revista Mexicana de Cultura, suplemento dominical de El Nacional, y nos dijo a Humberto Musacchio y a mí que nos iba a llevar el sábado siguiente, y así lo hizo, y así nos quedamos Musacchio y yo, supongo que para siempre, en esto del periodismo.

Hicimos colaboraciones y nos empezaron a publicar una a la semana, cuando teníamos suerte, ahí empezó la historia.

Comencé a hacer reseñas de libros, después entrevistas y lo que saliera. Lo otro es un ejercicio del oficio que no me ha dejado en años, eso fue en el 69 y voy a cumplir treinta años.

¿Por qué sigues amando al periodismo?

Porque el periodismo es el clásico gusano que ya no te deja, porque el oficio es un oficio muy mal pagado, sin recompensas, sin reconocimientos, pero algo debe tener porque aquí estamos a lo largo de tanto tiempo; finalmente encontramos otro tipo de satisfacciones que no están escritas, que no están previstas en el rol que nos tocó jugar, son reales, son estimulantes y ahí están.

Los periodistas quizá somos hijos de la mala vida, entre más nos golpea, más nos ningunea, más estamos ahí; entre menos reconocimiento tenemos, más nuestra terquedad.

Como los premios y los reconocimientos del Estado mexicano siempre han sido nada más para cierta clase de periodistas, los más afines, pues hasta eso, está uno excluido de por vida de reconocimientos. Los reconocimientos que uno logra obtener, yo he obtenido varios, han sido frutos de la circunstancias y la casualidad finalmente.

¿Cuáles son los premios que has obtenido?

En Guanajuato me dieron el premio El Gallo Pitagórico a la mejor información del Festival Cervantino; pero fue un premio de los periodistas a los periodistas, sin intervención oficial. Después sí dieron un respaldo estatal, fue un premio que duró cuatro años y se murió como todas las cosas que se mueren en las manos del periodista por falta de comprensión, de solidaridad y de interés.

Manuel Blanco añade que el diploma entregado por este premio quedó en poder del dueño de una taberna en Guanajuato; al día siguiente de la parranda regresó por su reconocimiento pero el propietario del lugar se negó a entregarlo y lo conservó como trofeo.

Con respecto a las menciones, Blanco expresa que en 1973 obtuve la primera de Casa de las Américas por un libro que nunca publiqué como tal, se llamaba Las cuatro esquinas y era un libro de cuentos, ahora dispersado, una parte la conoces ya que unos cuantos se publicaron en el libro Raíces en el tiempo.

Las cuatro esquinas era un libro ya terminado, se lo había entregado a la editorial Joaquín Mortiz. En esa época se estaba poniendo de moda escribir libros de la clase media, así que hablé con Joaquín Díaz-Canedo, que era el dueño y fundador de esta editorial, un viejo muy buena gente conmigo y le propuse escribir un libro sobre las relaciones sociales. Incluso le entregaría lo que escribiera para revisarlo y al final publicarlo, él

aceptó y yo, tontamente, aproveché para quitarle el libro de cuentos, con el resultado que nunca le entregué el libro y no me publicó el libro de cuentos, me quedé como el perro de las dos tortas.

Regresando al asunto de la mención por el libro Las cuatro esquinas, el periodista comenta, esa fue una primera gran desilusión porque después del concurso me enteré por medio de Otto Raúl González, jurado en el concurso y que había defendido mi libro hasta el final, que entre los jurados habían decidido no conceder el premio sino dárselo al escritor argentino, Pedro Orgambide, y el pretexto no era que fuera mejor libro, sino que era exiliado. Al final el jurado decidió tres a dos, por presión de los cubanos; fue una situación que se hizo una decepción muy grande porque era muy importante para mí la Revolución Cubana.

Pasaron muchos años y yo había decidido no participar más en concursos, pero el tiempo y las circunstancias hacen que se olviden ciertas cosas, y ahí voy de nuevo.

En 1987 la Agencia Prensa Latina convocó al Concurso Latinoamericano de Periodismo José Martí, acababa de pasar el terremoto del 85 en México y se me hizo fácil enviar tres ejemplares de un gran reportaje que hice sobre el terremoto, era una plana completa de El Nacional durante tres días seguidos: 53 cuartillas.

Blanco añade que la respuesta a su participación llegó por una nota que encontró en el Excelsior y un télex que le mandó un amigo periodista que estaba viviendo en Nicaragua.

El jurado le otorgó mención, lo cual no me llenó de gusto, me llenó de nuevos corajes y nuevos resentimientos porque, otra vez me entero. y esta vez por boca del jefe de la oficina de la Agencia en México, quien me manda decir que él había defendido hasta el último momento mi premio, pero los jurados que habían llegado de México se opusieron, empecinadamente y hasta el final, a que se me entregara el premio. Mi pecado había sido ser jefe de la Sección Cultural del periódico del gobierno: El Nacional.

Se me dio una simple mención, hice un gran coraje. pero yo tenía la culpa, ya sabía cómo eran los cubanos, no los cubanos, sino el sistema de colocación y de premiación. Eso sucedió y otra vez me quedé sin premio.

Me llamaron por teléfono de La Habana y me invitaron a visitar Cuba cuando yo quisiera, pasó el tiempo y nunca fui a Cuba, y menos con esas cosas que me hicieron.

El periodista añade: nadie me avisó, me entero que los premios y las menciones se van a publicar en un libro, pero como en Cuba hay muchos problemas de tinta y de papel, de impresión y todo eso, hacen un convenio para publicar el libro, que por una mera casualidad llega a mis manos, y me doy cuenta con horror, que en forma arbitraria, habían mutilado el texto, habían publicado una tercera parte nada más. Con lo cual no quise volver a saber de premios y de concursos.

Blanco continúa: durante los años de 1991-1992, sin avisarme, el Club de Periodistas de México me volvió a premiar por el suplemento Huellas Urbanas que yo había creado y organizado en la revista Huellas. Dedicado a la crónica urbana se mantuvo unos dos años y medio, formé un equipo con Emiliano Pérez Cruz y Edilberto Pino Páez, al que se agregaron en fotografía Lucio Blanco y Arturo Fuentes. Me dieron un pergamino que iba ser una placa metálica, presté mi pergamino para elaborar placas para todos, y nunca lo volví a ver.

Blanco reitera, nuevamente, que los premios que ha recibido son producto de la casualidad, y que nunca ha habido un reconocimiento formal de nadie. El periodista parece olvidar que con motivo de sus cincuenta años de edad sus amigos participaron en la elaboración del libro Raíces en el tiempo, que desde el principio se planteó como un homenaje a él.

Continuamos la entrevista y hoy no parece ser un buen día. Al saludar a Manuel Blanco dice que está nervioso pues no ha concluido su columna y además tiene que trabajar conmigo. Le han practicado la diálisis, una de las cuatro a las que se somete todos los días, el líquido parece quererse quedar en sus entrañas provocando hinchazón y quizá un poco de mal humor.

En la entrevista que Emiliano Pérez Cruz te realiza para el libro Raíces en el tiempo, afirmas que la información general se ha culturizado como resultado directo del 68.

¿Podrías ampliar esto?

No es exactamente eso. Considero que el crecimiento de la sociedad mexicana ha impulsado el crecimiento en ciertas direcciones, el 68 es un parteaguas, pero no es tanto como ligar el 68 con el periodismo de cultura.

El periodista añade que el ordenamiento de la complejidad del tejido social ha traído como consecuencia un desarrollo de la información en general, la tendencia visible es hacia una forma social con mayores instituciones plurales en donde la sociedad civil está contando cada vez más, esto ha acarreado un ensanchamiento, digámoslo así, de los propósitos de la información en general. La cultura del país es una cultura muy fuerte, muy vigente que se refleja en los medios informativos.

La política se culturiza, hoy se hace cultura lo mismo desde las páginas de sociales que desde las páginas deportivas y las páginas policiacas; todo está permeado con la idea de la cultura.

La información se culturiza porque la sociedad se politiza y entonces viene a colación que la cultura no es una isla, la sociedad se impregna del hecho cultural de una manera natural y necesaria. Eso es lo que no entiende cierta clase de periodistas que es la mayoría; dentro de ellos, lo más paradójico es que el periodista de cultura se muestra

apolítico; no relaciona la política y la cultura, se consideran entidades independientes, cuando sabemos que es todo lo contrario.

La política se culturiza y la cultura se politiza, y se hace cultura desde todas las páginas del periódico, y en todos los casos se hace la denuncia de lo falso, de los oropeles innecesarios, de la policía desmedida, del contubernio entre el hampa y las autoridades. Surge, así, una crónica de lo social que en todas partes critica y señala, una crónica que ya no se queda en lo puramente superficial del hecho informativo.

El 68 es la primera explosión de la sociedad civil en México, es el estallido por la masiva enseñanza superior en el país, es la quiebra del milagro mexicano (crecimiento sostenido) que se dio por casi 20 años, es la quiebra de las líneas de desarrollo de la clase media urbana. El 68 no es la crisis, es el anuncio, el anticipo de que el poder monolítico está llegando a su fin. Nos preguntamos por qué el 68 no ha pasado de moda, y es que es una herida abierta en la sociedad que ya ha conocido mayores canales de expresión.

¿A qué te refieres cuando dices que en los periodistas culturales hay apoliticismo?

La gente del periodismo no acepta que la cultura tenga que ver con la política, con la sociedad; se piensa en el reportero de cultura como un ser de excepción dentro del periódico, hay una falla de concepción, un error metodológico y una apreciación falsa, la vida no es así y ella misma se encarga de desmentir estos supuestos. La realidad cultural siempre es una realidad política y esa realidad política viene siendo también una realidad cultural y es una cuestión de la que no es fácil desprenderse, se puede hacer y se hace en los momentos en que se agudizan los problemas sociales y que por una y otra razón la gente participa en lo social de manera más abundante e incluso masivamente.

¿Cuál es tu definición de política?

Renuente a contestar, el periodista responde: es la capacidad o la pretensión del ser humano de modificar sus condiciones de vida.

En la misma entrevista señalas la importancia de que se amplíe el contexto de una información y se impregne con aspectos de la cultura urbana cotidiana, ¿esto has intentado con tu trabajo diario?

Como coordinador de una sección de cultura durante veinte años, no creo haber sido el único, pero sí me propuse ampliar el contexto no ideológico, pero sí humano y social de la información de cultura, era visible que la cultura urbana está generando formas de la cultura popular. Por ejemplo, el año del 85, después del sismo, se conmemora el día de muertos y las personas van a Tlatelolco para montar ofrendas, dejándose de lado la penetración cultural del halloween.

¿Tu militancia de diez años en el partido popular socialista te dejó una visión particular de la política y la cultura que se refleja en tu trabajo diario?

Sí, pero es largo de platicar eso y además tendría que conocer lo que fue la izquierda en México, la llamada paraestatal. La corriente de Lombardo fue una corriente dentro del proceso de la revolución mexicana, fue la búsqueda de una expresión nacional del socialismo. No es el momento ahora para dilucidar hasta qué punto se cumplió ese propósito, pero fue un hecho y el propósito de la nacionalización, por así llamarlo, de la corriente marxista en su adaptación a la herencia cultural y a las circunstancias históricas del país, fue una experiencia. Pienso que no hay quien no pueda considerar al lombardismo como una corriente del pasado reciente, del pasado de México.

Al hablar del acercamiento con los grupos de izquierda, Manuel Blanco conoce a los dieciséis años a las Juventudes del Partido Comunista, a las que se integra en sus círculos de estudio con los jóvenes del barno, no como militante. Dice haberse incorporado al hecho político desde muy joven. Participó y observó los principales acontecimientos políticos desde aquella época y agrega: pude acercarme lo suficiente a los años anteriores que yo no viví para comprenderlos y evaluarlos: todo esto está ligado a la historia de las luchas democráticas del país; son cosas que me han marcado definitivamente, las he enlazado, no siempre de forma consciente, con esa raíz popular, y que me ha servido para conocer más profundamente al país.

El periodista añade que la irrupción del EZLN hace cuatro años, viene a señalar un poco lo mismo, esa nacionalización de la teoría y práctica revolucionaria, incluso movimientos armados por convencimiento y voluntad propia.

¿Cómo influyó tu admiración por la obra de los hermanos Revueltas en tu trabajo diario?

Mi admiración por los Revueltas ha sido clara, directa y muy autocrítica, el caso de lo Revueltas hay que separarlos: Silvestre es tipo de héroe cultural y de José, su hermano, conozco su obra bien, la he estudiado mucho, hay muchos asuntos de los que discrepo, tanto de la política como del ejercicio de sus vivencias. Considero que con Revueltas pasa lo que sucede con Lombardo, no se ha hecho el análisis, la crítica racional de sus planteamientos. Hay un aporte que debe ser evaluado, la misma teoría política mexicana no puede avanzar si no hemos rectificado, realizado la crítica.

En cuanto a mí, seguramente me han influido; cuánto, no lo he pensado lo suficiente, no sabría explicarte.

¿Por qué consideras que Silvestre Revueltas es lo más parecido a un héroe cultural?

Silvestre es un músico de la familia Revueltas que desarrolla y cultiva su habilidad musical durante toda su vida, muere joven a los cuarenta años de edad, muere en el alcohol y deja una obra breve pero inmensa, esto es lo que me hace catalogarlo como un héroe cultural.

Blanco añade sobre Silvestre que es un hombre de una sola pieza. íntegro en el buen sentido de la palabra, no hay en él divisiones entre su vida profesional y su vida personal. Estudia violín en el Conservatorio Nacional, (1913-1916) y en los Estados Unidos, donde asiste al Saint Edward College de San Antonio, Texas (1917) y al Chicago Musical College (1918-1922).⁵² es metódico para el trabajo y el estudio, implacable consigo mismo y más cuando funge como director de orquesta, todo esto es difícil de pensar.

Silvestre es un hombre ferozmente consciente de sí mismo, por eso era violento y agresivo; pero al mismo tiempo lleno de dulzura, ternura y delicadeza. No podía no ser un hombre irónico y sarcástico a la hora de juzgar la vida del país. Como testimonio del carácter del músico se conservan algunas cartas y páginas autobiográficas que muestran lo que hay en él: ironía, mordacidad y lo implacable que fue con la mediocridad.

Su hermano José era otra cosa, Silvestre fue un hombre que pensó políticamente pero nunca llegó a ser militante de la izquierda como lo fue José. Silvestre, cuando se da la guerra civil en España, desea quedarse allá y ser director de la banda, no lo dejaron. Sin embargo él sabe, cuando es derrotada la república, lo que se está perdiendo.

Como músico, Silvestre logra conjuntar su obra con el momento cultural del país, no en balde dos de sus obras, El renacuajo paseador y La coronela son piedra angular de la danza mexicana de concierto. Silvestre compuso la música para un total de ocho películas, entre ellas algunas de las más clásicas: Vámonos con Pancho Villa y El compadre Mendoza, en la que actúa como pianista ciego.

Manuel continúa testimoniando su admiración por el músico: Silvestre compone a lo largo de diez años, en su obra no hay desperdicio, es clásica. Todas sus obras son redondas como corresponde a un hombre que ya está en dominio de sus facultades. Otro punto de encuentro es la poesía, Silvestre compone un monumento a Lorca cuando éste ya está muerto, antes compone una obra llamada Siete piececillos y después otra titulada Soneto maya, ambas inspiradas en un poema muy conocido del cubano Nicolás Guillén.

Blanco agrega que Silvestre viaja a España donde el poeta Carlos Pellicer le regala un ejemplar de su libro Hora de junio, cuando vuelve el músico a México llama a Pellicer para decirle que ha escrito una obra llamada Tres sonetos, inspirada en su libro. Silvestre fue atraído por el cine, la danza y la poesía tanto como para ligar su obra musical a estas artes.

¿Cómo definirías al periodismo cultural después de haberte dedicado treinta años a él?

No es fácil definirlo, creo finalmente que en estos treinta años el periodismo cultural se ha incorporado a la tarea informativa, es parte de la información general. Creo que en treinta años *la prensa cultural* ha multiplicado sus espacios y ha ensanchado sus propósitos.

⁵² Humberto. Musacchio, Diccionario enciclopédico de México, p. 1714.

¿Cómo consideras haber contribuido al periodismo cultural?

Yo no sé si habré contribuido, no lo sé porque no son cosas como construir un edificio o colocar las primeras piedras. Creo que he vivido el periodismo cultural como un hecho inmediato que ha afectado mi existencia en todos sus aspectos, en este trance el periodismo cultural ha crecido, ha multiplicado sus espacios, pero también el periodismo de cultura ha tenido altibajos y sigue arrastrando muchos de los males que tenía al principio.

Cuando hablamos de que la política se culturiza y la información general se culturiza, yo no estoy pensando en que los reporteros de cultura hayan avanzado y ellos mismos se hayan encargado de llevar la cultura a sus páginas, creo que no es cierto y es al contrario. Creo que la información cultura se ha multiplicado a pesar de los reporteros de cultura, que mayoritariamente siguen siendo apolíticos y engreídos, veleidosos y llenos de vanidad. La vida política del país les ha dado una visión falsa de lo que es la cultura y por lo tanto de lo que es su oficio, ellos han hecho concha, lo que ha prevalecido ha sido la falta de solidaridad, los periodistas han sido proclives a la peor de las corrupciones: la corrupción mental.

¿Cómo asumes el haber cronicado por treinta años la vida cultural del país y el ser testigo de las transformaciones de las páginas culturales?

Pienso que los esfuerzos no han sido inútiles, creo en primer término que he vivido mi vida como he querido, como lo he deseado. Cuando publiqué el libro de danza y leí una reseña literaria, recuerdo que pensé por esta reseña valió la pena haber escrito el libro; es un ejemplo pero así es. Mi vida se ha impregnado de pequeños y grandes logros que no tienen nada que ver con el reconocimiento oficial, si no con la práctica del oficio, esfuerzo que vale la pena.

¿Cómo influyó tu profesión en tu vida personal?

Pues totalmente, supongo, no es que haya cambiado de vida, es que la llenó de sentido. Es una interacción, yo mismo no me entendería al margen o fuera de la actividad periodística. todo lo que he hecho: la reseña literaria, la crítica de danza, la crónica urbana, el comentario político está impregnado de esa experiencia de 30 años. Es un poquito más de la mitad de mi vida.

¿ A qué piensas dedicar lo que te queda de vida?

A lo mismo, a la escritura.

PERIODISMO CULTURAL.

Capítulo 4

¿Cuál es la anécdota que describe el trabajo periodístico?

En lo personal me gusta repetir una frase de Buendía: el periodista debe serlo las 24 horas del día, considero que resume el carácter del oficio.

El periodismo cultural es una búsqueda de la verdad, pero al mismo tiempo es una crítica social que alterna entre lenguaje cultural y popular, ¿está el periodismo en las alas de las bellas artes?

Siempre hay un periodismo culto, siempre hay un periodismo más popular o populachero. El periodista debe encontrar el punto de equilibrio donde se conserva la pureza del lenguaje y no se renuncia a la expresión cultural. El periodismo tiene la facilidad de que puede similar, mucho más fácilmente que la literatura, esas muestras de lenguaje vivo.

Esto no excluye que los libros no lo hagan, sólo que el periodismo es más proclive a nutrirse de esas instancias lingüísticas. No de un modo mecánico porque esto entraña la lucha del buen periodista por expresarse con claridad, concisión y belleza formal, pero además va integrada su capacidad para crear un estilo.

Este estilo es también una manifestación de lo que ha aprendido el periodista: su cultura, su contorno social, su educación, sus relaciones y por encima de todo ello, lo que el periodista tenga para aportar a su propia expresión individualizada.

El 22 de octubre de 1997 Blanco publicó un Farolito bajo el título "Algo sobre el estilo" en que define a éste como "la forma que tiene el autor de decir las cosas, pero tiene que ver con la idea o la ambición de perfectibilidad, y con el gusto propio y los gustos ajenos del lector".

En su columna, el periodista explica que el estilo es más que "expresarse con la propia voz inconfundible, añade los datos del vocabulario extenso, de la corrección expresiva, de la corrección lógica, de la belleza formal y del ritmo. La parodia es que todo junto, con ser constitutivo del estilo, no es todavía, propiamente, el estilo. Como no lo es la simple combinación de elementos. Es algo más y en eso consiste su misterio".

Continuando con la entrevista, Blanco expresa: la idea de comunicar es establecer una relación entre el que escribe y quien lee, pero esa relación no debe estar condicionada, el periodista desea que la gente entienda lo que está diciendo, desea y propicia que la gente participe, que se establezca una relación entre el lector y el periodista porque eso fortalece la mutua capacidad de expresión y le hace bien a la sociedad. Es una parte de la democracia la capacidad de interlocución, una parte de la moralidad de la que realmente está llena la vida y que llegado el momento puede transformarse en pluralidad política. En este sentido el periodista es un intermediario entre la gente y la autoridad, pero es importante señalar. una vez más, que la función del periodista no es ideologizar, no es la de convencer a nadie. El mejor periodismo no es el que demuestra, si no el que muestra.

El periodista agrega: analizar una obra es repensar los caminos que llevaron a una crónica, a un reportaje, a una entrevista; implica una reflexión sobre la escritura. El periodista, igual que los escritores de otros géneros literarios, debe reflexionar sobre la palabra de la calle y la palabra literaria, cómo puede y debe mejorar cada día su escritura, cómo puede encontrar una mejor comunicación con el público, esto es la búsqueda de un estilo al que pocos llegan verdaderamente; pero nadie dijo que el estilo fuera patrimonio de todos; además dijo Dios que de lo bueno poco.

Eso no quiere decir que renunciemos de antemano a la posibilidad de un estilo, a la posibilidad de aportar algo al periodismo y a la literatura, considero que en el fondo de esa persona que se considera a sí mismo periodista hay esa intencionalidad, propósito, pero eso es una búsqueda y hay que empeñarse en ello. Además de todo, es una actividad muy estimulante, para mí regodearse con el lenguaje, jugar con las palabras es traerlas en su sentido popular, su ser ambiguo, su ser inacabado .

Las palabras son como seres con vida propia, no en forma mágica, sino por el hecho que responden al pensamiento y a la práctica de los seres humanos que son seres inacabados, impredecibles, ambiguos y ambiciosos.

¿Por qué consideras que los periodistas casi nunca hacen esta reflexión?

Porque todo empuja en la sociedad a que la gente no piense, a que no reflexione y el periodismo no puede sino reflejar esa realidad, desgraciadamente así es.

El periodista desea dar a conocer una realidad y la sociedad no lo desea, ¿esto sucede ?

No es la sociedad sino el poder en todas sus formas. El papá le dice al niño "pendejo, no digas groserías", y el gobierno al ciudadano es la misma actitud. Crecer en sociedad significa asimilarnos dentro de la represión: camina derecho, no sorbas, cierra la boca cuando mastiques. Hay una lista que se antoja interminable de pequeñas y grandes represiones positivas y negativas. en todo caso se trata de obligar al individuo para que se comporte del modo considerado normal y por tanto aceptado.

Por eso hay tantas dificultades para el habla, para la escritura. Una de las tareas del periodista es precisamente rescatar el lenguaje y ayudar a que la gente recupere su capacidad de expresión y no es fácil, porque el periodista tiene todo en contra: él no manda en la sociedad y él mismo se presenta como un agente del poder en forma indirecta. Finalmente considero que eso también es lo que le otorga su belleza al periodismo, esa posibilidad de discutir, argumentar y de cuestionar, digamos esa posibilidad de cambiar las cosas.

Manuel, ¿a qué le atribuyes que un gran número de textos culturales tengan redacciones oscuras, que parecen estar sólo dirigidos a los especialistas del tema?

A que el escritor cultural no siempre tiene claridades para expresar, a las circunstancias propias de los medios informativos, a la real ausencia de canales de expresión. No hay una experiencia viva sobre eso y otros muchos respectos.

En la profesionalización del periodismo, Blanco encuentra que hay mucha vanidad, hay una sobrevalorización de los poderes del periodismo y de las funciones que le corresponden. Al periodista como al escritor en general le falta humildad; por eso no tiene sencillez, porque sus escritos carecen de humildad.

¿Qué hay de la exclusiva, la primicia y el sensacionalismo?

Suelen ser formas engañosas del éxito reporteril. Son asuntos que arrastran o suelen arrastrar el interés de la empresa periodística, el reportero se ve obligado a trabajar por medio de supuestos como el sensacionalismo, la nota exclusiva y la primicia que es la información exclusiva, la información no compartida.

Al hablar sobre estos temas, Manuel me pide que revise su libro Periodismo cultural. Una reseña literaria, del cual me proporciona una copia impresa por su computadora para que cite lo que considere, así que eso hago: "Este afán de primicias es sólo parte de la exclusividad que el medio exige, el reportero vive únicamente para su medio y sin que nadie se lo esté recordando se presupone que su información es confidencial y por lo tanto incompañable. No importa de qué se valga para obtenerla; pero eso sí, debe fluir inagotable hacia su medio. Un material de documentación, una entrevista, cualquier declaración obtenida, debe ostentar invariablemente el sello de la exclusiva.

"Debe darse con exclusión de los otros medios y desde luego de sus propios compañeros de oficio. Entabla así su propia guerra personal, porque en la nota exclusiva le va todo: el prestigio, la estabilidad, el empleo, su propio futuro.

"El reportero no advierte, porque no está en sus manos advertirlo, que en realidad lucha contra sí mismo, contra los compañeros que sufren el mismo desamparo. Que es una guerra que libra, únicamente por cuenta de su patrón.

“En esas condiciones, el trabajo del periodista no puede sino desembocar en la perversión de su propio trabajo y concretamente en la distorsión de su escritura. Se le pide que obtenga las primicias, que gane la nota exclusiva, y ahora lógicamente se le pide que ponga todo eso por escrito.

“Se le pide que escriba. ¿Cómo lo hace? Del único modo a su verdadero alcance: manipulando los datos, ‘adornando’ los hechos, adulterando las declaraciones, encontrando sesgos que puedan parecer inéditos y novedosos y le permitan, al mismo tiempo, competir con las informaciones de los otros medios y conquistar espacios privilegiados en el propio”.⁵³

Con respecto a la primicia, Tubau, señala “la competencia tradicional de velocidad en pos de la primicia, información químicamente pura en lo noticiable, se ve acompañada por las competencias de relación de fuerzas, dominio de contextos y archivos. El periodista obtiene con el tiempo la condición de auténtica fuente receptora personal”.⁵⁴

¿Crees que hay una nueva tendencia en el periodismo?

No exactamente, no puedes ligar ese desarrollo de la búsqueda de nuevas vertientes. En el México de los últimos años se ha tenido interés por la crónica, la entrevista y el reportaje. ese mismo que antes perdió espacios ante el desdén de los dueños de los medios impresos, hoy regresa como novela-reportaje, reportaje-histórico y se conoce como periodismo de investigación.

La crónica y la entrevista han encontrado un nuevo auge debido también al crecimiento de la sociedad y a la multiplicación de los requerimientos de ésta, además de la aparición de nuevas formas de la cultura popular. Hoy son muy conocidos personajes como Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Cristina Pacheco, que independientemente del juicio que merezcan, están expresando esta movilidad social del periodismo, son autores con un público adicto y generacional. Sus libros son, generalmente, recopilaciones de escritos periodísticos: crónica, entrevista.

En fechas recientes se han empezado a realizar ferias sobre el periodismo cultural, ¿a qué le atribuyes esta moda?

Al desarrollo de los medios informativos, la complejidad y pluralidad de la sociedad creciente. Son estímulos que indirectamente ha recibido el periodismo cultural.

¿Consideras que en el actual modelo de desarrollo la cultura se deja de lado?

No es que se deje de lado, porque esto no se ve como una automarginación, si no que las circunstancias que están actuando son las que van decidiendo por las personas y que dan esperanzas o que las frustran.

⁵³ Manuel. Blanco, *Op. Cit.* p 63

⁵⁴ Iván, Tubau, *Op. Cit.* p. 16

ANTECEDENTES DEL PERIODISMO CULTURAL.

Capítulo 5

¿Existen mafias en el periodismo cultural?

Las mafias fueron producto de los años sesenta y llevando cabezas como las de Octavio Paz, Carlos Fuentes y otros, llegaron a acumular, a tener un poder verdadero, un poder real y como todo poder fue verticalista y excluyente.

Se intentó clasificar a los buenos y los malos escritores y dominar en consecuencia quiénes podían o no publicar, recibir premios y vivir en el cobijo de su pertenencia a un grupo. Ese poder se fue desquebrajando paulatinamente hasta que hubo muy poco, pero eso no quiere decir que no existe el poder, el poder cultural ahí está. Pero esa gente ya no es dueña de la vida cultural del país, ya no determina, ya no decide, eso a mí me parece que es una gran ganancia. esa gente es proclive a reunirse en cofradías, en lugares más propios.

Y no hay nada que yo pueda hacer si Octavio Paz y Enrique Krauze dirigen de particular manera la revista Vuelta, tampoco puedo hacer nada si Héctor Aguilar Camín hace lo mismo en su revista Nexos, que el gobierno de Carlos Salinas de Gortari haya enriquecido a Aguilar Camín y otros que son relativamente afines nada tiene que ver con las mafias.

¿Fernando Benítez constituyó en su tiempo una mafia?

Benítez fue uno de los vehículos, de los personajes y uno de los actores de este melodrama que sí hizo mucho daño a la vida cultural del país, como creador y director de muchos de los suplementos, Benítez fue excluyente, autoritario y a causa de lo anterior fue paternalista, fue generoso con unos e implacable con otros. El colmo de la soberbia no lo ha abandonado ni ya de viejo, fue embajador y ha proclamado que su política en su sección fue excluyente.

Es un concepto de lo colonial, de la cultura entrenada entre la soberbia y el egoísmo, pero eso ya hace tiempo que dejó de ser decisivo en la vida cultural del país y sirvió para el desarrollo de muchos.

Blanco continúa: durante 18 años Carlos Monsiváis estuvo a cargo del suplemento de la revista Siempre! y desarrolló una labor casi solitaria porque no había muchos a su alrededor, después, la fundación y el desarrollo de las secciones diarias.

En el libro Cultura y periodismo tú mencionas que el nuevo periodismo, ese que nace en Estados Unidos, surge cuando los hijos de la clase media se dan cuenta que el periodismo es un medio para cuestionar al sistema, ¿esto es válido?, ¿es vigente?

Eso fue hace treinta años, no creo que sean las mismas condiciones.

En diversas ocasiones se ha manifestado que la ruptura de Excélsior en los años setenta y la posterior fundación de Proceso favoreció el surgimiento de nuevas secciones culturales. ¿Estás de acuerdo?

Levantando la voz y respondiendo de inmediato, Blanco expresa: esas son falacias de Humberto Musacchio y Víctor Roura. Ellos empezaron a hacer cultura desde Uno más uno en 1978, y en forma engreída y tonta llegaron a convencerse de que la cultura estaba naciendo con ellos. Pero para ese entonces había secciones que ya llevaban diez años funcionando.

PERIODISMO Y CANTINAS.

Capítulo 6

"Las cantinas eran mi casa, un lugar donde yo vivía"

Al parecer uno de los temas favoritos de Manuel Blanco son las cantinas. Extendiéndose sobre el tema, me cuenta de Genaro, aquel mesero de la hoy desaparecida cantina El Golfo de México. Dice que cada sábado, después de cobrar en El Nacional se dirigía a la cantina y entregaba a Genaro su dinero para evitar que se lo terminara en un día de parranda.

En El Golfo de México, Blanco pasó agradables horas conversando con sus amigos, no sólo periodistas; había lugar para escultores, pintores. y hasta para libreros de los viejos, que llegaban alrededor de la una de la tarde, acompañándose de tragos, anécdotas y más tragos.

Salvador Ávila, amigo cercano al periodista, me ha señalado que estas reuniones tenían el verdadero sentido de una tertulia, aquella reunión habitual de personas que se reúnen para conversar; con el paso del tiempo esto se perdió.

También me ha hablado de esa vieja publicación. que sólo se vendía en la cantina, llamada La rosca que debe su nombre al día de su nacimiento: el 6 de enero.

La rosca nació y se dio a conocer en la cantina. y tenía como objetivo ser una publicación de periodistas para periodistas. Se editaron alrededor de doce números, en todos apareció la columna de Manuel titulada "Copitas de Mezcal" y todas sus columnas terminaron con la frase de una vieja canción que decía "que sirvan las otras copitas de mezcal".

Por unos segundos, Manuel guarda silencio evocando esas charlas y, sin desearlo, sonrío, pasado el recuerdo me cuestiona: "¿qué quieres saber de las cantinas?"

¿Es cierto que el periodismo se hace en las cantinas?

No, se hace a pesar de las cantinas, el periodista busca y gana espacios para poder escribir. Un día me encontró Juan Manuel Torres, el cineasta, en la cantina El Golfo de México y me preguntó: ¿oye, Manuel, a qué carajas horas escribes? Je,je,je... en los ratos que me deja libre el trago, trato de darme tiempo entre trago y trago, entre borrachera y cruda, en la cruda y una nueva borrachera.

¿Qué se conoce en las cantinas?

Según lo que quieres conocer. Las cantinas son el lugar donde cotidianamente se arregla el mundo; que saliendo de ellas el mundo se vuelva a descomponer, ése no es asunto nuestro.

Blanco no duda en calificar su estilo de bebida como la vida de un borracho modesto, por lo que pregunta: ¿cuál es la vida de un borracho modesto?

Un borracho sin pretensiones, que quiere que lo dejen beber. Nunca aspiré a ir a bares de lujo, los conozco pero no me gusta el ambiente. Fui a un bar en Reforma con formas rococó y tapetes de lujo... horrible, verdaderamente horrible, sólo daban whisky y yo no soy afecto al whisky.

¿Cuál es tu trago favorito?

Yo soy ronero, me inicié a los trece años con Bacardí blanco, después fui tequilero, también cervecero, pero me hacía daño, se me hinchaban los pies.

Cabe señalar que cuando la diabetes atacó fieramente a Manuel, el médico le recomendó dejara la bebida, Blanco respondió que no y el galeno le sugirió que cambiara sus tragos por vodka y agua mineral. Los amigos periodistas que solían reunirse a beber, también adoptaron el vodka y el agua mineral como bebida, no por solidaridad, sino por el temor a la enfermedad.

Los cinco días del año que no hay periódico, ¿qué hacías?

Pues emborracharme y los domingos eran de aburrimiento: no había dónde ir, estaban todas las cantinas cerradas, Jorge Meléndez y yo íbamos buscado lugares.

¿Es cierto que en las tertulias de las cantinas se forman las alianzas, las enemistades y también donde se obtiene la información?

Habrá quien lo piense así, pero yo no creo, quizá sea cierto o muy útil para cierto tipo de periodismo muy ligado a los medios oficiales.

GÉNEROS PERIODÍSTICOS.

Capítulo 7

¿Cuáles fueron, cuándo fuiste entrevistador, los principales retos a los que te enfrentaste?

La entrevista puede ser muy jugosa por la parte que le tocan a lo imprevisto, lo inesperado, aquello con lo que no contabas y que obliga al reportero a encontrar una solución.

La entrevista es práctica, mira, en alguna ocasión me encontraba trabajando en la revista Dí era redactor y un día me llama el director, me pide que vaya a hacer una entrevista, se estaba inaugurando una obra pictórica de David Alfaro Siqueiros Voy a regañar dientes con otro compañero jefe de redacción de la revista, que no tenía práctica reporteril. Llegamos cuando ya había empezado, había muchísima gente.

Llegué rápido, reconocí a la persona, y me sumé a la bola, escuché dos o tres cosas que había dicho, me di la media vuelta y dije: ya vámonos. Me miró mi compañero y le dije ya está; esa es experiencia, capacidad de oír. Experiencia para saber estar en el momento oportuno frente a la gente que te interesa.

En otra ocasión llega a México el escritor cubano Alejo Carpentier para recibir un premio, creo que el Alfonso Reyes y nos invitan a un cóctel de prensa. Nos avisan que el maestro Carpentier no va a recibir entrevistas. Allá vamos a emborracharnos, había viandas y tragos importados, todo a cargo del Fondo de Cultura, como correspondía.

Carpentier convivía con la gente porque nadie lo estaba acosando, de repente voy al baño y choco con Carpentier en la entrada,

- ¡Ay!, perdón maestro...

- No se preocupe.

Como sólo había un baño tuve que esperar unos minutos, entonces le pregunto si considera que Héctor Villalobos es el más grande músico de Latinoamérica, como dice en algunos de sus libros. Me contesta que sí y yo le pregunto: ¿en dónde deja a Silvestre Revueltas?, me mira y me dice: él era más importante. Todo en tono de broma.

Blanco sintetiza: el periodista debe tener, primero, el don de la oportunidad; segundo, suerte para encontrarse en el momento preciso; y tercero, debe saber, debe conocer, debe estar enterado. Entre más sepa mejor realizará su labor. Cuando se entrevista a una persona se debe saber quién es, que ha hecho.

Hace algunos años, durante el Cervantino, entrevisté al actor Claudio Obregón, lo conocí entrevistándolo, pero fue un error, me pasé como dos horas y no tenía casi nada, él era una persona muy agradable, que habla muy bien, pero cuando está ante una grabadora no dice nada: que opinas de esto, tal, no, mejor aquello. Sólo me lo hizo la primera vez, la segunda vez grabé todo en mi cabeza.

Blanco explica su técnica para entrevistar: renuncié a la grabadora porque es muy engañosa, suele asustar al entrevistado que no está acostumbrado, tampoco tomo apuntes, confío en mi memoria. *Un amigo cercano al periodista me asegura que esta actitud le jugó alguna mala pasada y que Blanco en una ocasión debió disculparse por lo publicado.*

A Manuel parece agradarle particularmente el tema y continúa añadiendo anécdotas de su faceta como entrevistador: alguna vez durante un encuentro internacional de poesía en Morelia, Michoacán, me encontré al actor Claudio Obregón, al poeta Homero Aridjis, que encabezaba el Instituto de Cultura en la entidad, estando todos en una mesa acompañados de un poeta extranjero, del cual no recuerdo su nombre ahora, conversamos durante horas.

El poeta extranjero en cuestión sería el poeta portugués, Eugenio De Andrade, quién le negó una entrevista a Blanco, pero le ofreció la posibilidad de publicar todo lo que se conversara.

Manuel continúa, al concluir la charla, Claudio me mira y me dice: hagamos ahora la entrevista, yo le contesto: ya te entrevisté a ti y al poeta extranjero, ahora sólo voy a escribirlo.

¿Qué hay con respecto a la nota informativa?

Es el punto de partida para la especialización.

¿Consideras que es noticia cultural todo lo que pasa en el día?

No necesariamente todo lo que acaba de suceder es noticia.

CRÓNICA URBANA.

Capítulo 8

Uno de los géneros recurrentes del trabajo periodístico de Manuel Blanco es la crónica urbana, misma que fue definida por Emiliano Pérez Cruz en el curso de periodismo cultural impartido por Blanco: "¿cómo que qué cosa es la crónica? Dicese en las escuelas que es un género literario /periodístico de gran flexibilidad, y que el maestro Monsiváis alega que en ella no existe una muy clara ni segura diferencia entre objetividad o subjetividad y además permite usar el juego literario a discreción, a partir de la primera persona, o narrar libremente los acontecimientos como vistos y vividos desde la interioridad ajena. Con la crónica uno quiere involucrar, hacer cómplice al lector de lo que a otros, generalmente a los humillados y ofendidos de este país, acontece. Con la crónica uno se plantea el reto y se da el gusto de recorrer el lenguaje, los giros humorísticos, los momentos dramáticos para conmovir a un lector al que uno intuye harto de vidas aburridas como la propia y entonces qué mejor que valerse de las vidas ejemplares de los mentados humillados y ofendidos y con la esencia de ellos que tanto nutren a la patria con su mano de obra barata y exportable, armar las historias del subsuelo nacional. Con el ejercicio, en el ejercicio de la crónica uno se regocija, se angustia, puede conmovirse y creérsele, porque si no, ¿cómo aspirar a que los otros, los lectores, se la crean? Con la crónica se da el gusto de presentar verdades haciéndolas verosímiles".⁵⁵

La crónica urbana es aquel relato pormenorizado y detallado que privilegia la descripción y la respuesta al cómo pasó algo en la ciudad, está profundamente vinculada a la literatura tanto que llega a utilizar recursos de ésta y tiene como tema todo lo sucedido en la gran ciudad.

Al respecto, Manuel Blanco asegura que este género no es exclusivo del periodismo cultural, sino perteneciente a todo el gran periodismo y que minoritariamente se utiliza en la reciente actividad cultural.

⁵⁵ Emiliano, Pérez Cruz, "Imaginación, comunicación y periodismo. Pontificaciones en progreso", 10 de septiembre de 1994. p. 9



Fotografía tomada por Salvador Ávila Beltrán durante la entrevista.

DIARISMO CULTURAL.

Capítulo 9

¿Cómo asumes el haber participado en los inicios del diarismo cultural?

En primer término, si he sido protagonista ha sido de forma involuntaria, como parte de un movimiento general, no hay blasones que defender y no gané condecoraciones ni merecí reconocimientos. He participado en el periodismo cultural como una extensión de mi forma natural de ser; en ese sentido he sido testigo de los hechos culturales y artísticos, pero nada más.

Blanco agrega, firmemente, sucede que yo me propuse ser periodista, ejercer el periodismo cultural y lo ejercí muchos años.

¿Te consideras fundador del diarismo cultural?

No, esa es una prerrogativa injustificada porque el periodismo cultural en el que crecimos, nos formamos, vino de modo natural, ni yo ni mis compañeros lo vivimos con petulancia; sino como un espacio de lucha, como un esfuerzo del interés y de la dedicación, como un impulso y una inquietud injustificada por aprender, por conocer, por vivir.

¿Iban por la vida buscando sabiduría?

Como cualquier joven.

¿Crees que actualmente la gente va por la vida buscando dinero?

No, no lo creo.

Tú eres pionero del diarismo cultural, ¿cómo lo hacían?

Sin pensar, simplemente se hacía, y se hizo sin premeditación, fue la propia dinámica del trabajo la que nos llevó no sólo a mí, a muchos, a participar en el oficio y en la práctica del diarismo cultural.

¿Consideras que el diarismo refleja la vida cultural del país?

En mínima parte, no hay todavía instrumentos suficientes; y *porque actualmente el trabajo periodístico no refleja ni la realidad social, política; menos aún la realidad cultural. ¿En el periódico la sección cultural cumple con alguna función?*

En El Nacional, la creación de la página cultural no tuvo la intención de revolucionar el periodismo, sino abrir espacios de chamba a un grupo de reporteros. Uno no tiene por qué inventar propósitos altruistas.

Para explicar cómo se inicia en el diarismo, Blanco me cuenta: un día me mandó llamar el director de El Nacional, Alejandro Carrillo, y me propuso hacer una sección, yo andaba urgido de chamba y acepté. Había ya algunos colaboradores como Antonio Magaña Esquivel, que hacía reseñas de teatro. Fui juntando las notas y coordinando el material, a las pocas semanas empezó a salir la plana sin un proyecto muy elaborado.

La dinámica del trabajo condujo a formar la página diaria, busqué más colaboradores hasta que hubo los suficientes para sostener una publicación diaria.

Cabe señalar que ésta es también la historia de la fundación de una de las primeras páginas culturales de la prensa en México, que en años posteriores se convertiría en sección.

Durante muchos años has escrito una columna diaria, ¿cómo encuentras los temas?

Como ahorita, de puro milagro y una poca de maña que te va dando el tiempo. Siempre hay un tema de qué escribir, la ciudad es inagotable.

¿Cómo surge el escribir una columna diaria?

Víctor Cázares ya me había invitado a escribir una columna diaria, había hablado con el jefe de información pero pasaban las semanas y yo no me decidía. Así llegó la Semana Santa en que me manda llamar el jefe de información un tal Pacheco y me dice:

-Oye, Manuel, ¿por qué no te vas mañana a Iztapalapa? La cita es a las siete de la mañana en los portales del edificio del departamento del D.F., va a haber transporte de la delegación.

-Si allá nos vemos.

Y por supuesto que agarré una buena borrachera, como todos los días, pero me levanté con los efectos del alcohol y llegué a las siete de la mañana. Estaban unos reporteros y llegaron otros, nos fuimos todo el día al Viacrucis, como a las cuatro y media de la tarde me bajé de la combi para caminar al periódico y empecé a escribir, al día siguiente salió publicada la primera "Ciudad en el alba".

Un día después, entrando a la redacción, me dice Pacheco:

-Pinche Blanco, lo hiciste.

-¿Qué hice?

-Te levantaste.

Las demás ciudades en el alba surgen de la vida y de la realidad. Un día, estando en la cantina, llega un señor, pregunta por mí, se me acerca y me dice: ¿cómo sabe tanto de la ciudad? Le contesto que yo nací y viví en el barrio, cómo no habría de conocer la ciudad.

En este momento de la entrevista nos acompaña Salvador Ávila Beltrán, amigo cercano de Manuel desde 1977 y prologuista del libro Ciudad en el alba, quien ha señalado que la columna "Ciudad en el alba" se publicó a lo largo de mil 596 días entre 1984 y 1989 en El Nacional.

En 1994, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, dentro de la colección Periodismo Cultural, editó el libro Ciudad en el alba, que fue presentado el 16 de diciembre de 1994 en el museo José Luis Cuevas. Salvador Ávila Beltrán, durante su participación, expresó que la columna "Ciudad en el alba" sumó los recuerdos personales junto a las historias del día; entregas siempre llenas de olor a barrio, a solidaridad y compromiso político.

Ávila Beltrán atestiguó que Manuel Blanco tiene las mejores virtudes de un cronista: buena memoria, visual y auditiva; un gran corazón para sentir en lo profundo los gozos y las tristezas ajenas y sobre todo una gran sensibilidad.

Salvador y yo hemos sido los primeros en llegar este sábado 14 de marzo a la casa de Manuel, un grupo de amigos asistirá más tarde, para, por última vez, reunirse en torno a Blanco y disfrutar de su conversación.

Regresando a la entrevista, Blanco reconoce que pertenece al pequeño grupo de periodistas que cuentan con un círculo de lectores sobre el que advierte hay un doble juego porque el periodista pierde su anonimato y se convierte en un hombre público; en mi caso, esto actuó como un determinado grado de conciencia, de preocupación ante lo que escribo. No puedo falsear, ni inventar los hechos.

¿Cómo descubriste que eras un periodista con lectores?

Por varios e increíbles caminos, un día estaba en el Café La Habana, tomándome un cafecito, se me acerca un tipo y me dice que me leía todas las semanas en la Revista Mexicana de Cultura; yo me quedé extasiado, por fin había descubierto un lector; pero el hecho se repitió y se multiplicó muchas veces. En el periódico, en los pasillos, me comentaban sobre lo que escribía y era obvio, la banda me estaba leyendo.

Después me enteré que, en la Escuela Carlos Septién, a los alumnos de nuevo ingreso les preguntaban quién era Manuel Blanco, había maestros que consideran como obligatoriedad que los alumnos supieran quién era, entre otros, Manuel Blanco. Incluso, había maestros que recomendaban la lectura de mis columnas como ejemplo de la columna cultural. Eso me indicaba que tenía lectores.

¿Qué hay con respecto a las cartas que recibías?

Eran muy escasas, no hay en México la costumbre de la correspondencia, eran pocas a pesar de que tenía muchos lectores, iba en el metro y la gente leía en El Nacional la columna "Ciudad en el alba".

¿Cómo surgían los títulos de tus columnas?

Son ocurrencias que nacen en el momento, son juegos de palabras que tienen un sentido por ejemplo: 'Agujas y camellos' es una referencia bíblica sobre aquel que le será más fácil entrar al cielo. 'Alacranes y tornillos' es una referencia a la pulquería: existe un tarro muy convencional llamado tornillo que tiene forma de espiral y los alacranes son la figura que se forma en el piso cuando la gente se limpia con los dedos la baba que queda en los bigotes. "Ciudad en el alba" es un homenaje a Efraín Huerta ya que su primer libro que se llamó Hombres del alba, y en su poesía hace referencia a los chilangos que se amanecen en la calle, muchos años fue de esos.

Me gustaba mucho ver el amanecer en las calles de Bucareli y Reforma, me gustaba ver cómo se clareaban los edificios y aparecían las iglesias. Cuando empezaba a clarear era la hora en que llegaba a mi casa. Antes me pasaba a desayunar con los periodiqueros, a las cinco o seis de la mañana, que es la hora en que se inicia la distribución de los periódicos y revistas, además mucha gente me conocía: quiobo Manuel, cómo estás Blanco.

Después de desayunar me iba a acostar para levantarme a las nueve y media e iniciar el siguiente día, que comenzaba con la lectura de la información cultural de otros diarios, pero lo importante era desayunar a las cinco o seis de la mañana.

Con respecto a la preferencia para algún género, Blanco asegura que esto está dado primeramente por las necesidades de la redacción: yo he tratado de no limitarme y he podido saltar de un género a otro, esto no siempre está en las posibilidades del periodista. Con el tiempo quizá lo que se ha quedado un poco más es la crónica.

Tú has sido cronista de la ciudad, tú has escogido ese tema, ¿por qué?

Escogí la ciudad pues es algo que sale de modo natural; en mi caso no podía ser de otra manera: es lo que yo sabía, es lo que yo había vivido, es el sentido de mi propia existencia acumulada, son cosas que podía yo decidir. Es algo que ya estaba hecho, es algo que ya estaba predispuesto de cierta manera de elegir, no es que estuviera predestinado por el destino, no es cosa de magia negra ni nada, digo que estaba predispuesto por mi formación y mi profesión.

¿Por qué la crónica?

Porque es un género muy querendón, es un registro de lo inmediato. La crónica se presta para el regodeo de los otros géneros periodísticos y literarios. es una experiencia muy subyugante, muy atrayente que requiere concisión, precisión y belleza formal, pero es también un reclamo a la imaginación de quien escribe. La crónica es la posibilidad de recrear el lugar, los personajes y el lenguaje.

Y, *añade*, era el género accesible, era el género que se puede publicar en donde yo me movía. El reportaje estaba abandonado desde hacía diez años porque no hay espacio, no hay paciencia y no hay ganas.

¿Cómo es el proceso creador de Manuel Blanco?

Es un proceso de la concentración y la conciencia, de la sensibilidad y todas las armas que pueda tener para hacer legible un texto. La condición del periodista es escribir más rápido y mejor. Por qué más rápido, porque nunca hay tiempo y siempre hay que entregar. Más bello porque también se debe aspirar a la perfección: ser más claro, más conciso, más atrayente para capturar la atención de principio a fin.

CORRUPCIÓN INFORMATIVA.

Capítulo 10

¿Has vivido la censura y la autocensura?

Claro e implican la muerte del oficio; pero son sensaciones y son riesgos que debe de correr el periodista a lo largo de su vida, es una lucha que no termina. En trece años de trabajo en El Nacional, el periódico del gobierno, nunca recibí una censura y en el siguiente par de años, que colaboré en Excelsior, recibí un par de ellas. Una por la reseña de un libro escrito por Carlos Fuentes en el momento en que renunció a la embajada en París como protesta a la designación de Díaz Ordaz como embajador. No se censuró el trabajo sino que en ese momento el periódico prefería ignorar el asunto. Después me censuraron porque tocaba temas como Televisa; me dijeron: entiende que si publicamos esto, Televisa nos quita la publicidad; yo no lo entendí pero tuve que renunciar a la publicación forzada de mi texto, mismo que llevé a El Nacional y publiqué.

El periodista reflexiona: nunca faltan las personas que gustan de censurar y mi experiencia dice que generalmente son los achichincles los que censuran, no la gente que es responsable y que está en los puestos de dirección. Son estos mandos medios los que se ponen la camiseta de la pureza idiomática, política o, peor todavía, de la pureza ideológica.

Entiendo la autocensura, como una lucha del periodista que, aunque parezca contradictorio, tiene que saber dónde está. No cualquier cosa es publicable en cualquier medio, se tiene que aprender a decir las cosas porque de otro modo te corren, te censuran y no te publican.

Es un aprendizaje y en forma paralela está el riesgo permanente de que esa autocensura se vuelva compleja: te vuelvas más papista que el papa. Siempre he preferido que me censuren a autocensurarme y he tenido buenos resultados, afortunadamente, ya que he publicado lo que parecía impublicable. Tampoco me la he vivido escribiendo textos pensado "a ver hasta dónde aguantan estos güeyes". Hay que saber hallar un equilibrio entre los límites de lo tolerable, de lo que se puede publicar y de lo que no siempre se puede publicar. Considero que la censura y la autocensura existen porque los reporteros lo buscan.

¿Qué hay del chayo y las madrinas?

Significan la renuncia al periodismo, la renuncia a la tarea informativa y la hipoteca del pensamiento. Las madrinas nunca me han tocado, eso no significa que no haya salido a golpes, sólo que no ha sido por el periodismo.

Un día me llama el subdirector de El Nacional y me dice: oiga, Manuel, me acaba de llamar el subsecretario de Gobernación, un tal Blanco, para quejarse. En ese momento yo estaba trabajando una información sobre disidentes en la SEP, el subdirector agrega que no se vuelve a publicar una nota sobre el tema. Tocó la fortuna de que al día siguiente me manda llamar el director y me cuestiona sobre ese mismo material, le comento que el subdirector no quería más esa información porque llamó al subsecretario de Gobernación. El director del periódico cuestiona: ¿por qué no me llama a mí? y me da instrucciones para que siga, esa misma tarde trabajé sobre la nota más fuerte todavía.

En otra ocasión, la esposa de López Portillo, doña Carmen Romano, indignadísima por mis notas, habló con el director, con el cual yo no llevaba ninguna relación, le puso una regañada barbara y aguantó todo, el director no me dijo ni una sola palabra y cuando terminó, sonrió. El director me avaló, no me dijo ya párele.

Blanco concluye, la obligación de un jefe periodístico es defender a sus reporteros, y, llegado el momento, arriesgar hasta su chamba. Claro que no siempre pasa eso.

¿El chayo y el embute son corrupciones informativas?

Son la corrupción informativa.

¿Cómo se le hace frente a esta corrupción informativa?

El reportero está solo y no tiene más defensa que su conciencia, su coraje y su decisión. La corrupción de los medios informativos es producto de la corrupción que impera en el país y digo del país, no sólo del sistema político que la genera.

Cuando eras jefe de la sección cultural de El Nacional, ¿cómo le hacías frente a los ofrecimientos de particulares que querían aparecer en ella?

No había muchos. Hay cuates que pueden pagar porque se publique algo en Novedades, El Heraldo de México, pero no en El Nacional. En el caso de La Jornada o en el Excelsior difícilmente se atreven.

Blanco añade que existen también reporteros embuteros que sacan lana hasta de debajo de las piedras. Alguna vez me enteré de que un viejito, crítico de danza del Excelsior, sacaba chayo de personas e instituciones que a mí jamás se me hubiera ocurrido. La gente tiene sus talentos.

Agrega que de esa tarea de comunicar, se desprenden muchas cosas. incluso valores, que podrían llamarse pedagógicos o didácticos, pero el periodista ni es un pedagogo, ni es un didáctico, su tarea no es ésa.

Manuel Blanco añade que el periodismo ha sido la pasión de su vida, pero considera que es un insulto al público que el periodista pretenda aleccionar a la gente, que pretenda tirar línea, eso se llama ideologización y manipulación, y yo creo que ninguna persona, en su sano juicio, le gustaría que la manipulen o que la ideologicen.

¿Cuál es la diferencia entre la sección y la página cultural diaria?

Aquí el periodista señala varias: una, el público al que va dirigido; la segunda y consecuencia de la primera: diferencias en el tratamiento de los problemas y los asuntos culturales. Tres, el tiempo: la reseña de la página cultural diaria se escribe para la publicación inmediata y el artículo semanal permite su reposo y eso implica la posibilidad de que quien escriba lo haga con más calma.

Blanco agrega que el artículo semanal tiene mayores posibilidades de contener elementos más permanentes. Además, por si esto no fuera suficiente, los colaboradores de un suplemento o de una página cultural diaria piensan de manera diferente. esto generalmente fundado en varias falsas creencias, especialmente una: que ser colaborador del suplemento otorga por sí una jerarquía superior.

Manuel añade que tal acto responde a la vieja creencia de que hacer periodismo no es hacer literatura, el suplemento ya sea mensual, semanal o quincenal abre la posibilidad de hacer literatura y la página diaria no. En el fondo es la vieja querella entre periodismo y literatura la que señala que el periodismo no forma parte de la literatura, el periodismo no es considerado un género literario sino una actividad subalterna y denigrante, pervertidora de la auténtica escritura.

El periodista ejemplifica citando a León Troski cuando señala que el periodismo es la musa plebeya, agrega que el origen del periodismo está unido a ese desdén de la cultura oficial, se considera que la premura con la que hay que escribir y la oportunidad de la información son agentes siempre degradantes de la escritura, que esa premura implica desaliño. La imposibilidad de repensar el artículo determina que el periodista nunca está en posibilidad de mejorar su prosa, de alcanzar la precisión, la exactitud y la belleza formal.

Blanco señala con autoridad que son equívocos interesados. La crítica demuestra que eso no es cierto, al periodismo le ha costado mucho ganar reconocimiento como uno de los géneros de la literatura, ha tardado más de un siglo en corroborar que eso no es cierto. Con sus propios productos escriturales, la inmensa posibilidad del periodismo y su derecho a figurar como uno más de los géneros literarios; la pelea no ha terminado y no pienso que vaya a terminar, pero el hecho real es que el periodismo ha producido una obra de valor permanente.

Manuel Blanco continúa: hay grandes escritores que han sido periodistas toda su vida; ejemplo de esto son periodistas como Hemingway, como García Márquez. Existe también quien se ha vuelto clásico, no como novelista, sí como periodista a causa de las riquezas de su propio trabajo y la importancia que han sabido imprimirle a su desempeño periodístico. Bastaría hablar de una periodista llamada Oriana Fallacci, sus entrevistas son clásicas.

Podíamos llenar la mesa de ejemplos, pero el punto es que el periodismo se ha ganado su lugar entre los géneros de la literatura.

Regresando a las diferencias entre el público lector del suplemento y la página diaria, Blanco señala: el lector de la página cultural diaria busca la información del día, en el suplemento cabe la reflexión y el análisis pero ambas cosas son engañosas porque el suplemento no renuncia ni puede renunciar a la información, y la página cultural diaria tampoco puede renunciar al comentario, a la reseña y a la crítica. *Añade el periodista que las diferencias existen pero no son tajantes como se piensa.*

LA FOTOGRAFÍA Y LA PRENSA CULTURAL.

Capítulo 12

Es sabido por todas las personas cercanas a Manuel Blanco que el periodista tiene un enorme gusto por la fotografía, además de ser el padre de un fotógrafo, guarda otra estrecha relación con esta actividad.

Desde que entré en el periodismo me sentí muy ligado con los fotógrafos de prensa, no era una cosa casual porque finalmente yo era una persona muy desprotegida, yo fui un colaborador, no un reportero de base; durante muchos años desarrollé esa función, nunca recibí un salario, nunca tuve derechos laborales; cuando publicaban algo mío me lo pagaban, cuando no, no.

Eso es lo que me dio mi estrecha relación con los fotógrafos de prensa. Ellos han sido seres marginados de la información y de los medios informativos; han sido el último peldaño en la escala de las jerarquías periodísticas, su sueldo es inferior al del reportero, se le dan órdenes y no hay quien lo proteja de esas órdenes, tiene que cumplir y cumplir bien, y no le dan recompensas; incluso, en la lista de los *chayos*, el reportero gráfico siempre ha sido el último.

Yo fui uno de los reporteros que tuvo relación con los fotógrafos, cosa rara, porque el reportero no suele llevarse con los fotógrafos. Hay una distancia que ahondan unos y otros, y que tiene su origen en las apreciaciones sobre que la fotografía es un adorno de la información.

En los últimos años, la fotografía ha estado ligada al periodismo cultural, y en algunos aspectos ha avanzado mucho más. Esto también como secuela del 68 en la que pudo nacer una nueva fotografía de prensa que está ligada a la vida cultural del país, y al desarrollo de las grandes ciudades.

De un modo natural se ligó la fotografía a la crónica urbana y ésta ha conquistado las primeras planas de periódicos y revistas, ha logrado su autonomía como materia de la información.

Paralelamente ha surgido una generación de fotógrafos de prensa mucho más especializados, profesionalizados y creativos, que han avanzado hacia la expresión plástica. No debe extrañar que la fotografía de prensa haya conquistado las salas de exposiciones de los museos.

Con respecto a la formación de agencias informativas gráficas, Manuel Blanco señala: se ha visto también que no es sólo un afán intelectualizante, sino de la manera en que la fotografía ha servido de expresión a los medios de prensa. Las agencias no se han alejado pero sí independizado de los medios informativos a los que prestan servicios, mismos que son muchos y muy variados porque cubren donde no puede llegar la palabra escrita.

LA JEFATURA DE EL NACIONAL.

Capítulo 13

¿Cuando estabas a cargo de la sección cultural de El Nacional quién decidía lo que se publicaba cada día?

El jefe.

¿Quién era el jefe?

Pues yo.

¿Entonces tú decidías lo que se publicaba?

Pues claro.

¿Con base en qué decidías lo que era publicable?

Con base en las necesidades de la redacción, a los requerimientos de la información, a la capacidad de los reporteros. La función del coordinador es dirigir, organizar.

¿Cómo descubrías una noticia?

En primer término te enfrentas con un volumen informativo que es el normal cotidiano, pero tienes que saber qué va a pasar, qué va a venir, tienes que aprender a jerarquizar.

En los veinte años que Blanco estuvo al frente de la sección cultural de El Nacional, aprendió a hacer cultura desde su medio y desde donde se pudiera. Sin embargo, cuando Manuel Blanco llega al periódico gubernamental, el exiliado poeta español, Juan Rejano, dirigía el suplemento cultural que era de hechura colectiva, pero no siempre se consiguió porque la gente no se acostumbra a discutir colectivamente, a repartir tareas.

El periodista agrega que, dentro del equipo que forma una redacción de cultura, el colaborador, aquel que aporta un escrito cada determinado tiempo sin estar físicamente en el periódico, es el que más frecuentemente cambia de medio.

¿Cuando formabas parte del equipo de El Nacional dabas acceso a todo periodista?

Nunca hubo un grupo cerrado, era un grupo cerrado desde otro punto de vista. Era un grupo cerrado porque el grupo de cultura daba miedo; pero por lo borrachos que éramos, por lo escandalosos que pudiéramos ser y también, de cuando en cuando, por críticos que nos pudiéramos poner.

Nunca fuimos un grupo y eso se transmitió a las páginas de cultura que dirigí. Nunca se buscó cuartear los caminos de expresión de los colaboradores. Claro que es lógico que se trabajaba afinando las coincidencias, creciendo las habilidades, pero nunca llegamos a ser un grupo.

¿Qué requiere una sección cultural?

Un buen equipo de trabajo

PERIODISMO ESTATAL.

Capítulo 14

Mario Abad y Lourdes Espinosa señalan en su texto Conciencia de México y testigo de la historia, publicado en El Nacional con motivo de su desaparición, que este diario "nació como el periódico del Partido Nacional Revolucionario, pero nueve años después, en 1938, deja de ser un periódico de partido y se convierte en el órgano oficial del gobierno mexicano hasta hoy, 30 de septiembre, que el gobierno decidió su disolución y liquidación".⁵⁸

Manuel, cuando tú eras jefe de la sección de cultura de El Nacional, ¿cómo le hacías frente al chayo y al embute?

Sucede que la cosa era más compleja. En los veinte años que estuve en El Nacional, me tocó hacer periodismo de Estado. La búsqueda de los equilibrios no es tarea siempre sencilla, defiende uno los salarios, las percepciones, las condiciones de trabajo. *Blanco agrega que, además, el reportero no siempre es consciente, no quiere ser consciente de la responsabilidad que implica ser periodista.*

¿Cuál es la responsabilidad de ser periodista?

El compromiso con la escritura y con los lectores. En El Nacional no había temas tabú sino que la pertenencia del periódico al Estado implica puntos de vista muy precisos, en este caso no se estaba defendiendo el interés empresarial si no el del Estado. Mas no es fácil entender cual es el interés del Estado en cada caso concreto. El interés del Estado no es necesariamente el interés del funcionario y aparte existe el interés del trabajador.

Todo eso está en juego y traducirlo al hecho cultural no es sencillo, las respuestas se dan en la práctica. Como periodista, si trabajas para una empresa o para el Estado, tienes que encontrar los canales y las formas en que puedes llegar al lector. Se tienen que hacer funcionales los servicios informativos a un público cada vez mayor, por eso es tan complicada y llena de embrollos la labor del periodista. No se puede deslindar del todo de los intereses del medio ya sea privado o estatal.

⁵⁸ Mariano, Aban, y Lourdes, Espinosa, "Conciencia de México y testigo de la historia" en El Nacional. 30 de septiembre de 1998, p. 2

En relación con los periodistas, Manuel Blanco comenta que hay quienes no aceptarían trabajar para El Sol de México, El Herald de México o Novedades; pero al mismo tiempo recuerda que la condición nata para ser periodista es tener una tribuna para decir cosas. Blanco concluye que el periodista debe aprender a decir las cosas dependiendo del medio en el que se encuentre y los intereses propios del lugar.

Existe la idea general de que cuando las cosas vienen del gobierno ya han sido manipuladas, ¿es cierto?

Pues en parte sí, depende de cómo te toque. En el caso de El Nacional hubo dos cosas: ningún director parecía importarle la sección de cultura y, por lo tanto, ahí estaba la sección de cultura, que si bien no percibía estímulos tampoco le estorbaban. Gozamos de una enorme libertad, en trece años jamás nos censuraron una sola nota. A nadie le importaba porque nadie nos leía.

Con motivo de la muerte de Manuel Blanco se realizó un evento donde los amigos del periodistas lo recordaron. En tal acto, Víctor Roura narró que cuando él trabajaba con Blanco en el naci, preparó un reportaje sobre la historia del rock que contenía una grosería. Manuel le informó que era política del periódico no publicar groserías y le pidió la modificación del escrito, Roura agregó que sin tan palabra se perdía el sentido del texto, por lo que prefirió no publicarlo y renunciar a El Nacional.

¿Este desinterés lo sufren todas las secciones de cultura?

No lo sé, yo te hablo de lo que viví, pero no me extrañaría que pasara en otras partes.

Aquí Blanco recuerda que los medios todos tienen sus particulares intereses publicitarios, que son en realidad los que mantienen a un periódico conjuntamente con la publicidad estatal. El periodista añade que las excepciones son las revistas Proceso y Vuelta, así como el periódico El Financiero.

PASO POR DIVERSOS MEDIOS.

Capítulo 15

A) LOS MÁS QUERIDOS.

Manuel Blanco, a lo largo de su experiencia periodística, colaboró en diversos medios, de la década de los setentas guarda un particular recuerdo, era una época muy prolifera, yo era jefe de El Nacional pero estuve colaborando cerca de 4 años en Excélsior por los años de 1976, entregaba una colaboración semanal para el suplemento Diorama de la Cultura, al mismo tiempo colaboraba en otra publicación que no hace mucho desapareció y que se llamaba Revista de Revistas, que era una publicación muy antigua de Excélsior; me encargaba de hacer entrevistas, reportajes y me gustaba porque me permitía escaparme de los cánones de la cultura para explorar otros terrenos más de lo social y lo político.

Aparte colaboraba en otras publicaciones; fue una época de trabajo intenso, y reitera el agrado de trabajar en Excélsior porque me permitía escribir más largo, más extenso. En El Nacional las notas eran muy pequeñas de cuartilla y media contra las cinco, seis y a veces ocho del Excélsior.

De esos años, el periodista recuerda cuando fue a Juchitán, Oaxaca; me mandaron con motivo de que el movimiento de la COCEI (Coalición Obrera Campesina Estudiantil) del Istmo de Tehuantepec) estaba todavía muy fuerte, fue una buena aventura porque la ciudad de Oaxaca estaba ocupada por el ejército y Juchitán estaba rodeada por militares.

Me tuve que ir de clandestino y curiosamente mi contacto fue el pintor juchiteco Francisco Toledo, al cual no conocía. Llegando a la ciudad de Oaxaca tenía una cita secreta, más bien discreta en la Plaza de Armas.

Estando yo ahí, volteaba y volteaba y no lo veía por ninguna parte, entonces se me acerca un indito y me dice:

- ¿Usted busca al pintor Toledo?
- Sí.
- Yo soy
- Ah, quiobole, ¿cómo estás?

Inicié una relación muy interesante con Toledo, dormí en su casa dos noches.

El día que llegué sería mediodía, contacté a Toledo y a las dos horas viajaba en camioneta a Juchitán con otros compañeros de la COCEI que me escoltaban; mi guardia personal digamos. Llegamos como a las ocho o nueve de la noche. Recuerdo a la gente en pie de lucha en la plaza principal. El movimiento de la COCEI estaba en el punto más alto, así que realice las entrevistas. Cabe señalar que no realicé apuntes para evitar problemas con los soldados .

Se suponía que sólo estaría ese día así que hice todo mi trabajo y me regresé a Oaxaca como a la una de la mañana; ya no tenía nada que hacer y busqué una cantina en los portales, no había más que una abierta en la ciudad. Ahí corrí otra aventura inverosímil, ya no por cuenta de la COCEI sino por la mía.

Me senté en la barra y pedí un mezcalito, pues estaba en Oaxaca, estando ahí se me acerca un muchacho joven. más joven que yo, y pues salud, finalmente éramos cinco y ninguno se conocía.

Uno era maestro, otro era estudiante, otro era sardo, otro más hijo de papá y yo. Gente de muy diversa posición social que nos hicimos amigos esa noche y la cogimos en grande. Seguimos bebiendo, ellos conocían la ciudad y sabían dónde había tragos. Fue un encuentro muy amoroso, muy tierno y nos la amanecimos bebiendo. Uno dijo vamos a mi casa que resultó una mansión inmensa con prados y bancas en el jardín, fue por botellas a la bodega y seguimos bebiendo todo el día.

En la noche, llegando a la casa de Toledo, cuete y bien crudo le dije:

-Oye, fijate que me da mucha pena decirte pero me emborraché, perdí el dinero y perdí el avión.

-No te preocupes, Manuel, arreglaremos el asunto.

Así que pasé otra noche en la casa de Toledo, misma que acababa de comprar y hoy es el museo, está enfrente de la iglesia de Santo Domingo. *Blanco evoca la casa como enorme*: tenía veinte cuartos, dos acondicionados como recámaras una para él y otra para las visitas, pero lo más sorprendente para mí es que Toledo no dormía en ninguno de esos cuartos, tomaba un ladrillo y su petate y se acodaba bajo los arcos del patio central.

Yo por supuesto nunca había dormido en una cama de latón de tubos dorados, *el periodista añade que otra gran impresión se la causó el baño de tipo español con una barrica por tina.*

Al día siguiente, Toledo me pintó un retrato a lápiz y me lo dio; lo guardé con mucho cuidado y por supuesto se arrugó. Tiempo después lo malbaraté porque mi hijo Lucio viajaba a Cuba y yo no tenía dinero, el dibujo me lo compró en ese entonces un funcionario de Hacienda, el gordo Ramírez, me dio coraje porque todavía me regateó.

Volviendo al trabajo, Blanco agrega: el reportaje se publicó en tres entregas en Revista de Revistas. Era un texto muy largo que incluía la historia del movimiento, las luchas en el istmo. Me dejó mucho muy satisfecho, esos fueron los años en Excélsior.

B) LA REVISTA SIEMPRE!

En el texto elaborado por Manuel Blanco titulado Cultura y periodismo. Una reseña literaria, se dice que la revista Siempre! Fue, desde su fundación, en los años cincuenta, y mucho tiempo después, un medio plural "para los enclaves liberales -maestros de escuela, médicos, abogados, gente medianamente cultivada- en los estados de la república. De modo que se convirtió en casi la única visión, lejana, apenas aproximada, de lo que acontecía en la nación. En ella, derechas e izquierdas contendían con sus empecinamientos, sus viejas disputas y hasta sus buenos y malos humores".⁵⁹

Coincide que en el momento de tratar este tema se encuentre presente Víctor Roura, y acompañados de ron añejo y coca-cola, la conversación gira sobre el inminente viaje de Blanco a Mérida, Yucatán, donde residirá con su único hijo hasta el final de sus días, sólo unos meses más tarde.

Blanco se encuentra sentado frente a su escritorio de madera, en él se encuentra la computadora, instrumento que adoptó sólo cuando su problema de ceguera le impidió leer en papel y dejó su máquina de escribir. Enfrente, a su derecha, se encuentra Roura, yo a la izquierda, de fondo y cubriendo casi todas las paredes están los libreros, también de madera, que guardan la pequeña biblioteca de Manuel.

Hay de economía, psicoanálisis, novelas, cuento, historia, los escritos por amigos y muchos más. Jorge Meléndez alguna vez comentó en una de las reuniones que solían hacerse frecuentemente en casa del periodista, que le impresionaba la memoria de Blanco pues aunque casi no conservaba libros (lo reducido de su casa hace necesaria una depuración constante), era capaz de citar correctamente todo lo que había leído.

Blanco comienza: yo no colaboré en la revista Siempre! Fueron un par de colaboraciones con Carlos Monsiváis, un día me lo encontré y me dijo que escribiera, necesitaba cosas vivas que actualizaran el suplemento que dirigió durante 18 años; le respondí sí, como no.

Por ese entonces estaba la lucha de los trabajadores del Metro, yo tenía la relación con el sindicato porque una vez se presentaron en El Nacional, llenaron mi oficina y les hice la entrevista. Elaboré mi texto y lo entregué. A la semana siguiente veo con desilusión que lo habían ninguneado, había dos o tres páginas dedicadas al tema pero empezaban con un trabajo de la Poniatowska, además me pagaron muy poquito. Llamé por teléfono a Carlos y le dije:

- ¿Oye qué pasó?, me pagaste muy poquito
- No me di cuenta.

Y sí, me pagó otro tanto, se portó buena onda Monsiváis pero yo ya no regresé.

⁵⁹ Manuel, Blanco, Op. Cit. p 111

Muchos años después, con Alberto Domingo, a quien conocí bien, me ofreció en alguna época que me hiciera cargo de su sección "La vida airada". En ese momento no quise; además, él tenía 25 años con esa sección. Me lo volví a encontrar cuando fui a buscar chamba a Siempre! y Beatriz Pagés era directora, hablé con Domingo y empecé a entregar material, la primera nota me la pagó por adelantado pero no se publicaban, así que dejé de colaborar.

Tiempo después me encontré a Alberto en la cantina y entre cervezas comentamos, me dijo la repetida frase del periodismo artesanal: "aquí los editoriales los escribo yo".

En Siempre! yo siempre quise escribir, desde chamaco, y con Alberto me duele más porque desde mi foro interno me llegué a decir: un día tengo que escribir como Alberto Domingo.

Víctor Roura agrega que la última vez que vio a Domingo, en Chiapas, habló de Blanco diciendo "que era uno de los periodistas más intuitivos que ha tenido México" a lo que el aludido responde que verdaderamente aprecia a Domingo, pero que sabe que no hay relación laboral posible entre ambos.

C) EL SUPLEMENTO EI BÚHO.

"El domingo 15 de septiembre de 1985 encartado entre la sección de espectáculos y las tiras, aparecía un suplemento extra que llevaba el nombre de EI Búho, en franca referencia al ave nocturna que por tantos años ha servido de símbolo a la casa editorial que le daba vida.

Se trataba de una edición decidida a continuar una larga tradición de Excélsior: dar cabida en sus páginas a los asuntos de la cultura, en todas sus formas y expresiones, desde el ensayo, la entrevista, el reportaje, la crítica literaria, pictórica, teatral, cinematográfica, la crónica, la publicación de cuentos, avances de novelas y todo aquello relacionado con el quehacer artístico, su impulso y desentrañamiento.

Este proyecto había sido ideado por René Avilés Favila, que en ese momento coordinaba también la sección diaria, y contaba con el apoyo de Luis de la Torre, diseñador de la revista Plural y caricaturista".⁶⁰

Manuel Blanco es de los primeros periodistas en unirse a este proyecto cultural al que también se incorporarían las firmas de Eduardo Matos Moctezuma, Carmen Bouillosa, Gerardo de la Torre, Thelma Nava, Alfredo Cardona Peña Bernardo, Alberto Dallal, Jorge Meléndez, entre otros muchos.⁶¹

⁶⁰ Alejandro, Omos Cruz, Fernando Benítez; la cultura en México, p. 84-85.

⁶¹ Ibidem. p. 86.

Sobre la participación de Blanco en El Búho entrevisté a Jorge Meléndez quien me contó: "yo era el segundo de a bordo e invité a participar a Manuel. Él escribía una columna semanal que no siempre se publicaba, lo que causaba un enojo en Blanco, yo entendía que periodistas como Manuel se mantienen de lo que escriben no de un salario en un medio".

Meléndez agrega: "cuando inicias un suplemento te faltan planas, te llega una cantidad inmensa de colaboraciones y tienes que escoger entre una montaña de papeles. Le propuse a René crecer en el número de planas y vender publicidad, habría columnas fijas, pero él nunca aceptó".

En el mes de junio de 1992. Jorge Meléndez abandona El Búho por diferencias con René Avilés; sin embargo, desde un año y medio antes era difícil encontrar la columna de Blanco. Meléndez continúa: "después de mi salida Manuel continuó enviando su columna y como René sabía que era muy amigo mío dejó de publicarlo. En el año de 1993 Blanco coincide con René y su mujer, Rosario, en un Festival de Música en Michoacán, estando en la sala de prensa comienzan a platicar sin mencionar por qué no se ha publicado a Blanco, al despedirse Avilés le pide a Manuel que le mande sus escritos".

Formalmente podría decirse que Manuel Blanco colaboró en dos periodos en El Búho, de 1985 a 1991 y de 1993 a 1996, Meléndez asegura desconocer a qué se debió la segunda salida de Blanco en este suplemento y agrega: "Manuel hizo las paces con René y a mí me dijo: 'hay que defender las tribunas' como el argumento para volver a Excélsior, también creo que me lo dijo para que no me enojara".

Finalmente, luego de 13 años de existencia y 697 ediciones, El Búho desapareció el domingo 10 de enero de 1999; sus editores se despidieron asegurando que: "se demostró que la cultura no es templo inexpugnable ni un coto sólo para iniciados ni, mucho menos, un refugio para mafiosos; que puede ser un área de tolerancia, discusión y señalamiento bajo un espíritu democrático e incluyente. En ese sentido, se rompió con los viejos esquemas que reinaban y reinan todavía, en el medio cultural e intelectual".⁶²

⁶² "Adiós a El Búho de Excélsior" en El Búho de Excelsior, 10 de enero de 1999. p 1

D) BELLAS ARTES.

Fuiste redactor en Bellas Artes, ¿cuál es la historia?

Salí huyendo, trabajé un año y cinco meses, viví mi proceso de burocratización, yo solo fui incapaz de hacerle frente al sistema cerrado de la administración pública. Cuando entré a Bellas Artes yo era un cuate que trabajaba muy duro, muy intensamente y en muchas partes. Ganaba mucho dinero en aquella época, tanto, que no alcanzaba a gastármelo en mi vida de borracho modesto.

Tuve que renunciar a Bellas Artes pero no me dejaban ir, me aguantaban todo, que pusiera pedos a todos, hacía y deshacía como se me daba la gana y yo ya no aguantaba, presentaba mi renuncia y no aceptaban, así que ya no fui, eran las vacaciones de mayo, me llamaban: Manuel regresa a tu trabajo, no te vayas, pero ya no regresé.

Fue una experiencia muy rica porque se formó un equipo de trabajo que creo que Bellas Artes no ha vuelto a tener.

LOS LIBROS.

Capítulo 16

Manuel, has expresado que el periodismo se encuentra en las patas de la literatura, pero has tenido la oportunidad de publicar literatura, ¿cuál es el gozo de crear un libro?

Es crear exactamente, dar formas precisas, concisas, a tu pensamiento, materializar tus ideas. El libro es un transitar a otras formas de la escritura, el libro debe tener otras propiedades en las que confieso no he pensado lo suficiente. Después de la noveleta que publiqué en el 73 no volví a escribir novela, mi inclinación influenciada por el periodismo se manifestó en el cuento y el relato breve, ahí se encuentra mucho más correspondencia con la crónica.

Blanco confiesa: pienso que los libros que he publicado y los que estoy escribiendo ahora se encuentran influenciados por el periodismo, aún cuando pertenecen a otro género, nacen en el periodismo, en mi experiencia, en mis vivencias.

El periodista finaliza diciendo: se me hace difícil escribir un texto que se publicará en un día incierto, un día en el probable, mi ritmo de trabajo ha sido escribir para que se publique al día siguiente.

¿Dónde surge un libro?

Yo no creo que haya un camino, creo que las necesidades de un trabajo, la circunstancia social e incluso íntima es la que va determinando la posibilidad de que surja un libro, pero esto no quiere decir que sea la única forma. Hay infinidad de personas que son escritores de libro, y sólo ocasionalmente participan del periodismo. Personalmente pienso que escribir libros es una tarea tan difícil como cualquier otra, sobre todo para quien no sabe todavía hacerlo.

Blanco agrega, he explorado varios géneros; por ejemplo, la poesía no se me ha dado, tengo un libro de poesía de ocho cuartillas que no ha avanzado. No me ha dado por la dramaturgia, ni por guión cinematográfico, cada quien tiene habilidades y gustos que no necesariamente deben coincidir con los demás.

Tu primera novela Viva mi desgracia, ¿cómo surge?

Escribí un cuento de diez cuartillas para la Revista Mexicana de Cultura que dirigía Juan Rejano; se publicó el primer capítulo de Viva mi desgracia y escribí la continuación que es lo mismo pero desde otros puntos de vista, es una novela circular. En Bellas Artes me encontré a Roberto Fernández Iglesias quien me pidió un texto para publicarlo, escribí

un cuarto capítulo para Viva mi desgracia que en realidad son cuatro relatos independientes unidos por la misma historia, la novelita se integra por unas sesenta cuartillas.

¿Te gustaría escribir otra novela?

Sí, tengo otro trabajo que son alrededor de quince cuartillas pero me hace falta paciencia, me desespero mucho, la pienso de ochenta o noventa cuartillas y el personaje principal es una muchacha. *Blanco agrega que este trabajo abordará el mundo de la oficina* pero esto es una novela policiaca; con sus crímenes y sus muertos, me faltan algunos elementos, el título es La salsa molcajetada de Ventura Mijares.

¿Por qué enfocas tu trabajo al diarismo y no a la literatura?

La respuesta más fácil es que fue por cuestiones de chamba y de sobrevivencia. Además me habitué a que lo que escribo salga publicado al día siguiente. así he trabajado treinta años y, bueno, esa es una característica del periodismo. Sin embargo, al paso del tiempo he comprendido que el periodismo es uno de los géneros literarios, es algo que se llevó su tiempo y el proceso de asimilación es largo. En todos estos años que me dediqué al periodismo de cultura no he dejado de escribir, he intentado el relato y algunos intentos fracasados de novela, yo creo que depende de cada quien, en los últimos tiempos me he dedicado un poco más a escribir libros.

Blanco comenta que los libros suyos no renuncian a la experiencia periodística, están impregnados de todo ese bagaje; qué voy a hacer en el futuro. no lo sé, hasta que me alcance el tiempo que se consuma con proyectos.

DEL CURSO DE PERIODISMO CULTURAL.

Capítulo 17

De agosto a diciembre de 1994, Manuel Blanco, impartió un curso sobre periodismo cultural para el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Las citas fueron los sábados a las diez de la mañana en el antiguo Palacio de Medicina y tuve la suerte de contarme entre los asistentes.

La primera vez que vi a Manuel estaba sentado, fumando sus inseparables Raleigh con filtro (mismos que podría tener en todas las bolsas de su ropa), esperando que llegaran los retrasados. Ese primer, día Blanco dio una explicación sobre cómo funcionaría el curso, entregó temarios y destacó la participación de periodistas, amigos suyos.

Al finalizar la sesión, por alguna circunstancia que no recuerdo, acompañé a Anarrosa González, Salvador Ávila y Adrián Anguiano a la casa de Manuel Blanco, en la colonia Guerrero. Me impresionó lo reducido del departamento, pero más aún, la habilidad de Manuel para crear comida.

Han pasado años pero puedo evocar, claramente, cómo Manuel nos preguntó si teníamos hambre, y agregó que prepararía un ceviche Blanco pidió a Salvador le acercara un banco y revisara la alacena para ver de qué había latas.

Una enorme ensaladera de talavera azul quedó en el centro de la mesa, de forma hexagonal, conteniendo un exquisito ceviche; Manuel, dando muestras de su modestia, dijo que al platillo le faltaron algunos ingredientes para hacerlo aún mejor.

Los siguientes sábados descubriría no sólo algunos de los secretos del periodismo cultural, también conocería a Manuel Blanco en la intimidad de algunas cantinas. Cada sábado, después de terminada la sesión, el que se quisiera quedar, podría acompañar a Blanco en la comida. Visitamos un lugar español, donde pedimos fabada; conocimos un lugar por el monumento a la Revolución donde comimos barbacoa.

Y por supuesto estuvimos en cantinas, y fue en una de éstas donde observé que Manuel Blanco bebía sólo vodka Wíborowa con agua mineral, recuerdo cómo, en alguna ocasión, el periodista se disgustó con un mesero por agregarle limón a su trago. Blanco no era afecto a revolver su bebida y mucho menos a chocarla mientras decía salud.

Manuel, impartiste un curso de periodismo cultural, ¿por qué no repetiste la experiencia?

Por dos razones que escribí en un Farolito: primero, porque es caro y la gente no está acostumbrada a pagar; yo ya regalé mi trabajo en otras circunstancias, cuando había ciertas motivaciones políticas; y, segundo, porque no pienso dedicar lo que me queda de vida a la docencia. Tengo una particular relación con esto: mi madre y mi esposa fueron maestras y ése no fue mi camino, quizá repetiría la experiencia si se volvieran a dar las circunstancias, incluso llegué a pensar en un curso de nivel superior.

¿Se puede enseñar el periodismo cultural?

Pues que lo digan los alumnos, yo no se si se pueda o no se pueda, lo que yo sé es que la experiencia del reportero es inintercambiable, el reportero tiene que aprender por sí mismo. No depende del que enseña, sino del que aprende.

CLASES SOCIALES EN EL TRABAJO DE MANUEL BLANCO.

Capítulo 18

Al preguntarle a Manuel sobre si hay algún libro en el tintero, me responde afirmativamente y comenta que hay propuesta de un libro que tentativamente se titularía Ojos en el viento; añade que sería de tipo biográfico; contendría vivencias de cada una de sus etapas como ser humano y algunas de sus características como periodista. Ejemplo de esto es la relación que el periodista ha mantenido durante toda su vida con la clase media, a la que hoy pertenece y que al mismo tiempo ha criticado ferozmente en algunos de sus escritos.

Al respecto, Manuel comenta que cuando tenía nueve años me sacaron de la vecindad y me llevaron a vivir a la colonia Roma, que era una colonia de la clase media; yo sufrí mucho porque extrañaba el barrio. Para mí fue un choque brutal y exagerado el sacarme de mis raíces y ponerme a caminar en un mundo que yo desconocía por completo, donde mis hábitos de vida, de conducta y de habla parecían chocar, y de hecho chocaban con ese mundo el cual estaba obligado a conocer.

Esto aumentó con el paso a mi primera adolescencia y se aunó a mi situación familiar: una madre autoritaria y un padre ausente. Mi padre se fue de mi casa cuando yo tenía cuatro años y regresó cuando ya tenía trece. Se fue nueve años y a su regreso yo ya estaba formado o deformado.

Manuel le atribuye el problema de tartamudez que lo acompañó toda la vida a la ausencia del padre, misma que considera haber superado en mucho, yo era un muchacho tímido, temeroso y sobre todo inseguro y encima de todo la terrible nostalgia por el barrio.

Reconoce que nunca sintió acomodo en la clase media y que quizá eso explique que su mayor fobia sea precisamente esta clase social, aún hoy, asumiéndose como clasemediero no puede evitar la crítica a la clase media, que describe como ausente de valores y propósitos vitales: el encandilamiento continuo a las formas sociales que no le pertenecen son motivo de mi crítica más severa a la clase media, que aspira a subir en el escalafón social, lo cual me parece un acto deleznable.

Quiéren lo bueno, lo bonito y lo barato, y no tienen nada de eso porque ni siquiera tienen la capacidad de elegir; lo que hacen con frecuencia es encandilarse con las formas sociales y expresivas de habla de la clase a la que desean incorporarse, y se conforman no con las mieles, sino con las migajas del poder. Se hace lo mismo en las escuelas, las fábricas y la oficina.

La clase media visita cines, teatros de supuesto lujo, que no llegan si no a medio pelo; el clasemediero está envuelto en ese ser abyecto que lo mueve y decide por él. Por eso cuando me mudé a la colonia Roma sufrí estas cosas que yo no podía comprender y cuyas consecuencias viví en sus efectos porque no conocía las causas.

El periodista, a continuación, expresa un profundo análisis de la situación real de la clase media en la sociedad: el problema con los sectores medios es que en un país como México, un país dependiente en su desarrollo y en el de la modernidad, es que es un desarrollo atrofiado. Este desarrollo encandila a la clase media a la modernidad pero no ofrece verdaderamente campos de desarrollo, esto en parte se expresa en el 68, en la explosión demográfica, en el sistema de enseñanza superior, a causa de que no hay salida: es el quiebre del llamado milagro mexicano, quiebre del llamado desarrollo estabilizador.

No hay perspectiva, no hay horizontes ni económicos ni culturales para esa clase media en supuesto ascenso. La crisis de los años ochentas sepultó, quizá para siempre o por un periodo muy largo, esas aspiraciones de la clase media. El personaje tan común de los años setentas, que aspiraba junto con el auge petrolero de López Portillo a comprar un condominio, a cambiar el modelo de su auto, se vino abajo y se dejó totalmente desamparada a la clase media sin perspectivas, sin horizontes, sin nada.

Blanco añade que a esta crisis económica se han aunado muchas otras cosas como la crisis de las profesiones misma que el periodista define como el encandilamiento de las clases medias a profesiones tales como: la comunicación, las relaciones industriales; lo que hicieron fue aumentar la gran masa de desempleados.

Se frustraron las aspiraciones de un gran número de estudiantes en el conformismo de las actividades burocráticas, donde su profesión era una cuestión meramente simbólica avalada por un título pero nunca refrendada por la práctica. Instituciones como el Seguro Social y otras, están llenas de economistas, contadores y de comunicadores que no ejercen.

El periodista no puede evitar la crítica social: el hecho nuevo en la sociedad mexicana es la aparición impetuosa de lo que llamamos sociedad civil y agrega que esto también es en parte respuesta a esa impotencia de la movilidad social real cuya muestra es el ahondamiento entre la riqueza y la pobreza; sí el cuarenta por ciento de los mexicanos en este sexenio viven ya la pobreza, esto es un signo alarmante en un país que está a punto de rebasar los cien millones de habitantes.

Población que busca empleos para subsistir, a lo que Blanco añade: en la línea del empleo se registra un crecimiento exorbitante en el área de maquila, que en México se extiende como una enorme mancha a lo largo de la frontera, que también ocupa espacios en otros estados del país y en la capital de la república.

Y del otro lado la llamada economía informal, ante el desempleo la respuesta es la venta de mercadería de contrabando o no; pero en ambos casos se rehuye el impuesto fiscal con el consecuente desequilibrio en las finanzas públicas.

Regresando al tema de la clase media, Blanco reflexiona: la existencia de la clase media no considero que sea un fenómeno fortuito, acuérdate que hay países, como algunos de Europa, Francia entre ellos, en los que la clase media ha llegado a ocupar el setenta y cinco por ciento de la población general, y en todos los casos los sectores medios se enfrentan a las limitaciones estructurales que le corresponden a su sociedad.

Volviendo a la relación entre Manuel Blanco y el entorno en que se desarrolló, ilustra: me convertí en un adolescente prematuro, un adolescente destripado, un adolescente sin esperanzas y esto explica por qué nunca pude escribir sobre esta clase media, sólo en fechas muy recientes es cuando creo que he asumido ese mundo lastimoso que pesa mucho en mí.

¿En tus escritos tratas de recuperar el barrio?

Pues no, porque siempre estuvo presente: mi primera noveleta, titulada Viva mi desgracia, está hecha en cuatro partes que son una visión del barrio pero visto desde dentro, desde lo más abajo, desde la vecindad. Seguí escribiendo sobre esto, la crónica urbana que he realizado por más de veinte años es testigo de ello.

No es que viva de recuerdos, no es que me permita estar instalado en cierta nostalgia, es que el barrio ha formado, una vez y otra vez, parte renovada de mi vida. Cuando me separé de mi esposa, volví por voluntad propia al barrio, éste ya no era el barrio de la Colonia Doctores, éste era el barrio del centro de la ciudad: el barrio chino, las calles de Artículo 123, Victoria. Conviví con sus lazos, sus personajes y sobre todo sus vecindades, yo volví a vivir en el barrio y del modo más profundo, como correspondía a un hombre joven pero adulto.

¿Qué es el barrio?

El barrio es todo: la raíz, donde naces, creces y quieres morir. Tu centro de reunión y el motivo de tus vivencias, tus convivencias, tus ausencias, tus carencias y tus encuentros. El barrio es el lugar donde la gente vive y quiere morir.

¿El barrio es auténtico?

Sí, exactamente en esa autenticidad nace su fuerza; muchos llegaron a pensar que el barrio se está extinguiendo de la ciudad de México cuando viene el terremoto de la ciudad de México en 1985; se vio que no era cierto y que en mucho era todo lo contrario; el barrio estaba vivo y más fuerte que nunca. Cuando el terremoto, las gentes se volcaron masivamente para defender su forma de vida, para defender sus barrios y la experiencia

es altamente aleccionante: la reconstrucción fue básicamente gracias a ese esfuerzo que rebasó a las autoridades y demandó esta reconstrucción bajo las formas, modos y modelos; no a los presupuestos que desde un primer momento trataron de imponer los arquitectos e ingenieros.

¿La clase alta como es?

Obviamente siempre la he visto en la distancia porque nunca he pertenecido a ella. A la clase alta la he vivido en circunstancias furtivas, es otro mundo y no me siento capaz de poder pertenecer a él.

HUMOR EN EL TRABAJO DE MANUEL BLANCO.

Capítulo 19

En tu trabajo diario el humor es parte fundamental, ¿por qué?

Es una cosa que se va desarrollando y quizá porque de chamaco fui muy serio, muy ceremonioso, aprendí a reconocer el humor y reconocirme en él. La vida y mi participación política me llevó por caminos muy serios. En la izquierda que yo viví no había lugar para el humor, ni para la broma y quizá fue una rebelión contra todo eso. *Blanco comenta que*, contrastaba la solemnidad con el humor, como un destape, como una salida. De ahí han surgido muchas cosas que caracterizan a mi escritura.

¿Este humor, aparte de ser una rebeldía, es una manera de encontrarte a ti mismo?

Pues sí, pero no he pensado mucho en ello. Tuve un primo, Pepe, el fue quien me introdujo en el humor, me despertó el interés por el lenguaje, las formas populares de expresión, el albur y el chiste. Yo creo que de ahí viene todo, el tiempo lo que ha hecho es aumentar esas inquietudes, esas aficiones.

Con respecto al primo Pepe, Manuel Blanco escribió un farolito el 23 de julio de 1997 titulado. "Mi primo Pepe", en el que cuenta: "Otra cosa fue el humor. Pienso que fue él quien me enseñó a reír. Yo era un chamaco de cinco, de siete, de nueve años de edad, reprimido y achicopalado por los tonos represivos de mi madre; que para colmo fue mi maestra del tercero al quinto grado en la escuela primaria. Así que Pepe era un escape - con frecuencia en esos tiempos agazapado-, a la severidad de los reglamentos familiares y a mi notable incapacidad para moverme por mí mismo".

Continuando con la entrevista, Blanco agrega, con respecto al humor, después vino la oportunidad de trasladar todo eso a la escritura periodística, fue un aprendizaje que costó mucho trabajo, pero creo que algo he podido hacer en ese terreno.

¿ Te consideras una persona con sentido del humor en tu vida diaria ?

Sí, yo creo que sí.

¿Te agrada el chiste?

Sí, me regodeo, además mi forma de relacionarme con la gente es la broma.



Fotografía tomada por Salvador Ávila Beltrán durante la entrevista.

RELACIONES LABORALES.

Capítulo 20

Para comprender las relaciones laborales de los periodistas con su medio podríamos ejemplificar el caso de Manuel Blanco.

*Merry Mac Master, en su nota "Falleció Manuel Blanco, destacado periodista y maestro", recuerda que, "en 1969, se inició en el periodismo en El Nacional bajo la tutela del poeta y humanista Juan Rejano, director de la Revista Mexicana de Cultura, su suplemento dominical. Durante más de 20 años, hasta principios de 1989, dirigió la sección cultural de dicho periódico, nombramiento que se hizo oficial en 1983".*⁶³

Al respecto, Manuel comenta que al iniciar su relación laboral con El Nacional sólo le pagaban sus colaboraciones; recuerda, así transcurrieron mis primeros doce años en El Nacional hasta que por fin logré la sindicalización, el pago de un salario y el respeto de mis derechos laborales, que no es fácil defenderlos, pero los defendí.

*Blanco saldría en 1989 de El Nacional, ya no era compatible con la llegada de Carlos Salinas a la presidencia y la entrada de José Carreño Carlón a la dirección del diario. Víctor Roura escribió: "cuando fuiste despedido injustamente, y te regatearon todavía el finiquito, acudiste a verme con una desesperanza y desolación que jamás había mirado en tus ojos. No había rencor, empero, sino abandono. Te pedí que te pusieras a escribir, de inmediato, lo que quisieras. Comenzaste haciendo en El Financiero tres columnas a la semana, pero en una plática de madrugada concretamos el acuerdo de la plana entera que llevaría por nombre 'El Farolito'".*⁶⁴

¿Cómo son las relaciones laborales de los periodistas?

Los sentimientos antigremialistas existentes, y el todavía más terrible apoliticismo, además el reportero de cultura es muy poco dado a repensar sobre su propio trabajo. Al parecer, el surgimiento y el fracaso de la UPECU (*Unión de Periodistas de Cultura, de la que Blanco fue fundador*) no afectó mucho. Posteriormente otro grupo de reporteros intentó algo similar que fracasó también.

⁶³ Merry, Mac Master, "Falleció Manuel Blanco, destacado periodista y maestro" en La Jornada, 7 de junio de 1998, p. 24.

⁶⁴ Víctor, Roura, "Mieles y coles. Simbólica la fecha de tu partida", en El Financiero, 9 de junio de 1998, p. 56

¿A qué le atribuyes ese marcado sentimiento antigremialista?

Lo que sucede es que todo trabaja en contra del reportero cultural: la sociedad, los medios informativos, estos últimos están diseñados para que el periodista no piense en común, para que no defienda sus propios intereses y sí defienda los intereses del dueño del medio. *Blanco señala que estos vicios afectan al reportero sin importar su fuente .*

¿ El periodista redacta una nota pensando que debe vender periódicos?

Se piensa en quedar bien con el patrón. En general el periodista quiere ganar más dinero, quiere más prebendas, quiere más embutes.

RELACIÓN FUNCIONARIO – PERIODISTA.

Capítulo 21

En mayo de 1990, César Güemes publicó en El Financiero dos entregas tituladas “La relación Prensa-Estado, según los periodistas culturales”, el artículo contiene entrevistas a diversos periodistas y se destaca que no existe madurez en la relación, “de manera fundamental debe de ser una relación de respeto, que tiene mucho que ver con las dos partes. Los periodistas deben de mantener una posición de dignidad respecto a la información que se les da, buscar esa información no específicamente de lo que llega de las oficinas de prensa, sino ir a buscar la noticia donde ésta se da”. Por otra parte, “no debe ser función de ningún consejo de la cultura exigir una retribución política”.⁶⁵

Manuel, ¿los periódicos se adornan con una buena sección cultural?

Siempre, siempre fue así. Manuel Blanco señala que en general los funcionarios de cultura y, a veces, la gente de los medios son personas muy incultas que realizan las cosas en la ignorancia, con marcado desprecio hacia la cultura.

Esto no es reciente, ni exclusivo del sistema político mexicano que ahora vemos cómo se resquebraja. Es mucho más antiguo, viene desde la época de la conquista y ha permanecido porque corresponde a la división real que existe en la sociedad: la división de los que tienen y los que no tienen; tener es riqueza, poder, justicia. Ésta es la estructura de la desigualdad presente en todos los rincones de la sociedad.

Lo que yo digo es que el funcionario de cultura antes de ser artista o creador era funcionario; los ejemplos son muchos, gente muy notable que sólo se distinguió por ser funcionario de un régimen; por ejemplo, Carlos Chávez,

fundador y director del Instituto Nacional de Bellas Artes; Agustín Yañez como Secretario de Educación Pública; Martín Luis Guzmán, escritor laico de los Talleres Gráficos de la Nación; todos ellos fueron funcionarios y después creadores. Hay excepciones que sólo confirman la regla como Sergio Galindo, que aceptó ser director del I.N.B.A. siempre y cuando no lo molestaran en su vida; cuando le reclamaron simplemente renunció y volvió a su vida de beber y tomar café con los amigos y escribir sus cosas en la soledad de su escritorio.

Blanco concluye, el funcionario siempre supo encandilarse muy bien a la corrupción, al verticalismo y a las decisiones autoritarias y en éstas estamos.

⁶⁵ César Guemes, “La relación Prensa- Estado, según los periodistas culturales” en El Financiero, 29 de mayo de 1990, p. 75.

¿El funcionario cómo percibe a los reporteros de cultura?

Pues como una cosa menor, sin importancia. El funcionario de cultura nunca fue tolerante, si no espantadizo y temeroso de los criterios que mostraran una mínima independencia, fue siempre excluyente. El funcionario sólo conoce los extremos de la sumisión y de la adoración, no acepta y es incapaz de reconocerse en las voces de la crítica.

¿Cuál es la relación de los periodistas culturales con los creadores del arte?

Depende de cual reportero hablemos. depende de las relaciones personales del reportero. En mi caso personal nunca me gustó conocer ni hacer relaciones dentro del funcionarato. En alguna ocasión llegué al extremo que cuando algún conocido llegó a ser funcionario, yo no lo volvía a ver sino hasta que terminó su periodo.

El periodista señala enfático: es una cosa epidémica, no coincido con la gente que está en el poder, aunque sea un amigo, aunque sea de izquierda. *Finalmente se cuestiona,* hasta que punto sea un error, quien sabe.

Blanco ejemplifica que hace años su amigo cercano, René Avilés, fue nombrado director de La Casa del Lago y que en ese periodo ni siquiera se frecuentaron para tomar un café. Esto porque considera no tiene nada de que platicar con funcionarios, porque no le interesa pedir prebendas, becas o concesiones. En el momento en que Avilés dejó de ser funcionario se reanudó la amistad como si no hubiera pasado nada.

ÉTICA Y PROFESIONALIZACIÓN DEL PERIODISTA.

Capítulo 22

¿Qué hay de la ética periodística?

La ética periodística, en primer término, está en lo que concierne al ser humano en su relación consigo mismo. Está también lo que concierne a sus relaciones con los medios periodísticos, con sus compañeros de oficio y con la sociedad en general, incluido el poder público. Uno piensa que hay un comportamiento ético integrado en el propio ser.

Mucho se ha discutido del desarrollo de una carta ética para el periodista, pero me parece que no es una tarea fácil porque están involucrados muchos aspectos que no pueden escapar del ámbito de desarrollo del periodista. Si se tratara del arte, muchos estaríamos de acuerdo en que el comportamiento ético tiene que surgir del ser.

¿Qué implica la profesionalización del periodismo?

Que el reportero aprenda a trabajarse, que deje de guiarse por suposiciones, y actúe con conciencia de lo que está haciendo, que conozca el proceso de edición y en general de organización de su medio, que el reportero se adentre en los misterios de la escritura, de la información, del lenguaje y se encamine hacia el descubrimiento de un estilo. Que lo muevan, en todo caso, las causas del periodismo y no los intereses de quienes lo rodean.

Blanco concluye: el primer interés del periodista debe ser aprender a escribir, porque una persona que sabe escribir es la que informa, la que comunica y es capaz de comunicarse con el otro. El periodista está obligado a presuponer el diálogo, la respuesta, la participación activa del lector.

ESCUELAS DE PERIODISMO.

Capítulo 23

Cada año egresan 10 mil estudiantes de comunicación en todo el país, ¿cómo se enfrentan en la redacción estos periodistas profesionales y los periodistas egresados "de la universidad de la vida"?

Unos y otros deben enfrentarse al problema del aprendizaje, y en mi experiencia sé que los egresados de escuelas son más reacios a aprender porque consideran que ya estudiaron cuatro años en la escuela y no es cierto, no saben nada.

¿A qué atribuyes que en los últimos años haya surgido un boom de estudiantes de comunicación?

A las incongruencias de los sistemas educativos del país. No hay planeación de la educación y mucho menos se considera las posibilidades futuras de un empleo. Ser periodista se puso de moda, como en los años cincuenta lo era ser ingeniero o en los setenta ser biólogo: son reclamos de la sociedad. Sin embargo, no hay que excluir la presencia de Zabludovski o Lolita Ayala y el fenómeno de la imitación; muy pocos son los que quisieran ser como Manuel Buendía.

¿Cómo repercutió en los medios esta excesiva oferta de fuerza de trabajo?

Nunca fue cierto eso, estaba en su fase aguda el desempleo, era la época de la crisis y me llaman de Bellas Artes: oye Manuel necesito dos reporteros y no los encuentro, vinieron decenas de egresados de las escuelas de periodismo de la Septién, la UNAM, la UAM; sólo había que redactar un boletín de prensa y no podían hacerlo.

Eso me llevó a la conclusión no sólo de que no hay trabajo, no hay gente capaz que ocupe las pocas plazas disponibles y como alguien debe ocupar las vacantes, pues hay un descenso en la calidad.

Manuel Blanco continúa, los chavos que egresan de las escuelas no tienen idea de dónde viven, no conocen de política, de economía y tienen una idea verdaderamente idílica y nebulosa del periodismo, por lo que son incapaces de escribir.

Hay tipos que no estudian una carrera y está bien. No todos somos iguales, yo me siento con ironía cuando me llaman maestro Blanco, pero sé que es un sitio que me he ganado con mi trabajo diario, con lo que escribo, con la relación que he tenido con la gente: éstos son mis excesos de vanidad que en algún momento afloran.

Creo que las escuelas no han aportado lo que deberían de aportar, el tono academicista siempre me ha parecido una cosa fea, y desdeñable la petulancia de la academia de quien por pura casualidad cursó una carrera universitaria.

¿A qué te refieres cuando dices que la universidad no aportó lo que tenía que aportar?

Hacer del periodismo una carrera es separar arbitrariamente teoría de la práctica periodística, hacer creer al alumno que el periodismo es el que aprendes en los libros, en los manuales y no el oficio que hay que desglosar en la práctica. Es la vida inmediata y cotidiana la que alimenta al periodismo, no las reglas sobre la escritura. Esto es un reproche a las escuelas de periodismo.

¿Valdrá la pena ir a la universidad para aprender periodismo?

Lo que sucede es que profesionalizar no implica únicamente ir a la escuela. Yo no considero que sea inútil ir a la escuela, yo creo que sirve, que no está demás, a mí no me tocó ir a las escuelas, cuando yo me iniciaba en el periodismo apenas se estaban formando las generaciones en las escuelas, entonces me encontré con los primeros egresados de las escuelas. Mi formación fue autodidáctica, formé parte de las últimas generaciones autodidácticas, después el mundo periodístico se llenó de egresados de las escuelas de periodistas y pude observar por cuestiones de trabajo, muy de cerca, los resultados buenos y malos.

Sigo pensando que el gran problema de las escuelas es su desligamiento de la práctica periodística, muy pocos profesores de periodismo son periodistas, pero hay que pensar que aun siéndolo, no todos tenemos capacidad docente.

Blanco puntualiza: profesionalizar el periodismo es acceder a las materias básicas de la información, a los procedimientos para lograr la comunicación comprometerse con la escritura, apropiarse del lenguaje y fomentar ese cambio que debía de ser permanente entre quien escribe y quien lee. Eso implica una reflexión del periodista sobre su trabajo.

Los periodistas salen de la escuela siendo unos burros, porque eso no se enseña, nadie enseña escribir a nadie; si la gente tiene vocación y le interesa va a aprender a escribir; si la gente tiene vocación y le interesa va a ser periodista con o sin escuelas. La escuela debe enseñar no en el tono escolástico sino práctico.

El periodista continua: al revisar la metodología de la enseñanza se descubre que el periodismo requiere otro tipo de escuela. Los estudiantes no tienen conciencia que al salir de la escuela y que al poner un pie en la una redacción se tiene que empezar de cero, que tiene que aprenderlo todo y todo lo que aprendiste en la escuela es muy útil pero tienes que aprender a usarlo, y es un aprendizaje que no termina nunca.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Blanco sentencia: el periodista que crea que ya lo sabe todo no es periodista. El oficio implica aprender siempre, aprender de la vida, aprender a tomar decisiones porque cada periodista debe decidir por sí mismo qué es importante y qué no es importante. Tienes que decidir cuáles son las formas más apropiadas para esa crónica; en particular igual sucede si es una entrevista o es una reseña, tú tienes que decidir y eso es la esencia del periodismo y siempre está uno arrepintiéndose de lo que escribió, porque las notas nunca, salvo a excepciones, son perfectas.

En mi caso particular, leer al día siguiente lo que escribí no es regodearme en que fregón soy, sino en dónde metí la pata, qué fue lo que no alcance a decir. El periodista tiene que enfrentarse con lo que escribe, sólo así puede mejorar su escritura y elevar la calidad de su información.

PINTURA, FOTOGRAFÍA Y DANZA.

Capítulo 24

Has escrito que eres un pintor frustrado, ¿qué hay de eso?

Es muy poco lo que puedo hablar de eso, simplemente es una vocación que creo haber tenido que nunca desarrollé. Un día Sergio Magaña, un amigo, al hablar de danza, me dijo: lo que pasa es que tú eres un pintor frustrado y yo me quedé pensando cómo adivinó este cuate.

Lo que importa es lo que tiene que ver con eso: con el movimiento, con la danza y sucede es que desde chamaco tuve la afición y el gusto por pintar, creo que no soy tan mal dibujante, pero nunca desarrollé, nunca fui a la escuela, no hubo oportunidad, pero no me arrepiento, tuve el gusto por la escritura y la pasión por el periodismo.

El último libro publicado por Manuel Blanco se titula Nueva tradición de la danza en México y es un recuento de la obra del taller coreográfico de la UNAM, a cargo de la maestra Gloria Contreras, al que el periodista apoyó por más de veinte años.

Blanco recuerda que, durante la presentación de libro, uno de los periodistas pregunta, ¿maestro, la maestra Contreras sigue siendo su musa?'

Lo cual me parece muy bien porque resume muchas cosas: en el libro yo hablo de las musas del periodista que varían de acuerdo con la preferencia artística del periodista cultural, esto es algo positivo que contribuye a estimular el interés y el conocimiento del reportero.

Siempre y cuando estas pasiones no sean desmedidas y obnubilen el entendimiento, no deben borrar la distancia crítica que debe poseer el reportero. Blanco agrega que el conocimiento siempre ha de ser un factor de equilibrio, no de distorsión y eliminación de los factores entre el creador y el periodista.

En el libro se menciona que Manuel Blanco descubre la danza por casualidad yendo a entrevistar a la maestra Contreras que regresaba al país, ¿tenías antecedentes de conocimiento dancístico?

Yo nunca había asistido un ensayo, no sabía lo que era la danza, tampoco lo que era el ballet. No conocía un teatro por dentro, sólo había sido espectador.

¿Existe una relación entre la danza y el baile popular?

Sí, por supuesto; como la hay en la música popular y en la música culta; como la hay entre el dibujo popular y las artes plásticas. Son formas históricas que la humanidad ha ido desarrollando, que por periodos se extravía y luego se recupera, pero nunca deja de haber esa doble relación entre lo que se llama arte popular y arte culto.

¿Tú sabes bailar?

Sí, pero soy malo, directamente por mi problema de sordera causado a los cinco o seis años por un viaje que hice con la familia a un lugar cerca de Cuautla, de regreso me vine en la parte descubierta de una camioneta y me quedé sordo con el viento. Mi mamá me llevó con un médico homeópata, médico de la familia desde hacía muchos años, que me recetó unos chochitos que no seguí tomando y me quedó mal un oído.

Mis intentos de bailar fueron infructuosos; no oigo bien, no tengo sentido del ritmo; entonces me cuesta mucho trabajo bailar. Esto no quiere decir que no me guste bailar. Siempre ha sido uno de mis gustos, bailé hasta que me cortaron la pierna.

En febrero de 1992, Manuel Blanco sufre la amputación de su pierna izquierda, a la altura de medio muslo, por las consecuencias de la diabetes. Sin embargo un amigo cercano a Manuel me aseguró que poco después de esta experiencia, vio al periodista en el Cabaret Olimpo, en las calles de Guerrero y Violeta. bailar a saltitos y en muletas con una mujer tan gorda que al dar la vuelta escondía totalmente la figura de Manuel. Blanco siempre negó todo.

Manuel evoca: mi familia fue de bailarines, mi padre fue muy buen bailarín de tap, ganó un concurso en los Estados Unidos en la época de la prohibición, se encontraba en Los Ángeles y llevó de pareja a una mesera, amiga suya, que después se hizo famosa. Ya adolescente hubo momentos en que miré a mi padre bailar y en verdad era muy bueno, tenía un gran sentido del ritmo.

Mi hermano Enrique es el bailarín de salón más portentoso que haya conocido en mi vida. Era gordo, un gordo simpático que se deslizaba por el piso como si de verdad estuviera volando: con ligereza y destreza. Su sentido del ritmo no se lo he vuelto a ver a nadie.

Suavemente la conversación se ha deslizado saltando de un tema a otro, todos referentes al papel que han jugado Blanco y el periodismo en especial el de cultura. Nos hemos sentado frente a frente, con su escritorio de por medio, hemos comido y hemos conversado frente a frente. Manuel me ha contado sobre las incomodidades de tener que dormir sentado por culpa de las secuelas de la diabetes que padece hace más de quince años.

El órgano informativo de la Fraternidad de Reporteros de México, A.C., Los Periodistas (No. 8, 1998),⁶⁶ señala que entre reporteros, redactores y editores se registran incrementos en los casos de diabetes mellitus a causa de las tensiones propias de la actividad reporteril, la mala alimentación y el sedentarismo.

Así que podría decirse que Manuel Blanco está padeciendo una de las enfermedades propias del oficio, y que este lastimoso mal podría estar afectando a cada vez más alto número de los trabajadores de los medios.

⁶⁶ "Diabetes, mal de reporteros" en Excélsior, 10 de marzo de 1998, p. 23-A

LITERATURA DE LA ONDA.

Capítulo 25

Una de las cosas que más recuerdo del departamento de Manuel Blanco es un retrato suyo, en que viste camisa azul, y cuyo fondo rojo en la parte superior lleva escrito "¡Biban los compañeros!"

Durante días miré el cuadro, hasta que le pregunté por qué biban estaba escrito con B. Manuel me miró y me recitó el poema de César Vallejo:

*"Solía escribir con su dedo grande en
en aire ¡Biban los compañeros!,
con la B de buitre en las entrañas,
¡Biban los compañeros!"*

Después de un silencio, Blanco agregó que el autor había escrito biban porque estaba imitando el modo de escribir de los obreros.

Manuel, ¿tuviste una liga especial con la literatura de la onda?

Me involucré como muchos otros en las entrevistas, en las notas, en las crónicas siempre se colaba mucho o poco de ese estilo.

La literatura de la onda fue una especie de inercia generacional, que no fructificamos porque no tenía por qué fructificar. Al principio se asociaron los nombres de Gustavo Sainz y José Agustín, pero era una actitud literaria juvenil.

Hubo un par de docenas de escritores jóvenes de aquellos años sesenta que se encandilaron mucho con esa tendencia juvenilezca, que representaba sobre todo la aparición de la clase media urbana y el desahogo de las tendencias juveniles, lo que se llamó: los fabulosos sesenta e implican la liberación femenina y la independencia de la sujeción familiar.

La influencia llegó de América y Europa, de hipismo, de la igualdad racial. Pero eso fue un impulso de generación que aspiraba a vivir con menos hipocresía con bases más reales, ese era el reclamo de la juventud y en mucho ese fue el impulso que movió a los jóvenes del 68.

En un nivel puramente literario se mencionaban mucho las novelas Gazapo de Gustavo Sainz y La tumba de José Agustín pero principalmente De perfil que fue su primera novela. El tiempo puso a cada quien en su sitio .

No deja de darme gusto que una novela como De perfil después de 25 años se pueda seguir leyendo con gusto, conserve la frescura de las situaciones y el lenguaje que José Agustín supo captar muy bien. Pero de la literatura de la onda quedó muy poco porque eran sobretodo impulsos pasajeros y quizás lo que quedó fue su lado más dramático.

La muerte prematura de Jesús Luis Benítez el Booker, de Parménides García Saldaña, el primero apenas dejó dos libros de dudosas habilidades literarias, el segundo dejó tres libros o cuatro. Contrario a lo que se dice, la gran novela de Parménides no es Pasto verde que era algo así como la declaración de fe de ese mundo juvenil, ese desquiciamiento de la clase media urbana y ese recuperamiento de la colonia Narvarte. Su mejor obra considero es quizá la última, llamada A medio día, escrita bajo la forma de canción de rock y que termina siendo una autocrítica de un periodo en que los cielos se derrumban y lo supuestos con que se vivió fallan. A mí siempre me impresionó esa autocrítica y confesión de Parménides que era el más lúcido de todos ellos.

Aquí Blanco hace una reflexión, compara la literatura de la onda con los grupos de rock: de la literatura de la onda no quedó nada como no quedó nada de grupos rockeros y del rock mismo; si tú quitas la inagotable creatividad de los Beatles y la desquiciada fuerza de los Rolling Stones, es muy poco lo que queda, la premonición de James M. 'Jimi' Hendrix, la creencia general de que los rockeros eran autores clásicos quedó en un sueño. Blanco ejemplifica con Eric Clapton que retoma el blues y sigue siendo un maestro. Los rockeros son ejemplos del equívoco y la frustración, a eso corresponde la literatura de la onda y por eso no hay mucho que se pueda encontrar.

La obra de José Agustín sigue creciendo pero no porque haya permanecido fiel a la literatura de la onda, sino porque él es un gran escritor y porque escribe cada libro sin abandonar sus motivos principales, es un renuevo constante. Es una búsqueda sistemática no sólo del lenguaje, la estructura novelística y algo también muy interesante: la búsqueda del personaje femenino.

Blanco señala: éstos son miembros de la generación con la que me siento un poco más ligado y cada uno buscaba su camino. Es el caso de René Avilés Fávila. Su literatura nunca pudo clasificarse realmente como dentro de la onda, él siguió un poco más por la fantasía y la denuncia y se ha mantenido ahí. Además ha dedicado varios años a hacer periodismo editorial y periodismo de cultura desde las paginas de El Búho pues él es el fundador de este suplemento de Excélsior y lo dirigió por más de trece años; me parece que su trabajo es muy digno de encomio.

Otro escritor es Gerardo de la Torre, que es periodista, pero sus inclinaciones siempre fueron más hacia el cine y el trabajo televisivo; ahí se ha desarrollado de manera profusa. Y sus novelas tampoco pueden calificarse como literatura de la onda, salvo una noveleta que escribió y publicó a las prisas y que se llamó La línea dura. Él jamás se propuso seriamente ahondar en los temas de la onda, sus motivaciones principales han sido el movimiento obrero y la frustración de quienes fueron los jóvenes izquierdistas.

Otros ejemplos son Humberto Musacchio y Jorge Meléndez. Han permanecido en el periodismo y han hecho carrera en él. Humberto es el autor del Diccionario enciclopédico de México, una obra que ha llenado un vacío. Además ha recopilado en varios libros su trabajo periodístico, especialmente su trabajo sobre el terremoto del 85. Eso es básicamente lo que puedo decir de esa generación a la que pertencí.

¿Ustedes eran un grupo literario marginado?

Negándolo enfáticamente, Blanco agrega: eso es de señalarse, nosotros básicamente éramos un grupo de amigos que fue capaz de mantenerse así, sin ninguna sujeción ideologizante literaria, nos unía el trago y las cantinas y ahí fue el punto de reunión durante muchos años hasta que las fuerzas nos fueron abandonando. No fuimos marginales: sólo fuimos distintos. Yo entiendo como marginal el aislamiento como rechazo hacia los otros.

Blanco señala que en el periodismo no existen grupos cerrados de periodistas como tales, existen personas con intereses empresariales, profesionales y políticos que siempre ha habido y habrá. El periodista niega que él y sus amigos participaran de esos intereses.

CONCLUSIONES.

Capítulo 26.

Cuando recuerdo a Manuel Blanco la primera imagen que llega a mi cabeza es la manera en que escuchaba; lo hacía bajando la cabeza, cerrando los ojos, algunas veces esbozaba una sonrisa y otras sólo me palmeaba el brazo. Yo lo miraba atenta, esperando reconocer alguna señal o indicio de lo que estaba pensando.

Mientras me contaba de sus experiencias en el periodismo cultural, lo imaginaba en la jefatura de El Nacional, escribiendo y decidiendo que entraba y que quedaba fuera, escribiendo las notas críticas que no podían ser publicadas en otros medios.

Blanco realizaba una doble función en el periódico, era cronista que incluía sus propios textos en la sección cultural, pero eran también editor que revisaba y daba modificaciones otro texto.

El periodista y editor formaba parte de un periódico, que era un medio de información, que sin importar cual fuera su orientación, era el canal para que Blanco emitiera mensajes, que se elaboraban diariamente y que como el propio periodista señala en el capítulo noveno, recibía cartas de sus lectores sobre su trabajo.

(Anexo 1, figura A)

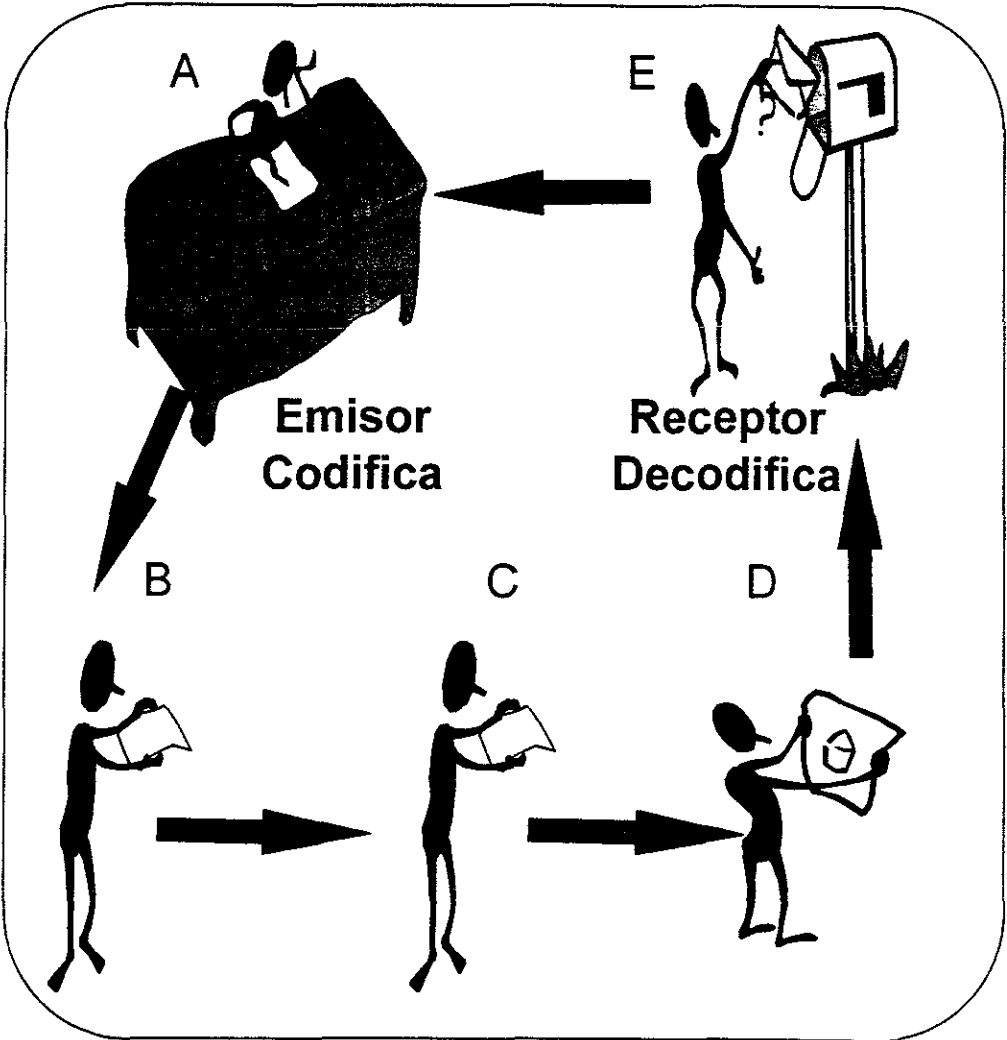
Blanco codificar en torno a su peculiar estilo cuando redactaba una nota de color, una nota política, reportaje o cualquier otra expresión de los géneros periodísticos.

Blanco completó un proceso comunicativo; esto se explica por que el periodista escogía un tema en particular, escribía sobre el, es decir; codificaba un mensaje que se incluía en un periódico o una revista que debía enfrentar problemas como: la revisión de las autoridades a los textos, llegada de notas de última hora o incersiones, que los técnicos realicen una buena impresión y el periódico sea legible y otros más. (Anexo 1, figura B)

Simultáneamente que el periódico es un el canal para la emisión de mensajes, se convierte en un producto, que ahora debe enfrentar el proceso de distribución en el que hay riesgos como: que el voceador de un determinado lugar no llegue, que otro diario tenga unas ocho columnas más interesantes y el lector lo compre, etc.. (Anexo 1, figura C)

Una vez superados estos posibles riesgos, los mensajes de Manuel Blanco llegaban a su destinatario: el lector, (Anexo 1, figura D) quien a su vez debía de decodificar estos mensajes, y para que el proceso se completara, debía emitir una respuesta o feedback y hacérsela llegar al periodista. En este estudio queda comprobado que Blanco no solo emitía mensajes sino, que además, recibía respuestas a través de las cartas de sus lectores. (Anexo 1, figura E)

Proceso Comunicativo de Manuel Blanco.



A: Elaboración de notas.

E: Envío de carta al periódico.

B: Revisión y producción de periódico.

D: Lectura periódico.

C: Distribución de periódico.

Es importante señalar que la mayor parte del trabajo periodístico de Blanco se realizó en un periódico, hoy ya desaparecido, llamado El Nacional. Este diario tuvo la particularidad de haber sido creado en 1930, por el Partido Nacional Revolucionario como órgano de difusión del partido en el poder y posteriormente se convirtió en un periódico que contiene las versiones que al gobierno mexicano le interesa difundir sobre los asuntos, contaba con grandes apoyos financieros por parte de las autoridades..

El Nacional, circuló durante 69 años en las calles de Distrito Federal, casi siempre durante los años en que la eficiencia de las empresas del gobierno no estaba a prueba. Los últimos diez años, este periódico fue utilizado para intentar un acercamiento con los intelectuales de izquierda por parte de Carlos Salinas. Bajo esta lógica Manuel fue despedido y el diario finalmente desapareció el 30 de septiembre de 1998.

El propio Blanco definió esta parte de su labor como periodista del Estado y lo que implica el periodismo Estatal como: "muy diferente a trabajar en otro medio donde se defienden los intereses del empresario. En el caso de El Nacional implica la comprensión de los intereses del Estado, que no necesariamente son los del funcionario en turno, aparte existe el interés del trabajador". Así que Blanco navegó entre los intereses del Estado, el director en turno y los suyos propios.

Blanco es también un hombre profundamente influido por su pensamiento político formado luego del paso por diversas organizaciones de izquierda, es ante todo un severo crítico de la realidad mexicana lo cual queda patente en algunas de sus columnas.

Pareciera ser contradictorio que un periodista de izquierda trabajara en un periódico de estado sin embargo como el propio blanco aseguraba es necesario defender las tribunas sin importar donde se publicara. Por lo que trabajó en El Nacional con todo su esfuerzo y compromiso, hasta el punto que su trabajo periodístico rigió por completo su vida, pues aseguraba el periodista debe "serlo las veinticuatro horas del día".

¿Cuándo estabas a cargo de la sección cultural, quién decidía lo que se publicaba cada día?, preguntó, Manuel responde "el jefe", ¿y quién era el jefe?, "pues yo", contestó.

Esta página dio cabida a todos y la única censura fue no publicar groserías. Se podían abordar todos los temas, pues como el propio Blanco aseguraba: "aquí no se meten con la cultura."

Otras de las aportaciones de Manuel Blanco Fue contribuir a ganar espacios para la cultura en las paginas diarias de un periódico. En este momento casi todos los periódicos de la ciudad de México tienen una sección cultural que casi siempre bajo el título de: "La Cultura" estas secciones contienen notas sobre lo que el editor considera más importante en el ámbito cultural, existen también reportajes, entrevistas, reseñas de eventos, libros, teatro, danza, etc., etc.

Sin embargo el hecho de ver estas secciones nos puede parecer común, pero es el resultado del esfuerzo de editores que no permitieron que la cultura se eliminara por que había publicidad de ultima hora, Blanco fue uno de ellos.

En las páginas de El Nacional se publicaron textos con los asuntos más variados, incluso alguno que fue rechazado cuando Blanco colaboraba en los suplementos de Excélsior: Diorama en la Cultura, Revista de Revistas y El Búho, por ser una crítica a Televisa.

Principales periódicos en los que trabajo Manuel Blanco

Nombre	Periodo	Sección
Excélsior.	1970 -1977	Diorama de la cultura. Revista de revistas.
	1985 - 1992	El Búho.
El Nacional.	1969	Revista Mexicana de Cultura.
	1970 - 1989	Cultura.
El Financiero.	1990 -1998	La Cultura.

Principales Revistas en las que trabajo Manuel Blanco

Nombre	Periodo	Sección
Huellas.	1990 - 1992	Huellas urbanas.
Mira.	1994 - 1998	Cultura.
Siempre!	1978	Cultura.
Revista Mexicana de la Comunicación.	1993 - 1998	Cultura.
Reporte de Coyoacán.	1993 - 1994	Cultura.
Palabra y Realidad del Magisterio.	1992 - 1998	Cultura.

Sólo al final, cuando la diabetes hizo mella en su cuerpo, y limitó sus posibilidades de recorrer la ciudad, Blanco tuvo el tiempo para sentarse a escribir libros, algunos de los cuales se conocieron póstumos.

Libros publicados de Manuel Blanco.

Nombre	Fecha	Editor
Viva mi desgracia.	1976	Gobierno del Estado de México.
Natalia y el jardín de la lluvia.	1980	Lora del río.
Canto de enloquecido amor.	1982	T.E.A.
Ciudad en el alba.	1994	Consejo nacional para la cultura y las artes.
Nueva tradición de la danza.	1996	UNAM
Cultura y periodismo. Una reseña literaria (póstumo).	1998	Daga, Gobierno de Tlaxcala.

Manuel Blanco también obtuvo reconocimientos, alguno por parte de los compañeros de la fuente.

Premios y reconocimientos a Manuel Blanco.

Nombre	Fecha	Otorgante
El Gallo Pitagórico.	1982	Festival Internacional Cervantino.
Mención Honorífica.	1986	Prensa latina.
Premio Nacional de periodismo.	1992	Club de periodistas.

Manuel Blanco es ante todo un hombre profundamente comprometido con el periodismo y la cultura, pero no esa cultura de las Bellas Artes sino la cultura popular, esa que surge del encuentro fraternal en el barrio.

Manuel Blanco realizó como contribución al periodismo cultural las crónicas urbanas, textos elaborados a partir de la realidad social y en su caso aportando la visión de los más desvalidos. Expresan de manera irónica, crítica, irreverente y divertida la cotidianidad de los más desvalidos, la variedad de personajes es amplia y van desde el poli, el organillero, la doña de la super cocina, a los intelectuales y los políticos retratados todos en instantáneas hechas a la medida profundas y casi siempre irreverentes.

"Ciudad en el Alba", se publicó de 1984 a 1989, y durante algunos meses de 1997 y 98. Recuerdo particularmente una, que aborda el tema de las mudanzas, justo en el momento en que el periodista se prepara para viajar a Mérida y hacerse acompañar de su hijo y su nuera, hasta su muerte.

Fui testigo de como Manuel Blanco elaboraba estas columnas en su última etapa, y según me confesó, encontraba los temas "con un poco de suerte y otro poco de maña que te da el tiempo."

También tuve el gusto de transcribir a máquina algunas de ellas. Manuel dictaba y se molestaba porque no lograba plasmar, a la primera, todas las letras y palabras que con sus puntos y comas, se arremontaban en su cerebro: “ya viste, ya se me fue la idea”, me decía.

En “Ciudad en el Alba”, Manuel volcó toda su alma chilanga: mostró un gran conocimiento de la vida en la ciudad: sus personajes, sus amores, sus olores, sus gustos y sus inconvenientes. Con estas columnas Blanco dio ejemplo de lo que debe ser la crónica urbana, ese relato detallado que da cuenta de cómo ocurrió algo, por supuesto en la ciudad.

Otra de sus columnas más querida fue: “El farolito semanal”, que se publicaba en El Financiero, periódico que lo recibió cuando fue despedido de El Nacional, por no encajar con el pensamiento salinista.

En “El farolito semanal”, lo mismo se podían leer relatos más largos, cartas imaginarias, evocaciones familiares, análisis de la labor periodística, comentarios políticos o reflexiones sobre personajes históricos o amigos que habían partido.

Blanco fue cronista porque aseguraba que este género era muy “querendón, que se presta para el registro de lo inmediato y para el regodeo de los otros géneros periodísticos y literarios”.

“La crónica es una experiencia muy subyugante, muy atrayente que requiere concisión, precisión y belleza formal, pero es también un reclamo a la imaginación de quien escribe, por la posibilidad de recrear el lugar, los personajes y el lenguaje”, aseguraba Manuel Blanco.

Manuel Blanco contribuyó, sin lugar a dudas, a dejar claro que el periodismo cultural no es sólo el dedicado a los productos exquisitos de las bellas artes. Blanco mostró que el periodismo cultural está abierto a todas las manifestaciones humanas.

Manuel Blanco puso una gran parte de sus esfuerzos en la lucha de lograr mejoras para los periodistas de cultura, participo en la fallida UPECU (unión de periodistas de cultura). Sin embargo fue un intento fallido. Blanco atribuyó esto a que en las relaciones del periodista se encuentran afectadas por la continua lucha de la mejor nota.

Fue solidarios con los amigos y maestro paciente con los periodistas que se iniciaban en el oficio.

En el libro que Blanco publicó referente al periodismo cultural señala que el periodista debe dar la batalla diaria por defender las tribunas, no caer en apoliticismo y la búsqueda del chayo para completar los ingresos.

Manuel también fue el periodista esforzado por dar voz a los que no tienen acceso a los medios, y en sus textos reflejo su profundo compromiso con el pensamiento de izquierda que influyó en todos los aspectos de su vida.

Blanco hacía posible que su prosa sencilla nos dibujara los recuerdos de su infancia, misma que estuvo marcada por la constante evocación del barrio, en el que nació y abandonó a los nueve años. Volvería, sí, cuando era "un hombre joven pero adulto", según se describió a sí mismo.

Esta nostalgia quedaría plasmada en su trabajo diario, textos que incluirían, siempre, la visión de los humildes.

Manuel Blanco estuvo ligado al Partido Comunista Mexicano y al Partido Popular Socialista, en este último tuvo sus primeros acercamientos con la prensa.

El paso por organizaciones políticas de la izquierda, dejaría profundas huellas en el pensamiento político del periodista por el resto de su vida, lo cual también se reflejó en su tarea diaria.

Simultáneamente existió el hombre que pasaba largas temporadas dibujando. Alguna vez se aceptó como pintor frustrado y reconoció que su mayor orgullo era que Lucio, su hijo, fuera fotógrafo.

Blanco también estuvo profundamente ligado a la danza, admiró este arte, que dio tema para desarrollar un libro.

Cuando tuve oportunidad de preguntarle por qué decidió dedicarse al periodismo me respondió: "no hay una razón, sino una casualidad, como las grandes cosas que nos pasan; pero lo interesante de todo, es yo vengo a caer en la cuenta de que no fue tan casualidad, de que en realidad todo se estaba disponiendo para que fuera así."

Un buen día, el hombre que hoy estamos recordando, decidió dedicarse al periodismo cultural, había ejercido otros trabajos: vender manzanas, fabricar donas, poner una taquería y hasta un salón de belleza.

Pero quería ser periodista, y un buen día uno de los muchachos que vivía con Manuel, en su casa de Jardín Balbuena, Jesús Luis Benítez "El Booker", regresa con la novedad de que había conocido al poeta español, Juan Rejano, director de la Revista Mexicana de Cultura, suplemento dominical del periódico El Nacional. Blanco comienza a hacer colaboraciones que se publicaban una vez a la semana, así se queda enganchado con el periodismo que "es clásico gusano que ya no se te deja". Era el año de 1969.

Pero volviendo a El Nacional, ese, que poco después de la muerte de Manuel Blanco paró sus rotativas, las mismas prensas que vieron nacer y morir la columna más querida y conocida de Manuel Blanco: "Ciudad en el Alba", y que quedaría plasmada en dos libros, uno de ellos en proceso.

La mayor crítica que Manuel haría a los periodistas fue su apoliticismo, y cito: "la gente del periodismo no acepta que la cultura tenga que ver con la política; se piensa en el reportero de cultura como en un ser de excepción dentro del periódico. La realidad cultural siempre es una realidad política".

Blanco era el periodista apurado siempre por ver publicado su trabajo el día siguiente y comentarlo en la cantina, donde se reunía con los amigos en las tertulias. Las cantinas, fue también uno de los lugares más queridos de Manuel, y como él mismo dijo "eran mi casa, un lugar donde yo vivía".

BIBLIOGRAFÍA.

- Alvear Acevedo, Carlos, Breve historia del periodismo. Tercera edición, México, Jus, 1982, pp. 230.
- Alvear Acevedo, Carlos, Manual de Historia de la Cultura. México, Jus, 1988, pp. 420.
- Baena, Guillermina, Manual para elaborar trabajos de investigación documental. Quinta edición, México, Editores mexicanos unidos, 1986, pp. 124.
- Blanco, Manuel, Cantos de enloquecido amor, México, T.E.A., 1982, pp.65
- Blanco, Manuel, Ciudad en el Alba. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1994, pp. 320
- Blanco, Manuel, Cultura y periodismo Una reseña literaria. Daga Editores/Gobierno de Tlaxcala. México 1998. pp. 124.
- Blanco, Manuel, Natalia y el jardín de la lluvia. Lora del Río, México.
- Blanco, Manuel, Nueva tradición de la danza, México, UNAM, 1996, pp. 169.
- Blanco, Manuel, Viva mi desgracia. Toluca, Gobierno del Estado de México/ Dirección de Educación Pública.
- Eco, Umberto, Cómo se hace una tesis. Sexta Edición México, Gedisa, 1987, pp 267.
- Musacchio, Humberto, Diccionario enciclopédico de México. México, Andrés León Editor, IV Tomo, 1989, pp. 2240
- Pérez Tamayo, Ruy (Coordinador), Sociedad, ciencia y cultura. México, Cal y Arena, 1995, pp. 195.
- Ocampo, M. Aurora, Diccionario de escritores mexicanos. 1988, UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas, México, Tomo I, pp. 456

Olmos Cruz, Alejandro, Fernando Benítez: la cultura en México. Una experiencia de periodismo cultural. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, pp. 316

Rivadeneira C., Lucía. Taller de Prácticas Periodísticas I, México, UNAM, 1995, pp. 262.

Rivera, Jorge B. El periodismo cultural. Bueno Aires. Paidós, 1995, pp 217.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, Reed Torres Luis, Cordero y Torres Enrique. El periodismo en México. 450 años de historia. México. Editorial Tradición. 1973, 380 pp.

Ruvalcaba, Eusebio, (coordinador) Raíces en el tiempo. Manual Blanco en la mira. México, Planeta, 1995. 262 p.p.

Taborga. Huáscar, Cómo se hace una tesis. México. Grijalbo, 1987, pp.220

Tubau, Iván, Teoría y práctica del periodismo cultural. España, Ate, 1982, pp 182.

Baranda 1931- 1932. Cuadernos del Valle de México 1933- 1934. México, Fondo de Cultura Económica, Colección Revistas literarias mexicanas modernas 1981, pp.496.

Contemporáneos., México, Fondo de Cultura Económica, Colección Revistas literarias mexicanas modernas. Tomo V , Agosto - Diciembre 1929. 1981, pp.450.

HEMEROGRAFÍA.

Abad, Mario, "Adiós Manuel Blanco", en El Nacional, 7-jun-1998, p. 15.

Abad, Mario, Espinosa Hernández, Lourdes "Conciencia de México y testigo de la historia. El Nacional 25,024 ediciones" en El Nacional 30-sep-98, p. 2

Acosta, Javier, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Darle voz a los vestigios", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 54.

Aguilar Camín, Héctor, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Eficacia literaria", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 51.

Aguirre, Eugenio, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? No todo es notable", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 56.

Agustín, José, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Por un periodismo no elitista", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 52.

Alcaraz, José Antonio, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Un fenómeno", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 54.

Anguiano, Pablo, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Los artistas, materia prima", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 57.

Arana, Federico, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Berenjenales insorteables", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 80.

Argüelles, Juan Domingo "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Diez años de crítica", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 55.

Aridjis, Homero, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Sin precipitaciones", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 79.

Arvizu Hugues, Francisco, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Remedio contra la estulticia", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 51.

Avilés Fabila, René, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? A pesar de los directores", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 55.

Ayala Blanco, Jorge, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? El infinito del goce", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 54.

Barragán, María Antonieta, "Una respuesta. El alma femenina de Manuel Blanco" en El Financiero, 10-jun-1998, p. 57.

Batis, Huberto, "El aporte de Uno Más Uno al periodismo cultural" en Uno Más Uno, 4-abril-1992 "Sábado" p.p.

Béjar, Feliciano, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Botín de mafias", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 54.

Beltrán, Alberto, "X Aniversario/ Periodismo cultural. ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Para las mujeres y el que ama", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 51.

Benítez, Fernando, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? La salvación del país", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 78.

Bert, Bruno, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Primer avance", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 51.

Blanco, Manuel, "Ciudad en el alba. Cortar una flor" en Mira, 5-nov-1997. p. 51.

Blanco, Manuel, "Ciudad en el alba. La dulce espera" en El Nacional, 15-mar-1998. p. 23.

Blanco, Manuel, "Ciudad en el alba. Los libros de Minería (I)" en El Nacional, 16-mar-1998. p. 21.

Blanco, Manuel, "Ciudad en el alba. Los libros de Minería (II)" en El Nacional, 17-mar-1998. p. 21.

Blanco, Manuel, "Ciudad en el alba. Marypaz y Pancho" en El Nacional, 7-jun-1998. p. 15.

Blanco, Manuel, "Ciudad en el alba. Mudanzas" en El Nacional, 14-mar-1998. p. 27.

Blanco, Manuel, "Ciudad en el alba. Perros Calientes" en El Nacional, 5-jun-1998. p. 25.

Blanco, Manuel, "Ciudad en el alba. Santa María la Redonda" en Mira, 13-agos-1997. p. 53.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. A donde irán los muertos -quién sabe a dónde irán" en El Financiero, 5-nov-1997. p. 70.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. A 30 años del Che, ¿a dónde se fue la izquierda" en El Financiero, 8-oct-1997. p. 62.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. Cómo el sol brillará para todos" en El Financiero, 9-jul-1997. p. 56.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. En el baile del terror los basdos salameros imponen su opinión" en El Financiero, 29-ene-1997. p. 55.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. Estampitas de noviembre" en El Financiero, 27-nov-1997. p. 68.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. Estampitas de noviembre" en El Financiero, 27-nov-1997. p. 68.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. La dieta es rabieta" en El Financiero, 29-feb-1997. p. 65.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. La imagen detenida en su movimiento" en El Financiero, 19-nov-1996. p. 62.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. El barrio, ese ombligo del mundo" en El Financiero, 30-oct-1996. p. 64.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. El sueño de Agripino" en El Financiero, 4-dic-1996. p. 62.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. Las vocaciones artísticas" en El Financiero, 16-jul-1997. p. 56.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. Los (a)restos del Che" en El Financiero, 30-jul-1997. p. 56.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. Los tiernos juegos de mi infancia" en El Financiero, 13-ago-1997. p. 52.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. La vieja izquierda tan actual" en El Financiero, 23-oct-1996. p. 69.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. Mi primo Pepe" en El Financiero, 27-nov-1996. p. 60.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. Ni modo: los mal hablados" en El Financiero, 31-oct-1996. p. 60.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. Ninguna alegoría sobre el futuro probable" en El Financiero, 18-jun-1997. p. 56.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. Noticias del Chilango Town" en El Financiero, 13-nov-1996. p. 69.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. Nunca es tarde para amar" en El Financiero, 17-oct-1997. p. 59.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. Recetas rápidas" en El Financiero, 2-jul-1997. p. 56.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. Perdomo de vacaciones" en El Financiero, 6-mayo-1998. p. 73.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. Sobre el estilo" en El Financiero, 22-oct-1997. p. 74.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. Todo por un amor" en El Financiero, 1-abril-1998. p. 56.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. Servidumbre y creatividad" en El Financiero, 10-jun-1998. p. 59.

Blanco, Manuel, "El farolito semanal. Yo, siempre terco" en El Financiero, 8-ene-1997. p. 47

Blanco, Manuel, "Periodismo y Cultura" en La Crónica, 1-15 de septiembre de 1994.

Blanco, Lucio, "Ciudad en el alba. El ocaso" en El Nacional, 7-jun-1998. p. 21.

Blanco, Rossi, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Un vasto campo de letras", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 58.

Blas, Galindo Carlos, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Interesar a los lectores", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 80.

Bodenstedt, Eva, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Una noble razón para vivir", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 58.

Cadena, Agustín, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Trabajo insobornable", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 56.

Calatayud, Juan José. "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Difusión parcial", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 59.

Campbell, Federico, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Estar alerta", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 50.

Carballo, Emmanuel, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Un pendaño de letras", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 78.

Carballo, Marco Aurelio, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? La proteína del espíritu", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 60.

Carrasco, Jorge, "Adiós Manuel Blanco", en El Nacional, 7-jun-1998, p. 15.

Castañeda, Salvador, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Para la gente enterada", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 51.

Castro, Dolores, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Inocuidad", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 79.

Castillo, Germán, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Campo de trabajo", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 57.

Chávez Morado, José, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Fuera de lo político", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 80.

Chumacero, Ali, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Un punto decisivo", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 57.

Cisneros Morales, Jorge, "Manuel Blanco, el gozoso arte del periodismo" en El Nacional, 7-jun-98, p.14.

Colina de la, José, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Afirmar lo intemporal", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 57.

Conde del, Teresa, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Un binomio problemático", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 51.

Coria, José Felipe, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? De tradición y resistencia", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 56.

Cuellar, Rogelio, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Un patio trasero", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 56.

Cuevas, José Luis, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Contra el chismorreo de estrellitas", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 55.

Díaz de León, Adriana, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? La publicidad, una cuestión de vida o muerte", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 54.

Dornbierer, Manú, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Una labor de salvamento", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 51.

Enrique Ornelas, Óscar, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? De la violencia cultural", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 80.

Escalante, Evodio, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Gran vitalidad", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 56.

Escalera, Oralia, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Vicios", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 60.

Espejo, Beatriz, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Orientación a los lectores", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 58.

Espinosa, Rose Mary, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Sin importar adjetivos", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 55.

Esteinou Madrid, Javier, "Periodismo cultural en las grandes urbes. El concepto aristocrático" en Excélsior, 2-nov-1997, p. 10-A

Esteinou Madrid, Javier, "Periodismo cultural en las grandes urbes. Hacia otra concepción y práctica" en Excélsior, 3-nov-1997, p. 10-A

Esteinou Madrid, Javier, "Periodismo cultural en las grandes urbes. Tendencias globales" en Excélsior, 4-nov-1997, p. 10-A

Esteinou Madrid, Javier, "Periodismo cultural en las grandes urbes. Rehumanización de las ciudades" en Excélsior, 5-nov-1997, p. 10-A

Esteinou Madrid, Javier, "Periodismo cultural en las grandes urbes. Replanteamiento y tarea estratégica" en Excélsior, 6-nov-1997, p. 10-A

Esteinou Madrid, Javier, "Periodismo cultural en las grandes urbes. Hacia una comunicación orgánica" en Excélsior, 7-nov-1997, p. 10-A

Fernández Chapou, Maricarmen, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Más allá de las musas", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 58.

Fernández Chapou, Maricarmen, "Lo viejo y lo nuevo en la prensa mexicana. Manuel Blanco: cultura y periodismo", en El Financiero, 27-enero-99, p. 49

Fernández Christlieb, Pablo, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Con otros ojos", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 56.

Flores, Javier, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Intercambio de emociones", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 59.

Fuentes C., Víctor, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Iniciativa e interés de por medio", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 60.

Galicia Miguel, Renato, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Equidad informativa", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 58.

Galindo Ulloa, Javier, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? La comprensión de uno mismo", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 55.

García Bermejo, Carmen, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Rebasar las modas", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 57.

García, Evira, "Hasta pronto, Manuel" en La Crónica, 8-jun-1998, p. 13-B.

García González, Xochitl, "Adiós Manuel Blanco", en El Nacional, 7-jun-1998, pag 15.

García, Gustavo, "Fernando Benítez: hijo de la Revolución" en Letras Libres, marzo de 1999, p. 94-96

García, Héctor, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Mejor enfoque", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 50.

García Hernández, Arturo, "José de la Colina: la falta rigor al periodismo cultural", en La Jornada, 25-mayo-1989. p.17.

García Robles, Jorge, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Malabarismos intelectuales". en El Financiero, 7-agosto-98, p. 52.

Garibay, Ricardo, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Para nutrir el espíritu", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 50.

Gracida, Isabel, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Una parcela", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 55.

Granados Chapa, Miguel Ángel, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Por una prensa más periodística", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 79.

Granados Chapa, Miguel Ángel, "Plaza pública. De la Conai a la Cocopa", en Reforma, 9-jun-1998, p. 11.

González Basteris, Pilar, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? La provincia excluida". en El Financiero, 5-agosto-98, p. 56.

González Dávila, Jesús, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Mejor un periodista que un crítico", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 60.

González Rodríguez, Sergio, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Una actividad ética", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 54.

Gordon, José, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Historias", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 58.

Güemes, César, "La relación prensa- Estado, según los periodistas culturales", en El Financiero, 29-mayo-1990, p. 75.

Guillén Fedro, Carlos, "X Aniversario/ Periodismo cultural ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Detesto a los profesores", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 54.

Helioflores. "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Actividades experimentales", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 52.

Huacaja del Toro, Malú, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Agencia de colocaciones", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 80.

Huerta, David, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Confeti de informaciones menudas", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 79.

Iturbe, Mercedes, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Seducir al lector", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 59.

Lara Klahr, Marco, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? De fábula", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 57.

Lara Klahr, Marco, "La prensa cultural en las secciones diarias y los suplementos", en El Financiero, 14 - mayo-1990. p. 106.

Lara Klahr, Marco, "La prensa cultural en las secciones diarias y los suplementos", en El Financiero, 15 - mayo-1990. p. 70.

Lara Klahr, Marco, "Murió el periodista Manuel Blanco" en El Universal, 7- jun-1998, p. 5-Cultura.

Langagne, Eduardo, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? En búsqueda de la controversia", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 58.

Leñero, Estela, "X Aniversario/ Periodismo cultural. ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Que el público decida", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 51.

Lobarto Osorio, Lucía, "Severa crítica al periodmo cultural", en El Día, 7-oct-1997, p. 20.

López Beltrán, Elia, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Difícil adopción", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 55.

López Dóriga, Joaquín, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Entrevistas desafiantes", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 56.

López Lavín, Mario, "Adiós Manuel Blanco", en El Nacional, 7-jun-1998, p. 15.

López Moreno, Roberto, "Lamenta la muerte del Manuel Blanco", en La Jornada, 9-jun-1998, p. 2.

López Moreno, Roberto, "Periodismo cultural: el barbero de la incultura" en Mira, 5-nov-1997, p. 46-50.

Lozano, Fernando, "X Aniversario/ Periodismo cultural. ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Hacer un mundo mejor", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 80.

Luna de, Andrés, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? La parodia cultural", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 57.

Macari, Eblen, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Entre lo elitista y lo popular", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 57.

Macías, Elva, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Noticias útiles o triviales", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 57.

Mac Master, Mery, "Falleció Manuel Blanco, destacado periodista y maestro" en La Jornada, 7-jun-1998, p. 24.

Magaña, David, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Un género que vive al día", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 57.

Martínez, Alegría, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Participar en un cambio", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 60.

Martínez, José Luis, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Respiración cultural", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 54.

Mayer, Mónica, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Trabajo sin remuneración", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 56.

Mejía, Eduardo, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Cacerolismo y quejas a pasto", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 54.

Meléndez, Jorge, "Botica. Adiós a un periodista" en El Financiero, 8-jun-1998, p. 81.

Meléndez, Jorge, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Las raíces de un pueblo", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 57.

Mendoza, Héctor, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? No predicar en el desierto", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 79.

Monsiváis, Carlos, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Movilización social", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 54.

Muñoz, Miguel Ángel, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Desaveniencias matrimoniales", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 52.

Musacchio, Humberto, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? El afán de la nota diaria", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 78.

Musacchio, Humberto, "Revista Mexicana de Cultura. Réquiem por Manuel Blanco" en El Nacional, 28-jun-1998, p. 14.

Naranjo, Rogelio, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Una utopía realizable", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 59.

Nipongo, Nikito, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Divertirse con la cultura", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 50.

Novaro, María, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Clubes y bandos", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 78.

Ocampo, Carlos, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? La erótica de la inteligencia", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 54.

Ochoa Sandy, Gerardo, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? De antemano y en sustantivo", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 55.

Oliva, Óscar, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Conciencia y reflexión", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 55.

Ornelas, Oscar Enrique, "El tonel de amontillado. Farolitos" en El Financiero, 8-jun-1998, p. 82.

Ortega, Guillermo, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Un tema para la tv privada", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 52.

Pacheco, Cristina, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? En los medios audiovisuales", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 78.

Pancho, "¿Qué es la contracultura?", en Reforma, 11-julio-1997, p. 1-C

Pandolfi, Silvia, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Un puente de papel", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 57.

Patán, Federico, "X Aniversario/ Periodismo cultural ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Una actividad elevada", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 59.

Pérez Cruz, Emiliano; "Imaginación, comunicación y periodismo. Pontificaciones en progreso", 10 de septiembre. de 1994. p. 11

Petterson, Aline, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Periodismo y literatura", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 56.

Piazza, Luis Guillermo, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Humanizar la erudición", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 57

Pitol, Sergio, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Un mundo poco explorado", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 56.

Poniatowska, Elena, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? ¿Y la provincia?", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 54.

Quemain, Miguel Ángel, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Para adornarse y apadrinarse", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 57.

Ramírez, Carlos, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Un género por sí mismo", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 57.

Ramírez Heredia, Rafael, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Buscar adeptos", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 55.

Ramos Esquivel, Alejandro. "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Más allá de capillas", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 55.

Ramos, Raymundo, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Transformaciones", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 58.

Rascón Banda, Víctor Hugo, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Para una sociedad nueva", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 54.

Ravelo, Renato, "Despiden a Manuel Blanco en la sala Miguel Covarrubias", en La Jornada, 8-jun-1998, p. 43.

Rebolledo, Francisco, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Tendencia a encerrarse", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 52.

Reuter, Walter, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Parte fundamental", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 56.

Reveles, José, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Círculo virtuoso", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 55.

Retes, Ignacio, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Políticamente incorrecto", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 55.

Rius, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Tomas parte", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 55.

Rivas Palacio, Raymundo, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Cemento de la sociedades", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 51.

Rodríguez E., Jorge, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Dos ópticas", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 57.

Rojas Cano, Ana Lilia, "Falleció Manuel Blanco, decano del periodismo cultural mexicano", en El Día, 7-jun-1998, p. 26.

Rosas, Silvia, "Publicarán textos inéditos que dejó Manuel Blanco" en El Nacional, 8-jun-1998, p.16.

Roura, Víctor, "¡Ah, la cultura!" en El Financiero, 13-sep-1996, p. 54.

Roura, Víctor, "¿Cómo trabajamos?" en El Financiero, 24-oct-1996, p. 62.

Roura, Víctor, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Derrumbar mitos", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 51.

Roura, Víctor, "Del ejercicio cultural / y II" en El Financiero, 22-nov-1996, p. 63.

Roura, Víctor, "Despersonalizada competencia" en El Financiero, 29-oct-1996, p. 68.

Roura, Víctor, "Diferencias y precisiones" en El Financiero, 15-oct-1996, p. 57.

Roura, Víctor, "Dos anécdotas periodísticas" en El Financiero, 14-nov-1996, p. 69.

Roura, Víctor, "El buen periodismo es el que pasa por menos esquemas" en El Financiero, 8-jul-1998, p. 80.

Roura, Víctor, "Mieles y Coles. En manos de un visible poder cultural". en El Financiero, 1-abril-1998, p. 56.

Roura, Víctor, "Fuentes parcializadas" en El Financiero, 15-nov-1996, p. 59.

- Roura, Víctor, "La petulancia y la profundidad" en El Financiero, 13-nov-1996, p. 68.
- Roura, Víctor, "La poesía" en El Financiero, 25-oct-1996, p. 59.
- Roura, Víctor, "Las casas del tiempo" en El Financiero, 19-feb-1999, p. 47
- Roura, Víctor, "Los escándalos" en El Financiero, 25-nov-1996, p. 87.
- Roura, Víctor, "Riqueza y creación" en El Financiero, 31-oct-1996, p. 65.
- Roura, Víctor, "Miel y Coles. Simbólica, la fecha de su partida" en El Financiero, 9-jun-1998, p. 56.
- Ruiz, Andrés, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Faltan voces", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 56.
- Ruiz, Andrés, "Manuel Blanco", en La Jornada, 18-jun-1998, p. 43.
- Ruiz, Manjarrez Patricia, "Homenaje póstumo al periodista Manuel Blanco; murió pobre porque fue honrado" en Excélsior 8- jun-1998, p. 23-24 A.
- Ruvalcaba, Eusebio, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Engordar a los esnobs", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 57.
- Ruvalcaba, Eusebio, "Vivió en carne propia los estallamientos que forjan la inteligencia", en El Financiero, 8- jun- 1998, p. 81.
- Salazar, Severino, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? El acta de nacimiento", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 55.
- Saldaña Clemente, Victoria, "Blanco fue consecuente con sus principios", en El Día, 13 jun-1998, p.29.
- Sampedro, José de Jesús, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? La imaginación", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 80.
- Samperio, Guillermo, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Conversar la cultura", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 59.
- Sánchez, Antulio, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Lo público y la cultura", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 56.
- Sánchez, Jesús, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? La memoria colectiva", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 57.
- Sauret, Nunik, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién?"

Incluir al público", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 80.

Sicilia, Javier, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Desarrollo espiritual", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 79.

Silva, Federico, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? La clave", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 54.

Soriano, Juan, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Interés y curiosidad", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 50.

Soto Millán, Eduardo, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Enormes vacíos", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 57.

Taibo Paco, Ignacio, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? La viejita que vende panes", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 55.

Tibol, Raquel, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Diversidad de facetas", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 55.

Torres, Víctor, "Adiós Manuel Blanco", en El Nacional, 7-jun-1998, p. 15.

Toussaint, Marianne, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Estar vivos en el medio", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 56.

Trejo Delarbre, Raúl, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Momento difícil para la cultura", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 56.

Trejo Fuentes, Ignacio, "Manuel Blanco, el teórico", en Siempre!, 15-oct-98, p. 65.

Vallarino, Roberto, "El periodismo cultural y alguna de sus vertientes, tres años antes de que principie el siglo XXI", en Excélsior 26-oct-1997 "El Búho" p. 2

Turner, Jorge, "Adiós a Manuel Blanco" en La Jornada, 10-jun-1998, p. 31.

Van den Broeck, Lillian, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Occidente", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 58.

Vieyra, Alberto V., "El periodismo cultural convenció a la sociedad: Camacho" en El Nacional, 14-nov-1989, p. 6.

Villanueva, Ernesto, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Derecho a la cultura", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 58.

Villanueva, René, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Insulas pontificadoras", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 51.

Villarreal, Rogelio, "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? De la ingenuidad y prepotencia", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 58.

Zaid, Gabriel, "Organizados para no leer" en Letras Libres, marzo de 1999, p. 22-24.

Zelaya Bockler, Federico, "Suscribió su nombre en la infinitud del tiempo" en El Nacional, 7-jun-1998, p. 15.

S/f "Adiós a El Búho de Excélsior" en El Búho de Excélsior, 10 de enero de 1999, p. 1

S/f "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Diez años después", en El Financiero, 3-agosto-98, p. 78.

S/f "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? El pasado salinista", en El Financiero, 4-agosto-98, p. 54.

S/f "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Dependencia intelectual", en El Financiero, 5-agosto-98, p. 54.

S/f "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? La ideología del dinero", en El Financiero, 6-agosto-98, p. 56.

S/f "X Aniversario/ Periodismo cultural: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? La fiesta de la palabra", en El Financiero, 7-agosto-98, p. 50.

S/f "Diabetes, mal de reporteros", en Excélsior, 10-marzo-1998, p. 23-A

S/F, "Homenaje a Manuel Blanco" en El Herald de México, 13-jun-1998, p. 6-C.

S/F, "Homenaje Coreográfico a Manuel Blanco", en El Día, 8-jun-1998, p. 7

S/F, "Homenaje del Taller Coreográfico a Manuel Blanco", en La Crónica, 8-jun-1998, p. 13-B.

S/f, "El Nacional 25.024 ediciones", en El Nacional, 30-sep-98

S/F, "Murió el periodista Manuel Blanco" en Uno más Uno, 7-jun-1998, p. 23.

S/F, "Murió Manuel Blanco, escritor, crítico y referente para el periodismo cultural mexicano" en La Crónica, 7-jun-1998, p. 5-B.

S/F, "Reunión nacional de suplementos y páginas culturales", en Excélsior, 13-junio-1990, p. 7-B.

S/F, "Se apagó el farolito", en El Financiero, 7-jun-1998. p. 54.